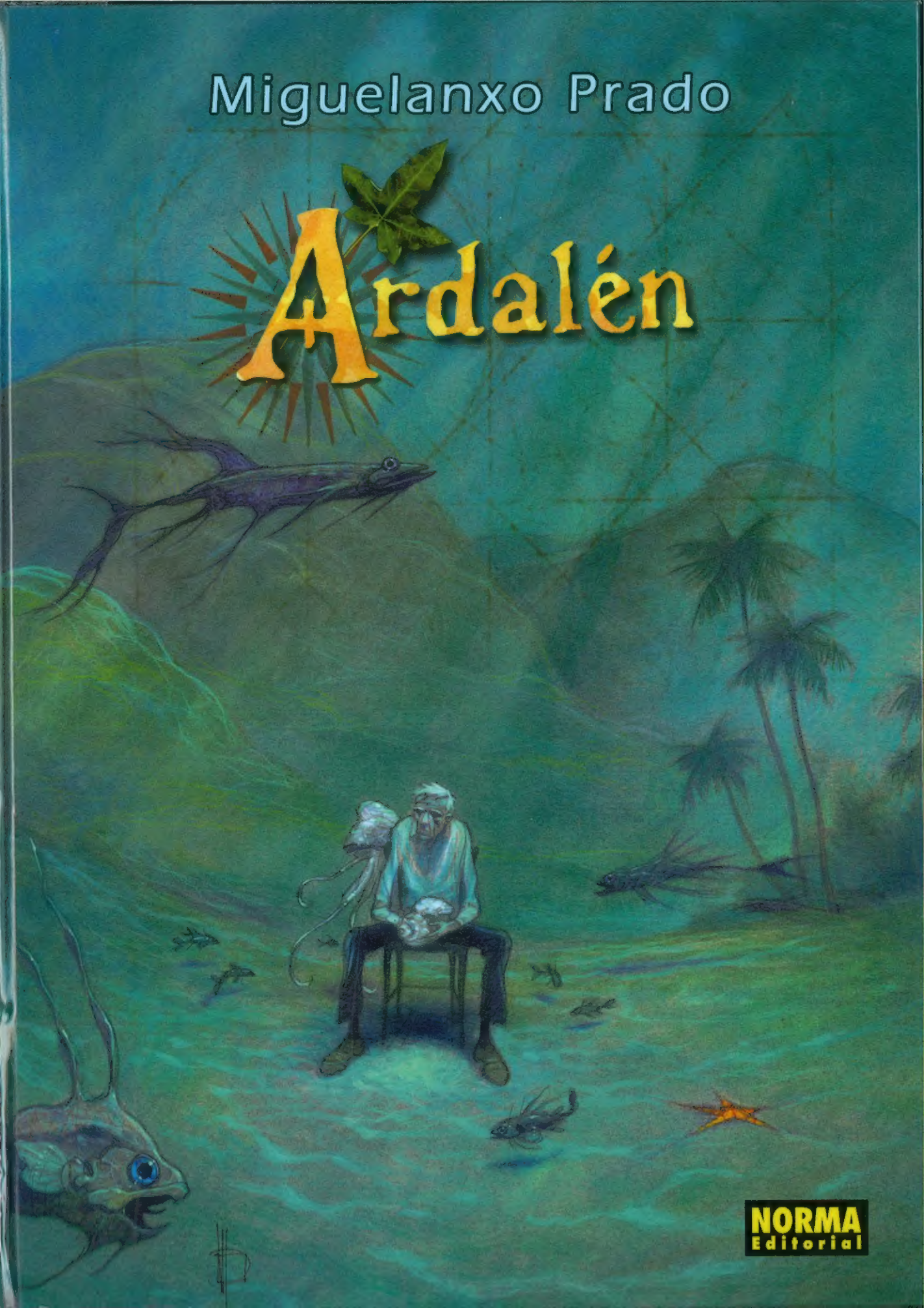
Miguelanxo Prado

Ardalén



NORMA Editorial

C
AUT
T 1691127
C 73054782

R. 375013

Miguelanxo Prado

Ardalén

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON
BIBLIOTECA PUBLICA VALLADOLID

NORMA Editorial

A Uxía, la mejor y más documentada testigo de la mayor parte de mi vida, siendo yo el mejor y más documentado testigo de la suya.

Colección Miguelanxo Prado nº 15
ARDALÉN, de Miguelanxo Prado
Primera edición: Noviembre de 2012.

© 2012 Miguelanxo Prado / Represented by Norma Editorial, S. A.
© 2012 Norma Editorial.
Passeig de Sant Joan 7 – 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 – Fax : 93 303 68 31.
E-mail : norma@normaeditorial.com
ISBN: 978-84-679-0998-2
Depósito legal: B-21642-2012

Printed in China.

www.NormaEditorial.com
www.NormaEditorial.com/blog
www.miguelanxoprado.com

Norma Editorial @NormaEditorial

«Es una hermosa memoria y la memoria es la vida. No la destruya.»

«Siempre había afirmado que había que cuidar los recuerdos,
porque eran la vida de cada uno».
Adolfo Bioy Casares, *El sueño de los héroes.*

«He pasado tres días extraños: el mar, la playa, los caminos me fueron trayendo recuerdos de otros tiempos. No solo imágenes: también voces, gritos y largos silencios de otros días. Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos; ahora mismo, aquí frente al mar, sé que estoy preparando recuerdos minuciosos, que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.»
Ernesto Sábato, *El túnel.*

«Si les obsequiamos con un pasado creamos un apoyo para sus emociones...»
Tyrel a **Deckard** en *Blade Runner.*

«Vivíamos en una bruma de percepciones difíciles de compartir, poco fiables, y nuestros datos sensoriales estaban deformados por un prisma de deseos y convicciones que también afectaba a la memoria. Veíamos y recordábamos en nuestro propio beneficio al tiempo que nos convencíamos a nosotros mismos.»
Ian McEwan, *Amor perdurable.*

«No estoy loco, dije yo, solo confundido. Pero la confusión te dura desde hace mucho, dijo mi hija. El tiempo es una ilusión, dije yo y pensé en gente que hacía mucho que no había visto e incluso en gente que no había visto nunca.»
Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes.*

«Me pregunto si un recuerdo es algo que tienes o algo que has perdido.»
Woody Allen, guión de *Otra mujer.*

«[…] Cuando vacías los cajones, encuentras una enorme cantidad de antiguos papeles olvidados, algunos de los cuales te exigen casi a la fuerza que los vuelvas a leer, y acabas inevitablemente cada vez más hundido en el abismo de la memoria, y entonces te vuelven a la mente cosas que durante años has tratado por todos los medios de olvidar. Es un juego muy jodido este de la memoria en el que siempre acabas perdiendo.»
Andrea Camilleri, *El olor de la noche.*

«Preserve your memories; They're all that's left you»
Paul Simon, *Bookends Theme.*

«Pero, ¿tú para qué vives, si no te acuerdas de nada?»
Chefa (una amiga) a **Belén** (mi cuñada).

«Cuando mueres todo cuanto queda son los recuerdos que creaste en la vida de los demás.»
Wong Kar Wai / Lawrence Block, *My blueberry nights.*

«Experimenté una sensación casi de pánico cuando lo real, esa realidad tan burdamente pagada de sí misma, se fue apoderando de las cosas que yo creía recordar y les fue dando su propia forma. Algo muy preciado se estaba disolviendo y se me escurría entre los dedos.»
John Banville, *El mar.*

«Siempre sospecho de la memoria perfecta, porque no existe tal cosa.»
Michael Connelly, *El inocente.*

«Es una hermosa memoria y la memoria es la vida. No la destruya.»

«Siempre había afirmado que había que cuidar los recuerdos,
porque eran la vida de cada uno».
Adolfo Bioy Casares, *El sueño de los héroes.*

«He pasado tres días extraños: el mar, la playa, los caminos me fueron trayendo recuerdos de otros tiempos. No solo imágenes: también voces, gritos y largos silencios de otros días. Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos; ahora mismo, aquí frente al mar, sé que estoy preparando recuerdos minuciosos, que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.»
Ernesto Sábato, *El túnel.*

«Si les obsequiamos con un pasado creamos un apoyo para sus emociones...»
Tyrel a **Deckard** en *Blade Runner.*

«Vivíamos en una bruma de percepciones difíciles de compartir, poco fiables, y nuestros datos sensoriales estaban deformados por un prisma de deseos y convicciones que también afectaba a la memoria. Veíamos y recordábamos en nuestro propio beneficio al tiempo que nos convencíamos a nosotros mismos.»
Ian McEwan, *Amor perdurable.*

«No estoy loco, dije yo, solo confundido. Pero la confusión te dura desde hace mucho, dijo mi hija. El tiempo es una ilusión, dije yo y pensé en gente que hacía mucho que no había visto e incluso en gente que no había visto nunca.»
Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes.*

«Me pregunto si un recuerdo es algo que tienes o algo que has perdido.»
Woody Allen, guión de *Otra mujer.*

«[…] Cuando vacías los cajones, encuentras una enorme cantidad de antiguos papeles olvidados, algunos de los cuales te exigen casi a la fuerza que los vuelvas a leer, y acabas inevitablemente cada vez más hundido en el abismo de la memoria, y entonces te vuelven a la mente cosas que durante años has tratado por todos los medios de olvidar. Es un juego muy jodido este de la memoria en el que siempre acabas perdiendo.»
Andrea Camilleri, *El olor de la noche.*

«Preserve your memories; They're all that's left you»
Paul Simon, *Bookends Theme.*

«Pero, ¿tú para qué vives, si no te acuerdas de nada?»
Chefa (una amiga) a **Belén** (mi cuñada).

«Cuando mueres todo cuanto queda son los recuerdos que creaste en la vida de los demás.»
Wong Kar Wai / Lawrence Block, *My blueberry nights.*

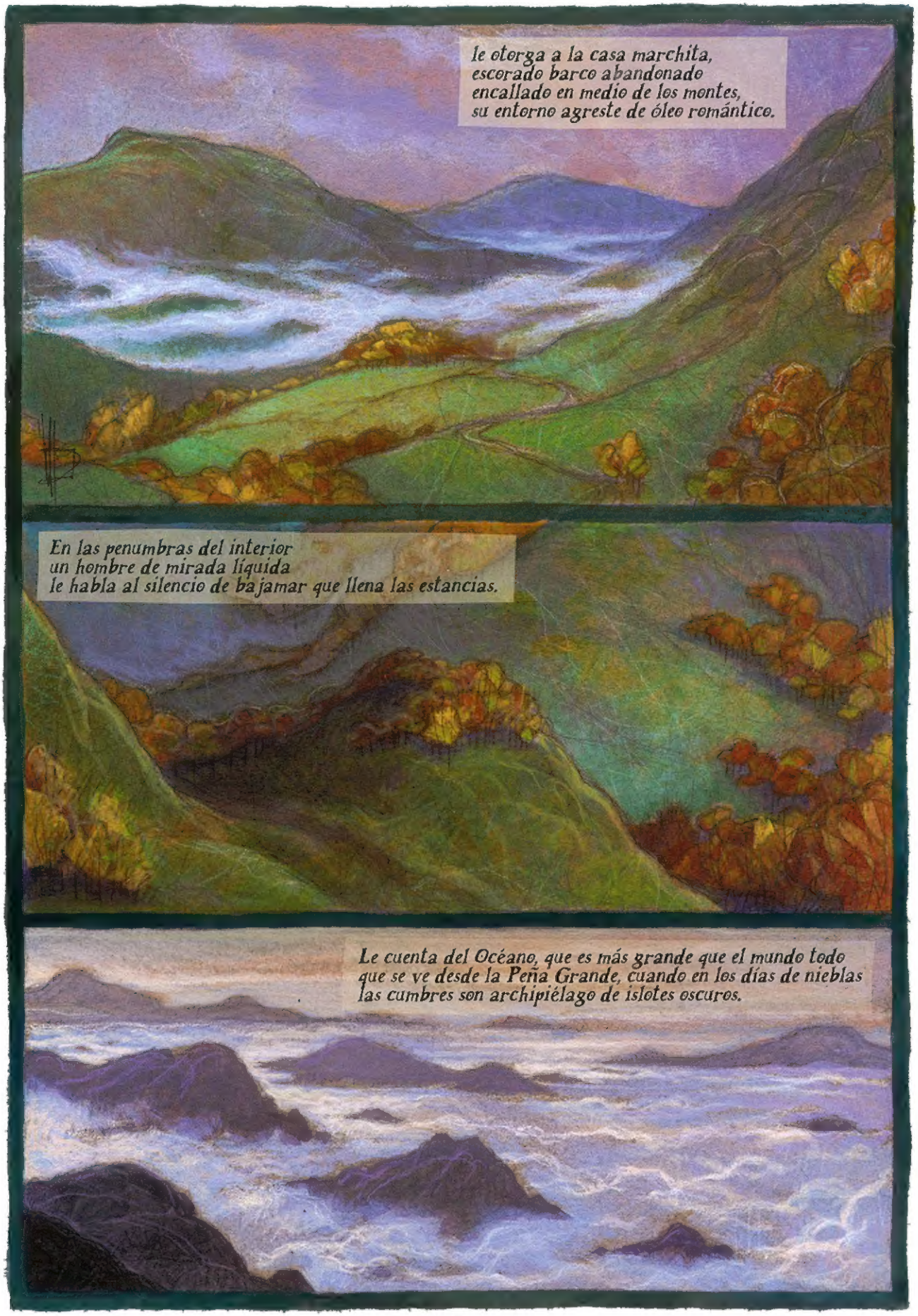
«Experimenté una sensación casi de pánico cuando lo real, esa realidad tan burdamente pagada de sí misma, se fue apoderando de las cosas que yo creía recordar y les fue dando su propia forma. Algo muy preciado se estaba disolviendo y se me escurría entre los dedos.»
John Banville, *El mar.*

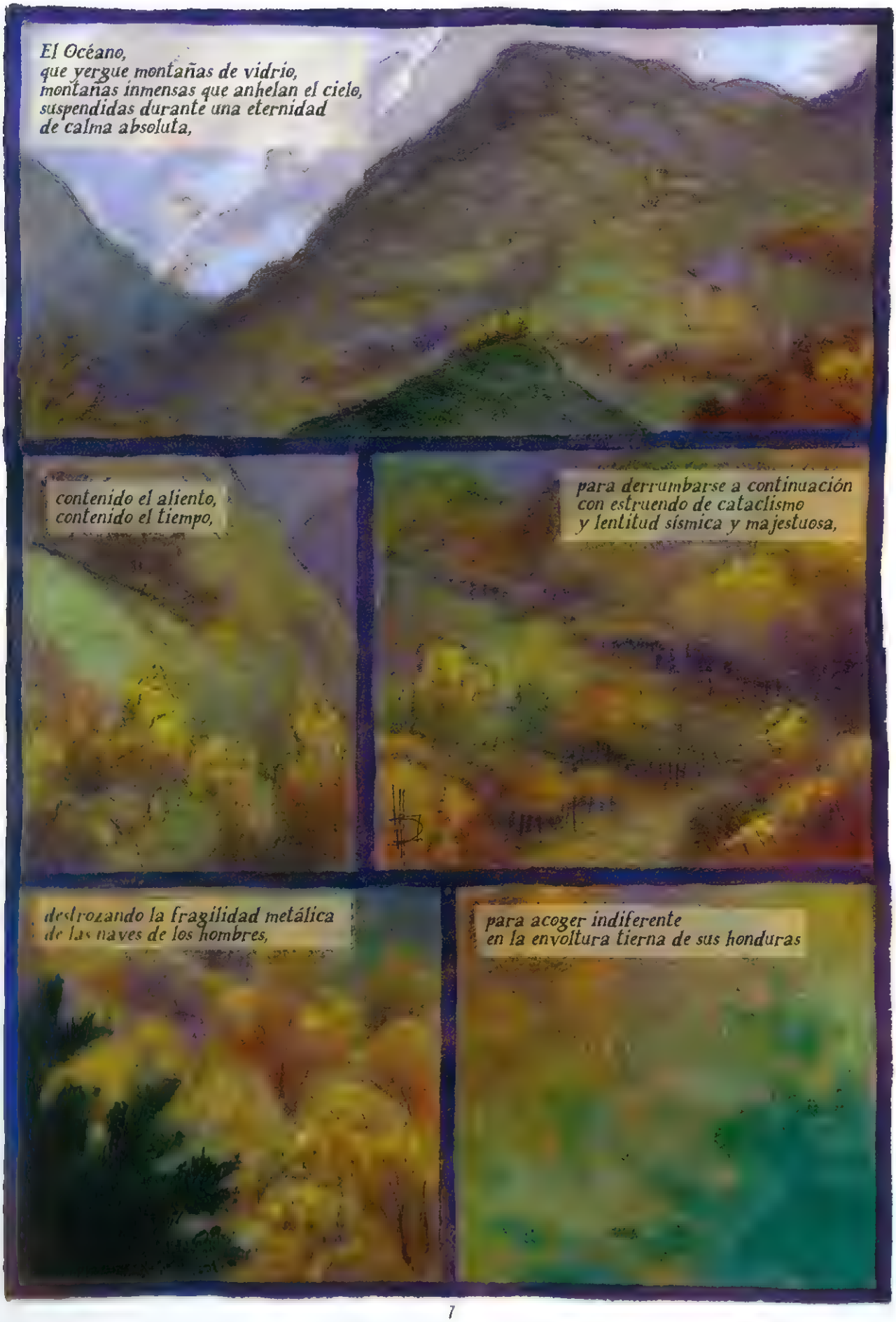
«Siempre sospecho de la memoria perfecta, porque no existe tal cosa.»
Michael Connelly, *El inocente.*

ábrego.
(Del lat. *afrĭcus*).
1. m. Viento templado y húmedo del suroeste, que trae las lluvias.

ardalén *s.m.* (del gallego *ar de / do alén*, aire de / del más allá). Viento *ábrego* que sopla desde el mar hacia tierra, procedente del suroeste, en las costas atlánticas europeas. Se trata de un viento húmedo que llega a portar muchos kilómetros tierra adentro olores a sal y a yodo. Según las creencias populares, el *ardalén* se origina en las costas americanas, atraviesa el Océano Atlántico y llega al suroeste de Europa.

"El tiempo otoñizo de noviembre,
cuando las lluvias y el viento
y la luz de granito anuncian invernías,


le otorga a la casa marchita,
escorado barco abandonado
encallado en medio de los montes,
su entorno agreste de óleo romántico.
En las penumbras del interior
un hombre de mirada líquida
le habla al silencio de bajamar que llena las estancias.
Le cuenta del Océano, que es más grande que el mundo todo
que se ve desde la Peña Grande, cuando en los días de nieblas
las cumbres son archipiélago de islotes oscuros.


El Océano,
que yergue montañas de vidrio,
montañas inmensas que anhelan el cielo,
suspendidas durante una eternidad
de calma absoluta,
contenido el aliento,
contenido el tiempo,
para derrumbarse a continuación
con estruendo de cataclismo
y lentitud sísmica y majestuosa,
destrozando la fragilidad metálica
de las naves de los hombres,
para acoger indiferente
en la envoltura tierna de sus honduras

los cuerpos, los hierros y el espanto."

CAPÍTULO I

Buenas tardes.
Hola... ¿Qué le sirvo?
Un café con leche, por favor.
Qué buena tarde. Así importa menos tanta curva. No debe de ser lo mismo con mal tiempo, ¿no?
Pues no ha de tardar en llover. Antes de la noche, ya verá.
Tendrá que tener cuidado al volver.
A lo mejor... me quedo uno o dos días por aquí...
¿Y eso? ¿Tiene parientes?
No... Estoy intentando encontrar un... un amigo de mi abuelo. De la emigración. Hubo gente de por aquí que estuvo en América, ¿verdad?

Hubo, sí... Hace mucho. ¿De cuándo estaríamos hablando?
Pues... De finales de los años treinta...
¡Mi madre! ¿Quién se va a acordar de eso? En los años sesenta aún hubo quien marchó para Venezuela...
No, yo hablo de Cuba.
Hubo quien marchó a Cuba por aquellos años, sí. De los de Sanín marcharon todos, ¿no? Y el viejo de Quintás, y los dos Xonas... Y gentes de más arriba...
¿Cómo dice que se llamaba ese amigo de su abuelo?
Pues... no lo sé...
Sé que era de aquí, que estuvo por Cuba en esos años, que andaba embarcado... Mi abuelo se llamaba Francisco. Francisco Lamas... Fueron compañeros.
No son muchos datos. Así no le va a ser fácil.
De todas formas, tanto da...

No queda nadie. El último en morir fue Cosme, el de Eiroá. Va para cinco años.
A lo mejor las familias...
De los que fueron, volvieron cinco o seis, no más. Y los que volvieron, lo hicieron pobres, para morir.
De su vida allá no contaron nada. ¿A quién? Su familia aquí eran desconocidos con el mismo apellido, y amigos no tenían. Fueron fantasmas antes de morir.
Ya...

Hombre, haber, sí que hay alguien...

... El Náufrago.

¡Fidel! ¡Es cierto!

A lo mejor él puede decirle algo.

Él sí estuvo por Cuba, ¿no?...

¡Y por medio mundo!

mejor será que hable ..., sí Pero no le van a ... dos días. A lo mejor ... dos semanas.

¡O dos años!

¿Y dónde puedo encontrarlo?
Justo enfrente, al salir, hay un camino que va hacia el monte. No tiene pérdida. Yendo por él se llega a la casa de Fidel.
¿Tiene algún cuarto para alquilar?
Tengo, mujer, pero me parece que va a perder el tiempo...
No tiempo no vale mucho en estos momentos
Venga por aquí.
Aún vas a hacer negocio a cuenta de Fidel, Celia. Le vas a tener que pasar una comisión.
Jaja, ja, ja, ja...

¡Sois unos bocazas! ¡A la primera desconocida que llega ya le estáis largando todo cuanto pregunta! ¿¿Qué sabéis vosotros lo que anda buscando?!
Hombre... Ya lo dijo... Un amigo de su abuelo...
¡Qué tierno! ¡Tú eres gilipollas, Xaquín! ¡Si realmente crees esa historia del abuelo es que eres mucho más memo de lo que pensaba!
Coño, Tomás, ¿qué va a buscar en una aldea en medio de los montes?
¡Sois una panda de idiotas! ¡Justo!
¡¿Qué puede haber que le interese "en esta aldea en medio de los montes"?!
Ya estaba dispuesta a dar media vuelta y marchar, y a vosotros os faltó tiempo para hablarle de Fidel...
Ah... eso...

Huele...
a mar...
Buenas tardes.
¿Es usted Fidel?
Sí...

¿Quién es usted?
Me llamo Sabela Rego Lamas... Soy nieta de Francisco Lamas...
¿No le dice nada
¿Cuál?
El de mi abuelo,
Pues no.
Él se marchó a Cuba y estuvo por allá, embarcado. Usted también, según me han dicho.
¿Quien le dijo tal cosa?
Unos hombres, abajo, en la taberna.

¿Quiere pasar?
Gracias. No quiero molestar, Fidel...
No molesta, mujer.
Siéntese, haga el favor.
No tengo mucho que ofrecer... puedo hacer un café...
No es necesario, gracias. Acabo de tomar uno hace poco en la taberna.
¿Y en qué puedo yo ayudarla?
Mi abuelo marchó a hacer las Américas, dejando a la mujer y a las dos hijas aquí. Después de tres años allá, volvió con algún dinero.
Pero, a los pocos meses, se marchó de nuevo. Aquí, por lo que parece, la situación no había mejorado, y allá, en cambio, uno podía ganarse la vida.

Para mí que, además, después de las luces y los aires relajados del Caribe, estos cielos grises, las ropas oscuras y la miseria de esta orilla debieron de resultarle difíciles de soportar.
Aquello es muy distinto, sí. Nada que ver con esto. Mucho color... Mucha alegría...
Al principio mandó algunas cartas y algún dinero. Y luego, desapareció. No se volvió a tener noticia de él.
Mi abuela era una mujer... de carácter... Lo borró de su vida. De la de todos...
Ella daba por seguro que su marido había formado otra familia allá y había decidido olvidar a los de este lado del océano.

Yo, de pequeña, fui encontrando huellas de él...
...olvidadas o escondidas: una foto, alguna de las cartas...
Esta es la única imagen suya que tengo.
¿Le resulta conocido?
Pues... no, la verdad.
Yo cada vez estaba más fascinada por aquel misterio del abuelo desaparecido, más aún viendo el empeño de la familia en aparentar su inexistencia.

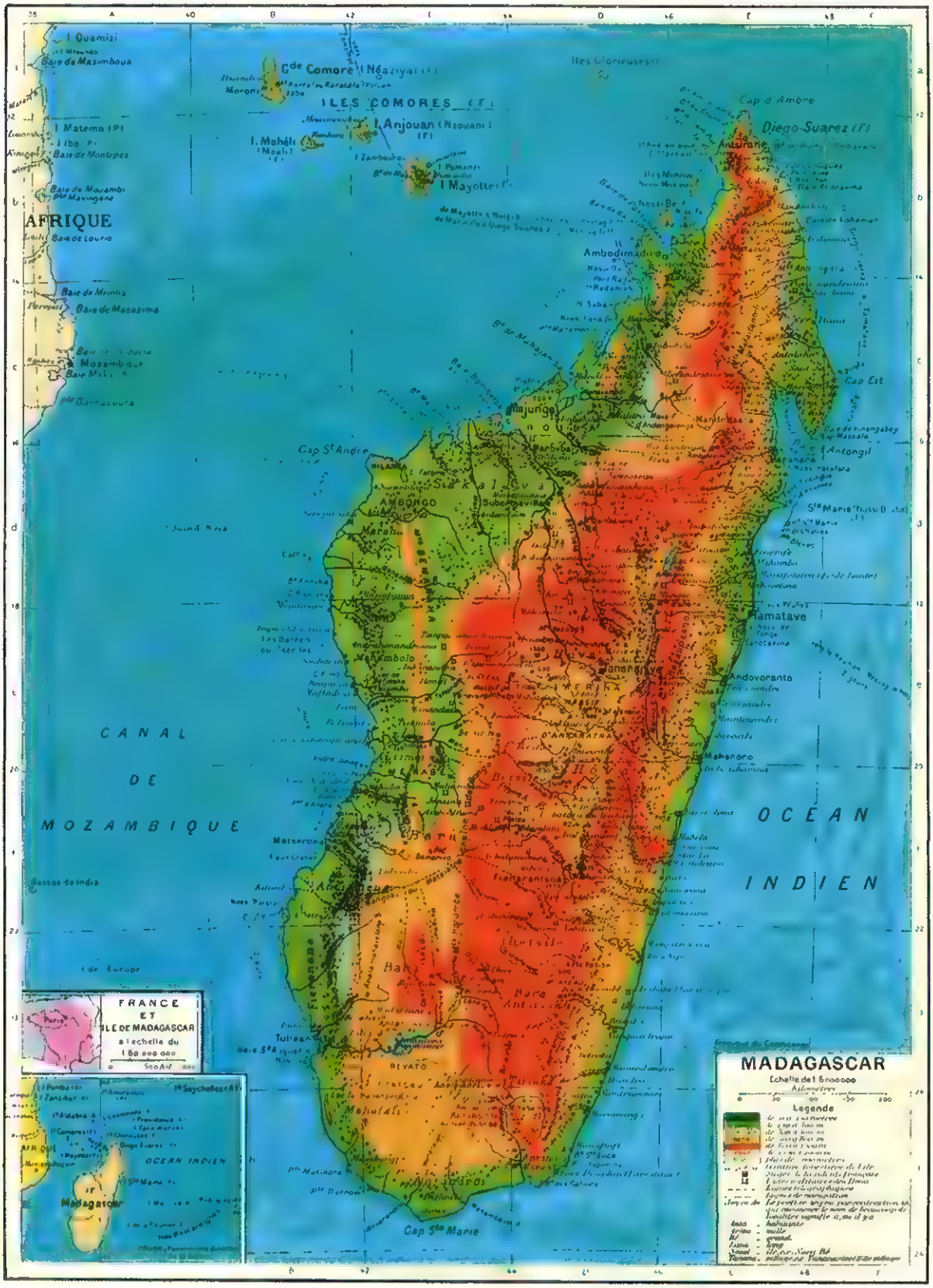
Claro, los niños, ya se sabe, todo lo que sea llevar la contraria...
Mi madre no osó nunca contradecir a mi abuela, pero mi tía Amalia guardaba un recuerdo idealizado de aquellos meses que el abuelo pasó con ellas antes de marcharse por segunda vez.
Me hablaba a escondidas de un hombre apuesto y sonriente, con el que bailaba ritmos aquí desconocidos, que contaba historias maravillosas llenas de luz y de colores...
Es cierto... La luz... Los colores... La música...
Cuando murió mi abuela intenté saber más por mi madre y mi tía, pero los recuerdos eran ya confusos.

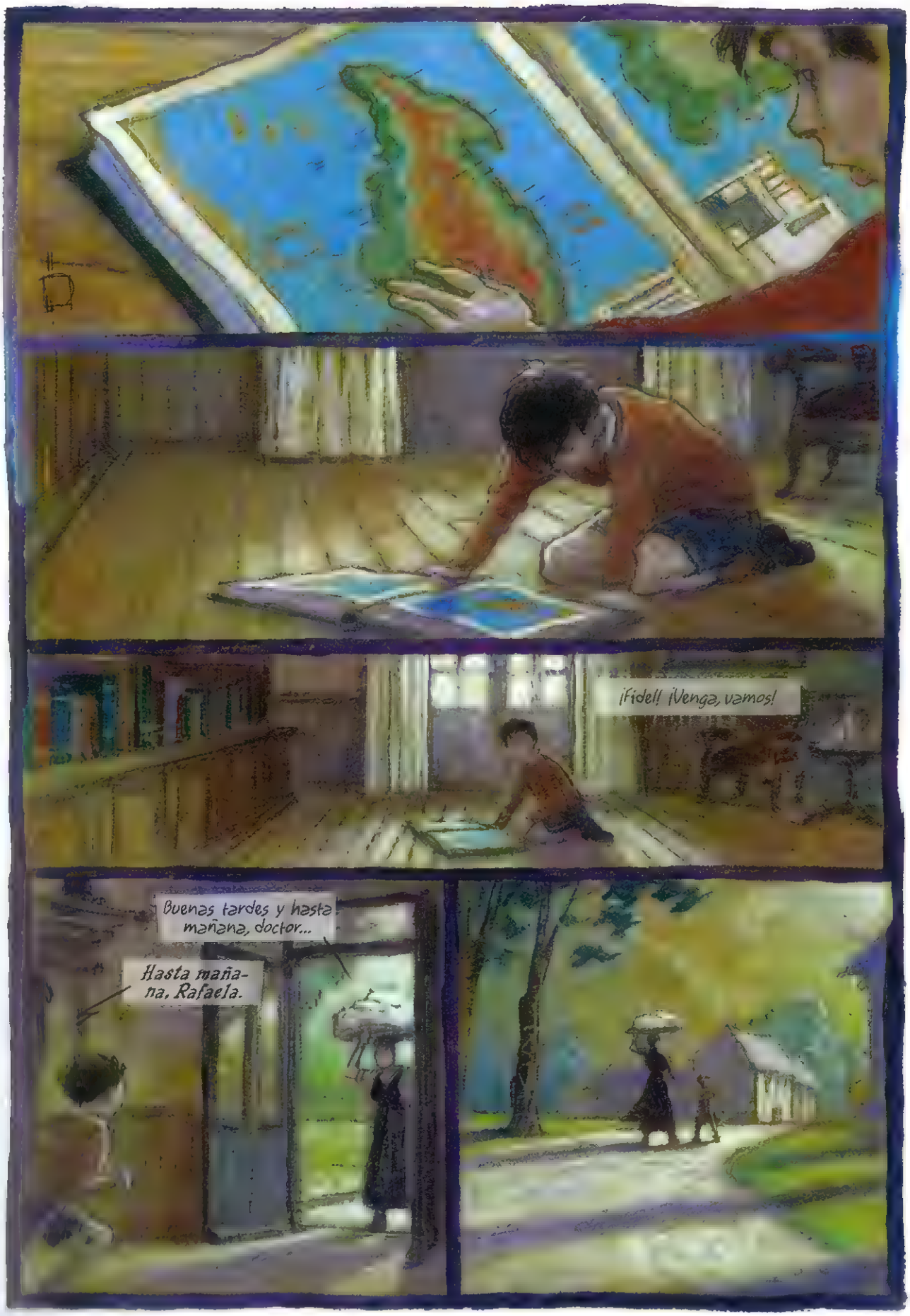
Mi tía me dio una caja de lata que guardaba como un tesoro en la que había un reloj de cadena, la foto y un fajo de cartas.
En una de ellas mi abuelo hablaba de que andaba embarçado con alguien de por aquí...
Pero no llegaba a dar el nombre. A lo mejor...
Mi cabeza es un cajón embarullado...
Pasé mucho tiempo por el Caribe, sobre todo en Cuba, embarcado en mercantes. Yo era muy joven, y es posible que haya conocido a su abuelo. No sé...

Claro, además así, de pronto... Tiene que disculpar, Fidel.
No, si yo estaría encantado si pudiese ayudarla, pero mi cabeza...
¿Le importa si vuelvo mañana y charlamos otro rato? A lo mejor recuerda alguna cosa...
Claro, claro. A lo mejor recuerdo algo, sí.
Entonces me marcho. Muchas gracias, Fidel.
Hasta mañana...
Hasta mañana.
Vaya... Tenía razón la mujer de la taberna... Está empezando a llover. Me voy a dar prisa para no pillar una mojadura.

¡Perdone...! ¿Cómo dijo que se llamaba? Mi cabeza...
Sabela, Fidel. Me llamo Sabela.
CLIC
uuuoooooaaaaoooohhhh...
wuuuuuuoooooiiiiiiiiii...
ssssshhhhhh...
wuoooouu...

ATLAS UNIVERSEL

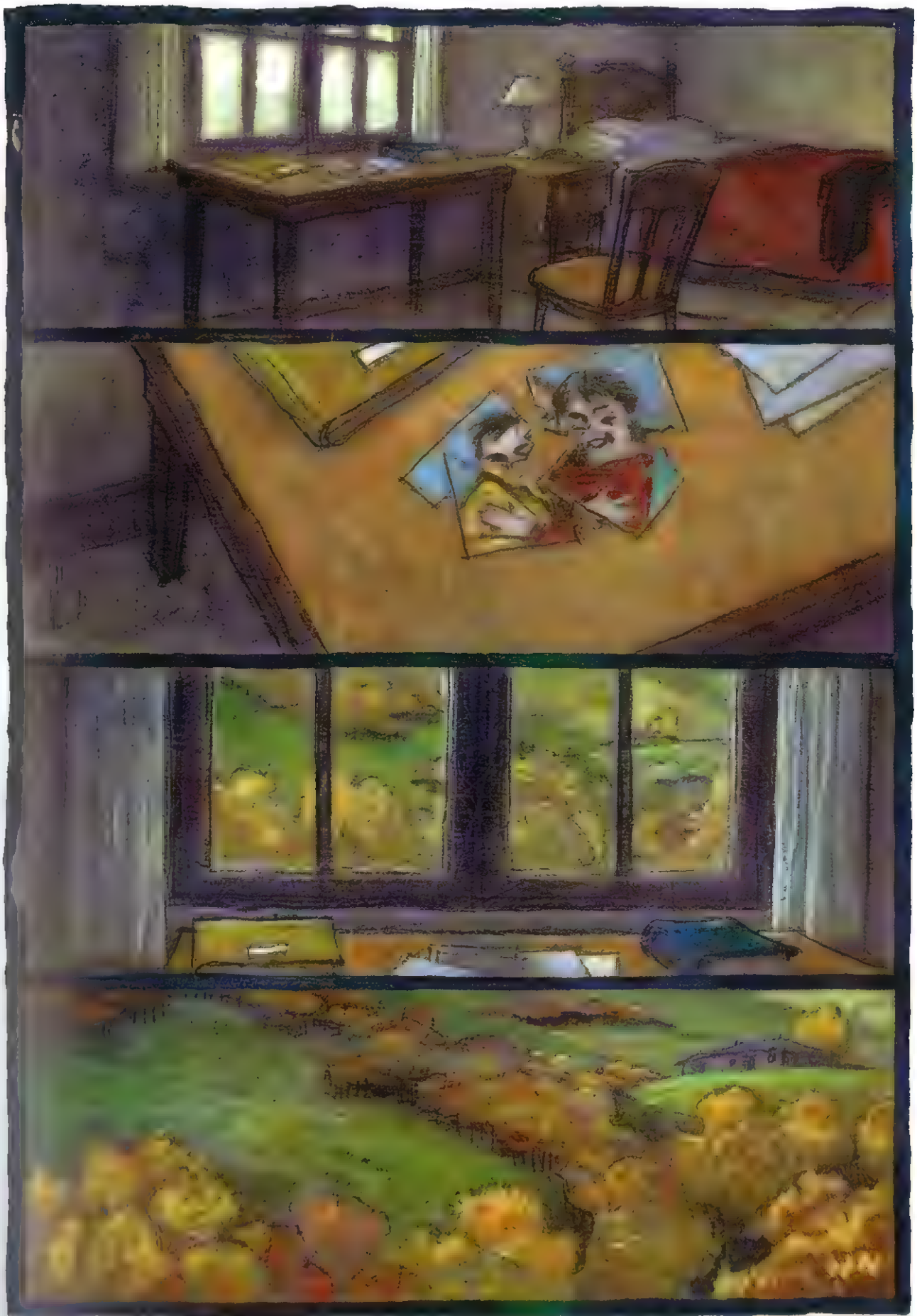

MADAGASCAR
Echelle de 1 6000000
Légende
FRANCE ET ILE DE MADAGASCAR
à l'échelle du 1 50 000 000
ILES COMORES (F)
Gde Comore
I. Anjouan
I. Mayotte
I. Mohéli
I. Quamizi
I. Matemo
AFRIQUE
Mozambique
Diego-Suarez (F)
Antsirane
Ambodimadiro
Majunga
Cap St André
AMBONGO
Mahambolo
Tananarive
Tamatave
Andovoranto
Mahanoro
Fianarantsoa
Matseroka
Tulléar
Cap Ste Marie
Cap Est
Antongil
Ste Marie
CANAL DE MOZAMBIQUE
OCEAN INDIEN
Madagascar
OCEAN INDIEN


¡Fidel! ¡Venga, vamos!
Buenas tardes y hasta mañana, doctor...
Hasta mañana, Rafaela.

CAPÍTULO II

¿Puedo llamar por teléfono?
Por supuesto... Marque directamente...
Hola, Elena, soy yo, Sabela... Bien, llegué sin problemas... Me voy a quedar unos días... Hay un hombre, sí... No sé... a lo mejor queda todo en nada...

Mira, te voy a dar el número de la pensión. ¿Tienes para anotar?... 356442... Si me llamasen por lo de la entrevista de trabajo... No, no, estoy bien. En serio...
No, Luis no llamará, los papeles quedaron todos resueltos...
Ya te llamaré, sí... Un beso... ¡Que sí, mujer! No seas pesada... Venga, un beso.
¿Qué le debo? Y cóbreme también el café de anoche, que me marché para cama sin pagárselo.
No me iba a arruinar por eso... Y no me hable de usted, por favor... Me llamo Celia.
Gracias, Celia. Lo mismo... Soy Sabela.
Hasta luego.



Tiene que perdonarme, Fidel. Ayer estaba tan nerviosa ante la posibilidad de tener noticias de mi abuelo que no le dije nada...
¿Y qué me tenía que decir, mujer?
Pues que tiene una casa muy bonita... Es curioso encontrarse todas estas cosas marineras en medio de los montes...
¡Y tiene muchos libros! ¿Le gusta leer?
Me gusta, sí. Y ver los dibujos y las fotos... las estampas, les llamábamos... Y los mapas... Me gustan mucho los mapas.
¿Los trajo de Cuba?
La mayoría fueron... un regalo.
Y alguno debí de traer de allá, sí... No estoy seguro... No sabría decirle.

Sabela, mi memoria, ya se lo dije ayer, es un desastre.
Los recuerdos, que son muchos, van y vienen, sin que yo consiga colocarlos. Nunca estoy seguro de qué sucedió antes o después, me bailan los nombres, las caras...
Es como si el libro de mi vida allá se hubiese deshecho y me quedase en las manos un puñado de hojas que no consigo ordenar de nuevo.
No se apure. A lo mejor al ir hablando... Usted se fue muy joven para allá, me decía ayer...
Muy joven, sí. Qué tendría.... Dieciséis... diecisiete años. Un niño. Allí me hice un hombre, claro. Trabajar, trabajé mucho, pero también vi mundo y disfruté. La mayor parte del tiempo andaba embarcado.
Y naufragué tres veces. No debe de haber mucha gente que haya naufragado tres veces y viva para contarlo...

¿Y cuándo volvió de allá, Fidel?
Pues... pues... no me acuerdo. Ni sé por qué volví. Puede ser que echase de menos esto... Pero no creo. Debió de ser por otro motivo.
Estuve en sitios que tienen nombre que parece de cuento: Maracaibo... Valparaíso... Antofagasta... Cayena... Tamatave... Tarafangana...
¡¿A que son lindos...?! Cuando los digo se me llenan los ojos de colores como de fiesta, y me dan ganas de reír.
Todos esos recuerdos son... salados. Debí de ser muy feliz allí...
Pero... esos nombres... yo creo que alguno de ellos no es del Caribe...

No le digo yo que no. Los mercantes en los que andábamos hacían rutas por todo el mundo...
¿Y era como cuentan, con un amor en cada puerto?
¡Pfff...! No me acuerdo...
Hombre, algún amor habría, ¿no? Eran jóvenes, debía de haber mujeres muy guapas...
Mujeres había, claro. No iba a haber... En el Caribe las cosas son diferentes. Algunos hombres se casaban... o se... arrejuntaban...
Pero yo no recuerdo llegar a tener nunca una relación seria. No se me daban bien las chicas.

No le he ofrecido nada... Soy un desastre. Voy a hacer un café...
Como quiera, Fidel, pero por mí no se moleste...
¿Y amigos? Habría algún amigo, algún compañero con el que tuviese más confianza, ¿no?...
Tenía un amigo, sí...
Ramón...
Él sí que tenía éxito con las mujeres. Juntos pasamos dos naufragios. Yo naufragué tres veces... Ya se lo dije, ¿no?
Un naufragio es una cosa terrorífica. El océano ya es inmenso cuando está tranquilo, pero cuando se pone bravo parece que se va a salir del mundo.

Hay olas que son como montañas, como estas que tenemos alrededor, pero de agua. Un agua oscura que empieza a crecer, y crecer, y crecer... Y el barco es una menudencia que está allí abajo.

Y no importa que sea de hierro, porque lo que se viene encima es una montaña, aunque sea de agua.

Y cuando esa montaña cae, que lo hace después de quedar colgada del cielo, que parece que va a quedar así para siempre, piensas que se acabó...

Y piensas en todo lo que habrías hecho de no morir como vas a morir.

Que tienes tiempo de pensar todo eso de tan alta que es la montaña de agua y lo que tarda en derrumbarse.

...o me salvé las tres veces, pero muchos compañeros murieron.

Ramón... Ramón...
Yo tenía un amigo...
se llamaba Ramón...
Ramón...
Lo vamos a dejar por hoy, Fidel, que no tenemos que hablarlo todo en una tarde. Si le parece, seguimos mañana.
Sí, claro...
Al final, no he hecho el café... Si espera un momento...
No se preocupe... Lo tomamos mañana, con más calma.

Qué radio tan bonita, Fidel. ¿Aún funciona?
CLIC
Ya veo que no... que lástima.
Hasta mañana, Fidel.
¡UFF, qué viento se ha levantado...!
¿Cómo dijo que se llamaba su abuelo?
Francisco... Francisco Lamas.
A lo mejor mañana recuerdo algo de él...

Buenas tardes, Fidel...

Hola...
¿Ramón...?
Hace poco estuve hablando de ti... de nosotros...
¿Sí? ¿Con quién? ¿Alguien que yo conozca?
No...
Ramón... ¿tú recuerdas a un tal... Francisco?
¿Francisco...? No...
Francisco Lamas... sí.
Era el abuelo de una mujer que me vino a preguntar por él. Dice que, a lo mejor, estuvimos juntos por Cuba, que había uno de esta aldea que lo conocía.

Así que una mujer, ¿eh?
No empieces, Ramón.
¿Es linda?
¡Yo qué sé! ¡No me fijé!
¡No te fijaste! ¿Cómo es? ¿Rubia, morena, alta, baja...?
Es morena... y tiene unos ojos bonitos...
Ya sabía yo... Morena... ¿como aquella novia que tenías que bailaba tan bien?
Yo no tuve novia ninguna...
Llámalo como quieras, pero...
Déjate de tonterías, anda.
¡No puedo creer que no te acuerdes de ella...! ¿Cómo se llamaba...?
¡Venga, déjalo! ¡Lo haces solo por reírte de mí! Como siempre...

Vale, ya lo dejo. Y marcho, que solo pasé por saludar...
Oye, Ramón...
¿Qué?
Tú...
¿Moriste ahogado?
Bien lo sabes tú, Fideliño.

Ay, mi niño, qué solito te han dejado.
¿Quieres que te haga compañía?
No quiero, no. Estoy bien así...
¡Uy, qué mala sangre, Antoñito!
¡Si tú sabes que la pasamos requetebién los dos juntitos!
No necesito compañía... Ya le dije que estoy bien así...
Bueno, mijito, pues disfruta tú solito, jugando con tu caracolita...
¡Chao!

¡Antoñito...!
CLIC
nooooooiiiiii...
wuuuuuoooooiiiiiiiiii...
Buenas noches, Fidel.
sssssshhhhhhwuoooouuuuuu

Anda, dame.
¡Vaya con la descarada esa!
¡Qué vulgaridad de mujer! ¡Esa no sabe lo que es la vergüenza!
Y tú, podrías no vaciar tan rápido el mar de la caracola. Con tanto escucharla, no me das descanso.

¿Qué carajo hace la mujer esa cotilleando tanto con Fidel? No me dirás que se tomó el cuento en serio...
¿Cuándo piensa marchar?
Ni lo sé ni es cosa mía...
Ni vuestra.
Claro que es cosa nuestra, Celia. Y también tuya...
Bien sabes, Tomás, que no quiero tener nada que ver con ese enredo. Si todos estos se dejan mangonear por ti, ellos sabrán.
¿Enredo? A Fidel no le queda nadie. Somos nosotros, sus vecinos, los que llevamos cuidando de él toda la vida, su única familia... Sus herederos.
¿O prefieres que se lleve todo una fulana como esta o los abogados?
¡¡Pero herederos de qué, Tomás?!

Además, lo más probable es que Fidel viva más que tú, Tomás, que tu mala sangre tiene que estar comiéndote por dentro.
¿Quién dijo que tengamos que esperar a que Fidel muera?
Todos sabemos que está tocado de la sesera. Lo hacemos internar cuando queramos...
¡¡¡Cómo puedes ser tan ruin?! ¡¡¡Y vosotros...?!
Lo que dice Tomás tiene sentido, Celia... Si no, ¿qué carajo quiere de Fidel la tipa esa?
Pero ¡¡¡ya habeis olvidado que fuisteis vosotros mismos los que le hablasteis de Fidel?!
Se hacía la que no sabía para no despertar sospechas...

...Pero venía a tiro fijo. Bien que se le notó.
Y además, Fidel no tiene un céntimo, lo sabéis bien...
A lo mejor él no sabe dónde está el "material" o lo ha olvidado... Pero haber, debe de haber algo...
Y si al final no encontramos nada, pues ya está: se acabó el cuento...
Pero si hay algo no puede ser de nadie más que nuestro.
Si tú quieres quedar fuera, mejor: tocaremos a más.

Nº 30736 Camarote 226 Litera F

COMPAÑIA TRANSATLÁNTICA

Billete de Pasaje
TERCERA CLASE

Nº 30736

VAPOR HABANA

En el vapor Habana

De La Coruña a La Habana

que partirá el 27 de Julio de 1932

Pasajero	Camarote	Litera
Francisco Lamas Caínzo	226	F
—	—	—

CONTROL DE EMBARQUE
27 JUL 1932

11 JUL 1932

Pasaje..... 135 —
Otros..... —
Tasas Cubanas..... —
Total..... 135,00 ptas.

La Coruña, 11 de Julio de 1932

COMPAÑIA TRANSATLÁNTICA

Nº 9773 Por valor de PESETAS -32-

La Habana, a 12 de marzo de 1935

Al 13 de mayo de 1935

se servirá Vd. mandar pagar por esta letra de cambio.

a la orden de Francisco Lamas Caínzo la cantidad de

--TREINTA Y DOS PESETAS--

valor en cuenta que sentará Vd. en la misma según aviso de s.s.s.

A Doña Carmen Freire Navas

Cuesta de la Unión, 18-2º izda. La Coruña

BANCO DE ULTRAMAR 12 MAR 1935 LA HABANA

BANCO DE ULTRAMAR CARTERA

La Habana, [illegible] de septiembre de [illegible]

Mi queridisima esposa Carme e hijas Carmencita y Amalia,

Espero que al recibo de la presente esteis bien de salud yo por [illegible] parte bien Gracias a Dios.

Junto con esta carta envio una nueva letra del Banco de Ultram[illegible] de 50 pesetas

Ahora estoy embarcado en el Riversai que se escribe Riverside [illegible] un carguero muy grande La mayoria de la tripulacion es estranjera pero ha[illegible] jóven de por Noceda en los Ancares Trabajamos mucho y ha[illegible]

Sigo sin recibir noticias vuestras Me gustaria saber de [illegible] mucho en falta y pienso mucho en vosotras

En espera de que por hai quedeis todos bien sin otro particular [illegible] de vosotras hasta la proxima Dios mediante vuestro esposo y padre que [illegible] y ahora

Francisco [illegible]

Somos quienes recordamos que somos

Hay una estrecha relación entre identidad y memoria, y cada día parece más importante en el tratamiento y creación de nuestros recuerdos la actividad de una pequeña y misteriosa parte del cerebro: *el hipocampo*

Por Eva Fontes

Somos lo que recordamos y lo que los demás recuerdan de nosotros. La constatación de nuestra realidad como seres vivos está basada, ciertamente, en el cúmulo de información sensorial que nos llega en el momento presente, pero la consciencia de nuestra entidad en perspectiva, lo que da sentido a nuestros sentimientos, a nuestros temores, a nuestros deseos, lo que nos confiere un atisbo de coherencia a lo largo del tiempo de eso que llamamos vida, nuestra identidad, se sostiene sobre el entramado de la memoria. En la memoria registramos los datos procedentes de nuestras experiencias, en ese proceso que llamamos aprendizaje. En la memoria guardamos el complejo sistema de sentimientos que nos relacionan con nuestro entorno y con los demás, nuestras simpatías, los cariños y amores, las indiferencias y los odios; nuestros gustos y disgustos, nuestras preferencias y nuestras emociones. La constatación de que toda esa información sigue ahí, a nuestra disposición, cada mañana, al despertar, gracias a un sofisticadísimo proceso bioquímico y neuronal en nuestro cerebro, es lo que nos transmite el tranquilizador sosiego de la seguridad de seguir siendo quienes creemos que somos. Pero la memoria, para bien o para mal, no es un registro objetivo e inalterable.

La constatación de que toda esa información sigue ahí, a nuestra disposición, cada mañana al despertar, es lo que nos transmite la seguridad de seguir siendo quienes creemos que somos.

Podemos olvidar, bloquear o borrar experiencias traumáticas o dolorosas. Podemos iluminar y colorear recuerdos, sublimando e idealizando momentos que ansiamos conservar. Podemos alterar lenta, paciente, perseverantemente, datos, pequeños detalles, matices de apariencia insignificante, amoldando el recuerdo de lo sucedido a nuestros propios sentimientos, ajenos a la verdad o a la razón, para conseguir, al final, que lo que quede registrado en la memoria sea una versión satisfactoria, falsa o no totalmente veraz, pero ajustada a nuestros deseos. Y olvidamos también, misteriosamente, con apariencia aleatoria, montones de datos que, a veces, parecen permanecer arrinconados, imperceptibles en las esquinas oscuras de nuestra red neuronal, para hacerse también misteriosamente visibles de nuevo pasados muchos años, cuando el futuro se acorta angustiosamente y el pasado es ya desmesurado y asimétrico. Podemos también, por propia iniciativa o inducidos por otros, crear falsos recuerdos que, pasado un cierto tiempo, resultarán indistinguibles de los verdaderos y resistirán incólumes cualquier tentativa de desenmascaramiento. Si las pruebas y la realidad llegan a evidenciar la contradicción, antes dudaremos de esas pruebas o de la realidad misma que de la veracidad de nuestra memoria. Todas estas alteraciones

de tipo cualitativo que falsean la memoria se agrupan bajo la denominación general de *paramnesias*.

En el caso de los recuerdos inducidos "desde fuera", esa posibilidad quedó sobradamente probada en cantidad de procesos judiciales de abusos paternos revisados en los EE UU, donde algunos de los terapeutas que atendieron a los niños acabaron siendo demandados y condenados por "manipular" a sus pacientes y "crearles" recuerdos traumáticos. Estos hechos demuestran no solo la posibilidad de que los recuerdos puedan ser provocados artificialmente, sino que se puede establecer esta proyección extraña en una memoria ajena, crear en ella recuerdos que no poseía y acabar incluso creyendo el inductor que estos recuerdos por él creados en la otra mente son ya verdaderos solo por el hecho de estar ahí. Hasta tal punto confiamos en el valor notarial de la memoria.

La imagen de las cerezas enlazadas se usa frecuentemente para explicar la manera aparentemente aleatoria con la que también parecen enlazarse los recuerdos.

Hemos creado una categoría específica de cosas a las que llamamos "recuerdos", "souvenirs", y que no son recuerdos en sí mismos, sino hilos de los que tirar que nos conducen a nuestros auténticos recuerdos.

Roberto G. Méndez atribuye en un artículo a Antonioni o a un personaje suyo (la memoria del propio Méndez no está segura...), en un juego casi filosófico, su convicción de que si, por un azar, súbitamente recordásemos lo que olvidamos, y olvidásemos lo que hasta entonces recordábamos, resultaríamos una persona diferente. Completamente diferente. Y aun así, no siendo conscientes de ese cambio de recuerdos, esa nueva y diferente persona tendría la seguridad indubitable de ser quien la memoria le dice que es, y de serlo no desde ese instante posterior inmediato al cambio, sino desde la profundidad en el tiempo pasado que la memoria fuese capaz de reconstruir.

Vamos marcando el mapa de nuestra memoria con balizas desde nuestra infancia. Sabemos que esas marcas no se mantienen aisladas sino que, bien al contrario, establecen relaciones, nexos entre ellas, y van tejiendo un continuo, una red que parece regida muchas veces por criterios de azar. La imagen del cesto de cerezas, tantas veces aplicada a los recuerdos, no deja de ser válida. Otro ejemplo clásico que muestra esa apariencia azarosa de la memoria es la madalena de Proust.

La cantidad de información que a lo largo de los años de nuestras vidas tenemos que ir registrando, ordenando, relacionando, es abrumadora. Y ese complicado y delicado proceso se lleva a cabo sin apenas intervención de nuestra voluntad.

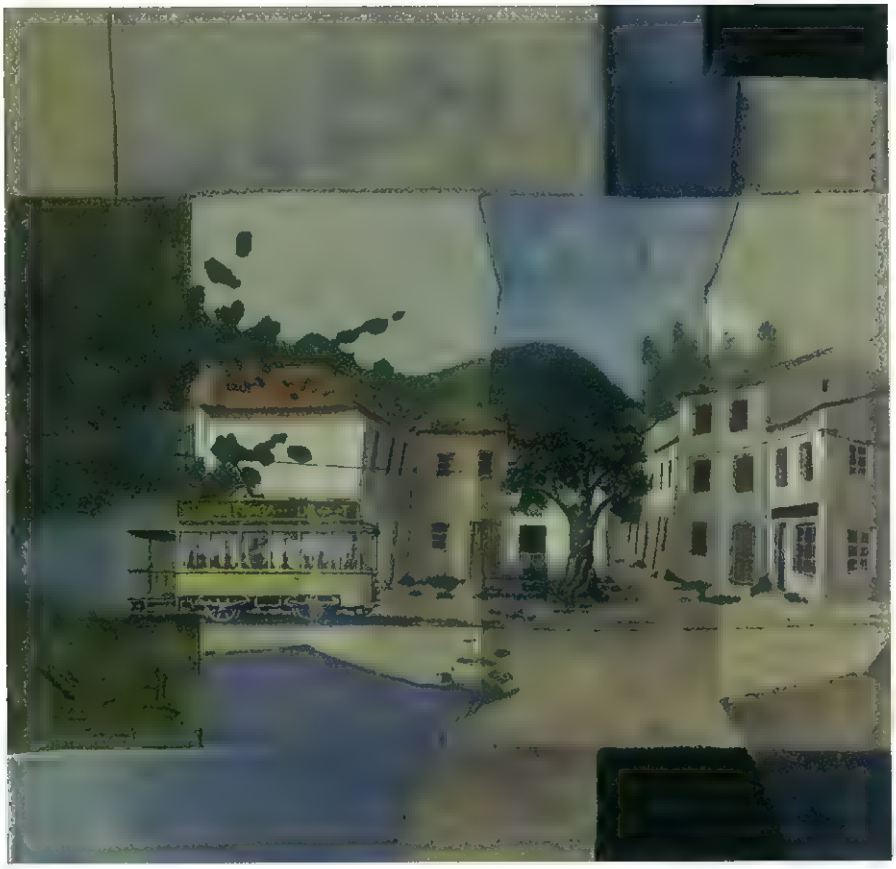
Sabemos por propia experiencia la capacidad evocadora que puede tener un olor, un sabor, una música, un objeto. Hasta tal punto que incluso creamos una categoría específica de cosas, muchas de ellas estandarizadas, a las que llamamos "recuerdos", *souvenirs* si nos ponemos exquisitos, y que, bien pensado, no son, las más de las veces, recuerdos en sí mismos, sino catalizadores, hilos de los que tirar, puertas y corredores que nos conducen a nuestros auténticos recuerdos. Dentro de la amplísima variedad de estos objetos auxiliares de la memoria, destacan, indiscutibles, las imágenes: fotos, películas y vídeos (muy posiblemente, dentro de no mucho tiempo, también hologramas) de personas y lugares a los que no queremos renunciar.

Es bastante intranquilizador pensar que un proceso que se revela tan importante para nuestras vidas y para nuestra identidad pueda quedar tan fuera de nuestro control, y resulte aún tan enigmático y desconocido.

Imaginen la cantidad ingente, abrumadora, de información que a lo largo de los años de nuestras vidas tenemos que ir registrando, ordenando, relacionando. Hoy en día está generalmente aceptado que la gestión de todo ese flujo de sensaciones y datos es llevada a cabo por *el hipocampo*. Esta estructura alojada en el centro del cerebro, bajo la superficie cortical, procesa los recuerdos a corto plazo durante largos períodos -que pueden ser, por lo que las investigaciones apuntan, de incluso tres años-, forzando a las neuronas a fijar la información hasta guardarla de manera permanente como recuerdo a largo plazo. Ese trabajo lo desarrolla el hipocampo en segundo plano, sin que seamos conscientes.

El hipocampo está dividido en dos partes, una en cada hemisferio cerebral, y tiene una forma curvada que recuerda vagamente a un caballito de mar (hippocampus). El anatomista Giulio Cesare Aranzi lo nombró así a causa de ese parecido, alrededor de 1587.

Aún estamos comenzando a comprender cómo funciona y se desarrolla todo este sofisticadísimo proceso. Todo parece indicar que el sueño y los sueños no son ajenos a este trabajo. Durante estos períodos en los que el cerebro queda liberado de las exigentes tareas de la vigilia, la actividad del hipocampo se incrementa ostensiblemente, especialmente durante la llamada fase REM. Algunas teorías apuntan a que esa sucesión más o menos caótica de imágenes y sensaciones que componen nuestros sueños no es otra cosa que una parte de ese procedimiento de asociación, de interrelación entre recuerdos. Esa aparición supuestamente descontextualizada de los recuerdos a corto plazo en nuestros sueños ocurriría durante el proceso de almacenaje, mientras el hipocampo crea asociaciones y relaciones entre los elementos que tienen que ser recordados (cuantas más relaciones, aunque parezcan absurdas, mejor se recordará un elemento), y cuando las informaciones son trasladadas de una región cerebral a otra, antes de ser archivadas permanentemente. Así, las disfunciones en el sueño podrían tener efectos negativos en la gestión de la memoria.



Las investigaciones de los doctores Tore A. Nielsen y Philippe Stenstrom, del Dream and Nightmare Laboratory, de Montreal, han revelado la importante relación entre nuestros recuerdos y nuestros sueños. En un artículo publicado en la revista "Nature" explican que los recuerdos cotidianos pueden permanecer "latentes" durante periodos de hasta 7 días y aparecer en nuestros sueños después de ese tiempo. Lo hacen de manera tan fragmentaria que, hoy por hoy, no podemos predecir cómo aparecerán.

Esta actividad onírica crea constantemente relaciones entre estos fragmentos, las más de las veces aparentemente absurdas desde el punto de vista consciente, pero que todo parece indicar que son significativas.

Luis Landero, en *"Entre líneas: el cuento o la vida"*, escribe: *"Me pregunto por qué una hermana mía perdió la medalla de la Primera Comunión, el librito de nácar, una moneda antigua, y conservó sin embargo un ciervito de plástico que le tocó en un paquete de café. ¿Por qué olvidamos hechos decisivos, datos magníficos de mares y monarcas y recordamos el nombre de un gato, la forma de una nube, la tontería que dijo un payaso en el circo, el olor del invierno que perdura en el zócalo?"* Lo cierto es que esas categorías de recuerdos no son excluyentes. Recordamos cosas trascendentales junto a detalles sin aparente importancia, y, lo que puede ser una pista, muchas veces parece existir una asociación entre elementos de categorías diferentes. Sería el caso de la madalena proustiana. Pero, es cierto, aún ignoramos el criterio de selección, los porqués que justifican que algo merece ser almacenado o no, independientemente de su trascendencia o nimiedad. Tiene bastante de intranquilizador pensar que un proceso que se revela tan importante para nuestras vidas y para nuestra identidad, nuestra individualidad, pueda quedar tan fuera de nuestro control y resulte aún tan enigmático y desconocido.

Los avances científicos relativos al cerebro, a los procesos neuronales y sensoriales, progresan a ritmo exponencial. Cada día sabemos más de su funcionamiento y de las leyes que los rigen, de sus disfunciones y alteraciones. Acaso, como ya ha sucedido con tantos otros ámbitos del saber, cuando lleguemos a encontrar las respuestas a las últimas preguntas, cuando conozcamos las explicaciones finales, el misterio y la carga poética que envuelven al ser humano y su relación con la memoria desaparecerán, y esta acabará convertida en una función fisiológica más, sin mayor trascendencia que la circulación sanguínea, el sistema inmunológico o la metabolización de los alimentos. Pero mientras ese momento no llega, seguiremos sintiendo el vértigo de saber que somos lo que nuestra memoria dicta, y que esa memoria es para nosotros mismos tan misteriosa y desconocida como una galaxia remota.

CAPÍTULO III

Y tú, Celia, ¿no sabes de nadie más que me pudiese contar algo de los que emigraron?
No, Sabela. Mis recuerdos son ya de los años 50. Y de mi familia y conocidos nadie emigró.
Se pudrieron aquí.
Pero habrás escuchado historias...
De eso nadie habla, Sabela. Hablan solo aquellos a los que les fue bien, los que vuelven ricos, ó, por lo menos, con más dinero del que tenían... Pero de esos por aquí no hubo.
Aquí, por lo que contaban los viejos, el único que se enriqueció con las Américas fue Don Álvaro, el que les prestaba el dinero del pasaje a los que marchaban...

...Y se quedaba con tierras y casas cuando no pagaban... que era casi siempre. Pero te hablo de 1890... 1900.
La casaza que hay saliendo del pueblo hacia arriba era de él.
Durante un tiempo vivió en ella un médico, pero cuando yo era niña ya se había marchado...
Esos fueron los capitales de América por aquí...
Y Fidel... ¿no tiene familia?
Tenía una tía, en la ciudad... Murió hace mucho. Nada que ver con la emigración.
Lo siento mucho, Sabeliña, pero no te puedo ayudar.

Hola, Fidel. ¿Estás hoy de mejor humor?
Grnf...
Ay, Fidel, Fidel...
¡Ahí llegan! ¿Las oyes cantar?

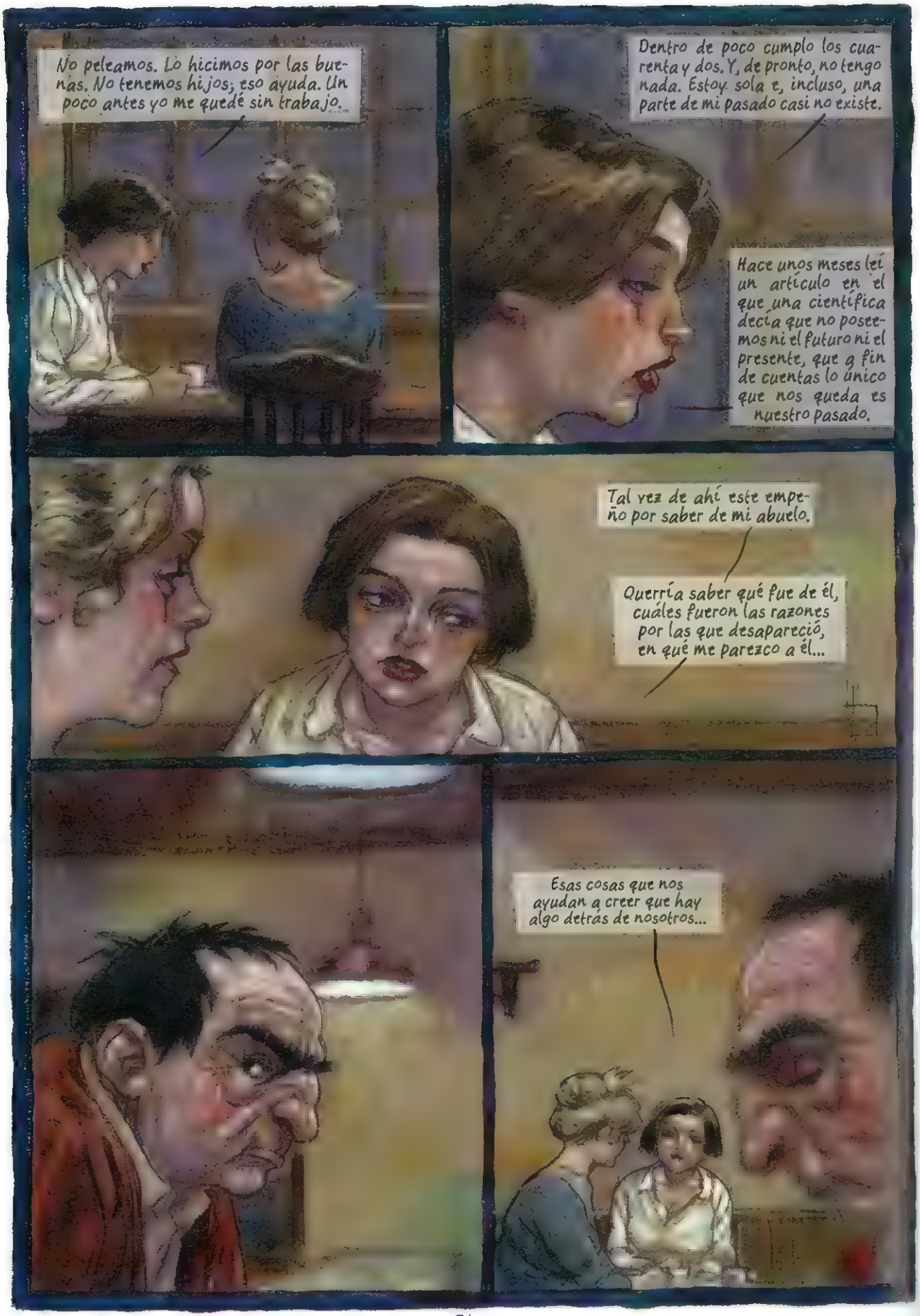
¡Qué lindo, Fidel!
¡Vaya! ¿Hoy ya recuerdas mi nombre?
Mira, mi niño, si quieres llamarte Fidel, yo te llamo como tú quieras. ¿Y tú...? ¿Me recuerdas a mí?
Pues no...
Me marcho, Fidel, que ahí te viene compañía.
¡A quién se le ocurre venir con esos tacones a los prados!

Buenas tardes, Fidel. ¿Qué? ¿Dando un paseo?
Sí... Me gusta venir aquí en los días de viento.
¿Y por qué en los días de viento?
Por ver salir las ballenas... Es una pena que no llegases antes; ya pasaron.
¿Ballenas...?
Sí. Las ballenas son unos animales impresionantes, enormes, que parece mentira que puedan ser tan grandes, pero mansas, que ellas no se meten con nadie.
Y sucede con ellas como con los barcos, que parece imposible que cosas tan grandes y tan pesadas puedan flotar... En el océano hay muchas ballenas. Aquí solo unas pocas.
En el océano hay también peces de todas las formas y colores. Por aquí también hay algunos. Las ballenas de aquí viven en las profundidades de los eucaliptos, que suenan como el mar, ¿no te das cuenta?

En los días de Ardalén, que es como se llama este viento, cantan y salen. Pasan por aquí arriba y marchan por allá, por el paso de Sanín.
Volver, deben de volver por la noche, porque yo nunca las he visto entrar de nuevo en el bosque.
Estuve pensando, ¿sabes? Y tengo la sensación de que a lo mejor conocí a tu abuelo.
No consigo estar seguro, pero por lo que me has contado y esa foto que me enseñaste... Yo estuve en varios barcos... En casi todos había gallegos.

Algo recuerdo de un tipo bastante alto, buen mozo, que estaba casado aquí... Tenía una voz linda...
¡Mi tía Amalia decía que cantaba muy bien!
A lo mejor era él...
Del que me acuerdo perfectamente es de mi amigo Ramón... Tu abuelo no se llamaba Ramón, ¿verdad...?
No, Fidel. Se llamaba Francisco.
No, claro... Además Ramón no tenía bigote.
Mi cabeciña...

Celia... a Fidel... se le va algo la cabeza, ¿verdad?
Mujer... está viejo... Tiene rarezas. Todos las tenemos, ¿no?...
Pero es un buen hombre... un trozo de pan...
A lo mejor estoy haciendo el idiota.
En la vida, a veces, nos aferramos a tonterías para escapar, para seguir respirando... Como yo con esto de mi abuelo...
Estoy recién divorciada. Mi marido no me engañaba con otra, ni es mala persona, ni yo me enamoré de otro... Simplemente, dejamos de querernos... Son cosas que pasan poco a poco...
Hasta que llega un día en el que tienes que reconocer que es así, y que eso produce una tristeza honda y desganada.


No peleamos. Lo hicimos por las buenas. No tenemos hijos; eso ayuda. Un poco antes yo me quedé sin trabajo.
Dentro de poco cumplo los cuarenta y dos. Y, de pronto, no tengo nada. Estoy sola y, incluso, una parte de mi pasado casi no existe.
Hace unos meses leí un artículo en el que una científica decía que no poseemos ni el futuro ni el presente, que a fin de cuentas lo único que nos queda es nuestro pasado.
Tal vez de ahí este empeño por saber de mi abuelo.
Querría saber qué fue de él, cuáles fueron las razones por las que desapareció, en qué me parezco a él...
Esas cosas que nos ayudan a creer que hay algo detrás de nosotros...

¿Qué carajo es eso, que no has parado de darle vueltas desde que llegaste?
¿Qué va a ser? El delfín que me diste. Los labrabas muy bien, ¿no te acuerdas?
Pues no... A ver... déjame ver...
¿Lo hice yo...?
Es bonito...
¿Y qué? ¿Cómo va esa historia con esa chavala... cómo se llamaba?
Sabela, y no es una "chavala"; es una mujer hecha y derecha.

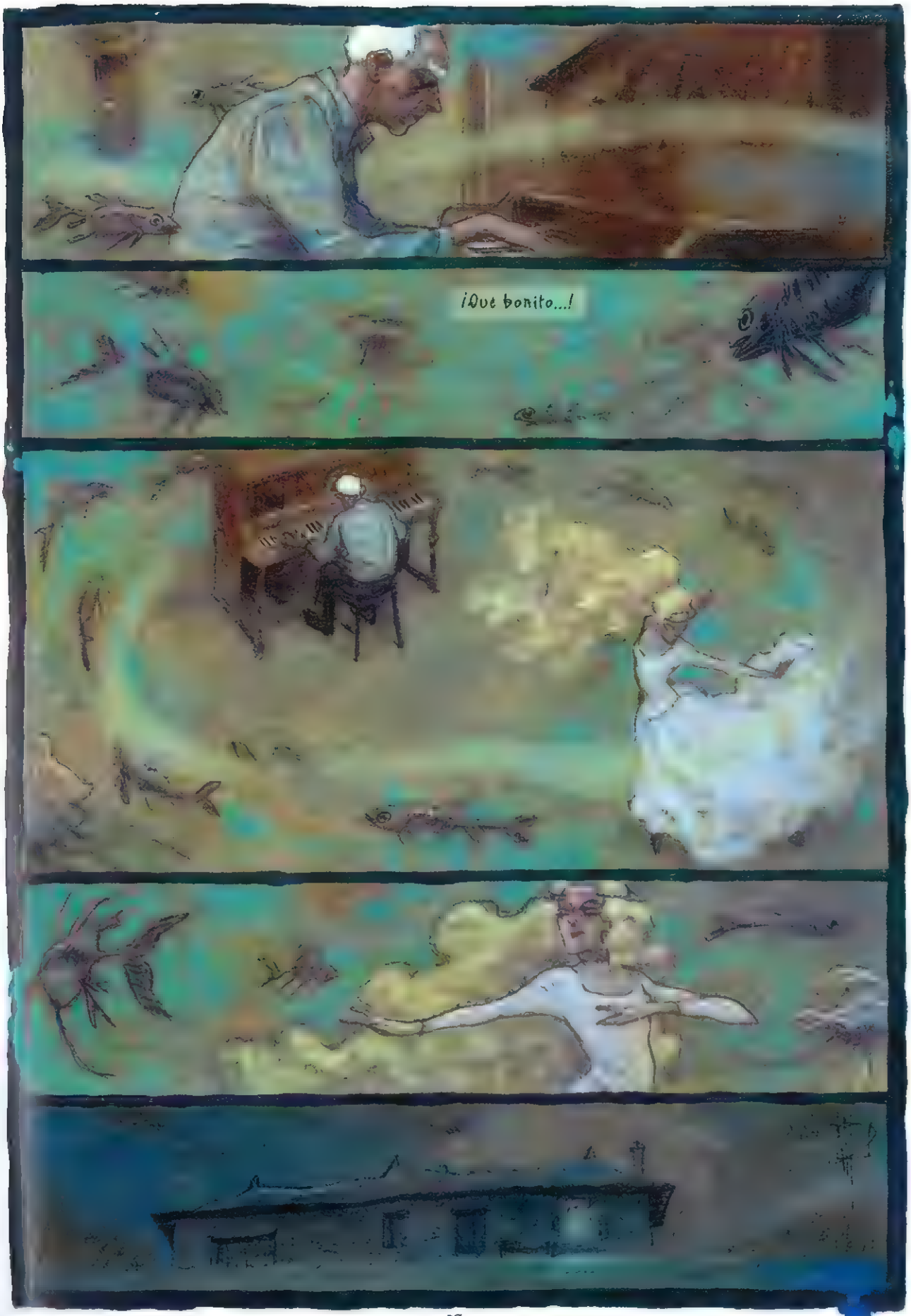
¿Y qué diablos le cuentas, si tú no conociste a su abuelo?
¿Quién lo dice? A lo mejor sí que lo conocí... Incluso tú pudiste conocerlo...
¡¿No le estarás diciendo eso?!
¡Le estás mintiendo, Fidel!
Solo le dije que estaba empezando a recordar.
Sigue siendo mentira.
No la quiero desilusionar... ¿Qué mal le hago?
Total, ni yo mismo soy capaz de distinguir sueños y recuerdos en el desbarajuste de mi cabeza...

Te hace tilín, ¿eh?
¡Qué me va a hacer tilín, hombre! ¿¿Crees que todos somos como tú?!
A lo mejor te recuerda a aquella novia...
Rosalía...
¡Ah, entonces no eran invenciones mías! Que, por cierto, ¡a ver a quién se le ocurre echarse de novia una puta!
¡Solo a ti!
Pero linda, sí que era. ¡Y qué bien bailaba!
¿¿Por qué la llamas puta?!
¡Coño, Fidel, porque lo era! Buena chavala y bonita... Pero puta.
¡¡Eso es mentira! ¡¡Una mentira asquerosa!!

¡Lo que pasa es que siempre tuviste celos! ¡La más linda siempre tenía que ser para tí! ¡Tú eras el más simpático, el más listo, el que mejor bailaba...!
¡¿Cómo se iba a enamorar una mujer guapa de cualquier otro desgraciado que no fueras tú?! ¡Nunca soportaste que Rosalía me quisiera a mí! ¡Y ahora la llamas puta! ¡Eres un cerdo!
Estás diciendo chorradas...
¡Incluso entre los compañeros, tú eras el respetado, el marinero sabelotodo...! ¡Y no perdías ocasión para dejarme en evidencia, para reírte de mí y de mis torpezas!
¡No jodas, Antonio! Bueno... Fidel.
¡Eran bromas entre amigos!
¡Pues jamás me gustaron esas bromas! ¡Nunca tuviste derecho a tratarme así, por mucho que me salvaras la vida en el naufragio!
...Que eso nunca lo negué...

¡¿A qué viene ahora eso?! ¡Yo nunca te eché nada en cara!
¡Vaya! ¡¿Qué me ibas a echar?! ¡Yo apenas sabía nadar, bien lo sabes!
¡¿Qué podía hacer?! ¡Subí en el primer bote que pude!
¡Tú mismo me lo habías enseñado la vez anterior, cuando me salvaste!
¡¿Cómo podía yo saber que estabas dormido en el camarote?!
Tenía miedo...
¡Tantos años y sigues rumiando aquello! ¡Aquí encerrado, rodeado de estos peces del carajo, que me ponen nervioso, escuchando, noche tras noche, estos lamentos que dices que son cantos de ballenas, que es como beber la tristeza a tragos...! ¡No hay quien lo aguante, Fidel!

¡Pues si no te gustan, lárgate, que nadie te obliga a estar aquí!
¡Que te den, Fidel!
¡Hoy me largo por la puerta!
Si no le gusta, que se marche, ¿verdad? A mí me parece un poco bestia, este Ramón.
¡¡BLAM!!
A nosotros sí que nos gusta esta tranquilidad, ¿verdad?...


¡Qué bonito...!

El mar brama al borde del herbazal,
con su fragor de profundidades antiguas.
Se esconde en el interior del bosque de eucaliptos,
y toma de ellos su fragancia austral.

En los días sin cielo,
cuando los negros cardúmenes de cuervos
llenan de lamentos roncos los vientos todos,
ese mar oculto crece más allá de las cumbres de los árboles malditos
y los agita irrefrenable,
transmutados en algas,
con lentitud de sueño,
haciendo brotar de las honduras oscuras
un coro de voces de ballenas tristes.

Nosotros,
apostados, inmóviles y absortos,
en el límite incierto de la orilla imposible,
demoramos la contemplación y,
reverentes,
callamos la palabra inútil.

Ya verás...
¡Es la Rosa de los Vientos...!
¡Cuidado!
¡¡Amalia!!

¡¿Cómo te tengo que decir que no quiero que le llenes la cabeza a la niña con tus tonterías?!
¡Como mamá llegue a enterarse de que guardas toda esa basura se muere del disgusto!
Carme, mujer. ¿Qué mal le puede hacer a la niña...?
Sabeliña, hija, sal del cuarto de la tía... venga...
Que sea la última vez, Amalia. No te lo digo más.

CAPÍTULO IV

Hoy vi salir temprano a la "turista"... ¿Qué, por fin marchó?
Tenía cosas que hacer. Dijo que volvería por la tarde.
Esa lagarta algo se trae entre manos... Si no, a ver a qué viene tanto misterio.
¡Qué retorcido eres, Tomás!
¡Como no hagamos algo, vamos a llevarnos un disgusto!
Celiña, mujer, no me mires así... Tú sabes que yo te quiero bien... Lo sabes desde hace mucho, ¿verdad?

Y más que te querría si tú te dejases, que el papel de viuda no te va nada bien.
E incluso, mira, si prefirieses que lo llevásemos con discreción, sin que todos estos memos lo supieran, por mí no habría problema.
Nos entendemos nosotros, y punto. Ya sabes que yo no soy beato.
Y si lo de Fidel sale bien... pues mejor que nos podemos entender. ¿Qué me dices?
¿Cuántos años tienes, Tomás? ¿Sesenta y cinco? ¿Sabes por qué no has encontrado una mujer a la que arrimarte en sesenta y cinco años?

Porque aún no nació mujer capaz de aguantar tanta ruindad. ¡Y mira que las mujeres tenemos aguante!
Pues tú no debes de ser mucho mejor: eres viuda desde los... veintitantos, ¿no? Y no volviste a conseguir hombre. Y en los seis años que estuviste casada, el pobre Andrés, que en paz descanse, no consiguió empreñarte.
Y culpa de él no debió de ser, que ya se hablaba de que una moza de Maceda se había quedado con un "recuerdo" suyo...
Muy lindo, y mucho se le parecía a Andrés, que yo lo llegué a ver...
En la naturaleza tiene que haber de todo, incluso ratas asquerosas como tú, Tomás.

¿Adonde vas?
Ya estás intranquilo porque hoy aún no te vino a visitar esa mosquita muerta, ¿no?
¡Al final va a tener razón tu amigo Ramón con eso de...!

¡Coño, Fidel! ¿Qué fiesta es hoy para venir tú por aquí?
Buenas tardes... Celia, ¿me pones un café?
Enseguida, Fidel. ¿Con leche?
Sí, con leche.
¿Qué, Fidel? Al parecer tienes muchas visitas últimamente...

Mucho parece quererte la "turista"... Pero hoy me temo que te dio plantón...
Sabela salió temprano por la mañana y dijo que volvería tarde.
Mira tú, el Fidel, cortejando a la "turista"...
Seguro que la tienes tontita contándole todas tus aventuras, ¿no? ¡Lógico que esté loquita por un hombre apuesto y con tanto mundo corrido como tú!
¡Un lobo de mar! ¿¿Qué mujer puede resistirse?!

¡Estás haciendo el gilipollas, idiota! Se está riendo de ti todo lo que quiere. ¡Te va a sacar todos los cuartos! ¿Por qué piensas, si no, que te sigue la corriente?
Se te va a llevar incluso los que tu tía dejó escondidos.
¡Callad ya, víboras!
¡Vete, vete, que eres bien imbécil, carajo!
La lagarta esa le tiene bien cogida la aguja de marear a Fidel.
Je, je...
Ja, ja, ja...
¡Si os mordéis la lengua moríis envenenados!... ¡¿Cómo podéis ser tan miserables?!
Ve a rascarla, Celia, que la cosa está bien clara. No sé por qué a ti te entró la fulana esta por el ojito derecho... ¿No será que te ofreció una parte, eh?

A lo mejor lo que la sinvergüenza esta le está ofreciendo a Celia no son solo cuartos...
¿Qué quieres decir...?
Hombre... si lo pensáis un poco, las cosas encajan... Después de Andrés... ¿le conocisteis algún hombre?
No... Alguno lo intentó, pero...
Que no salga de aquí... pero... antes de casarse con Andrés, que mal hombre no era...
...Pero todos sabemos que era un infeliz que no tenía dónde caerse muerto... Nuestra querida Celia...
...Intentó picar más alto...
Yo no le hice ascos, claro...
¡¿Qué dices?! ¡¡¿Tú y Celia?!!

Se dice "Celia y tú", Xaquín... Y sí, la caté hasta hartar... Que no salga de aquí, ¿eh?...
Y ya entonces no me pareció... ya me entendéis... ella no... se dejaba hacer, pero... no.
Y después, en seis años casada con Andrés, no empreñó... Yo no digo más.
Hombre, a lo mejor no era cosa de ella. A lo mejor Andrés...
¡Pero si todo el mundo sabía que le hizo un hijo a una chavala de Maceda! Sería un infeliz, pero pólvora tenía.
Eso fueron habladurías...
¡¡¡Ni habladurías ni hostias!!! ¡¿Me estás diciendo que miento?!
¡BLAM!

No, Tomás... Pero, a fin de cuentas, ¿qué tiene eso que ver con...?
¡Tú eres imbécil, Xaquín! ¡La tal Sabela le da a la carne y al pescado...!
¡Hay que explicároslo todo, joder! La puta esta está calentándole a Celia la cama...
...¡Y algo más!
Ja, ja, ja...
Mucha historia me parece, Tomás.
Pues debes de ser el único que no lo ve, Xaquín...
No te pongas a la defensiva, hombre, que ya sabemos que, aunque Matilde y tú tampoco tengáis hijos, ella no tiene el gusto revirado... Y suponemos que tú tampoco, ¿no?
Ji, ji, ji...
Pero esto otro está bien clarito.
Puede ser...

Hola, Celia, buenas noches.
Se me hizo tardísimo...
...y encontré un montón de camiones en la carretera...
¿Vienes cenada?
¡Qué va! ¡Y tengo un hambre de lobo!
Te preparo algo enseguida...
Voy a dejar esto en el cuarto... Por cierto, ¿me ha llamado alguien?
No... Pero estuvo aquí Fidel... y él sí que preguntó por ti...
Claro, pobre... no le dije nada y contaría conmigo... La verdad, pensaba volver más temprano.

¡Vaya mierda!
No va a venir, Fidel. La única que está siempre a tu lado soy yo...
PLAC

Buenas noches, muchachos.
¡Mira tú, la que faltaba en la fiesta!
Ay, Fidel, más que náufrago hoy pareces ahogado, "meu rei".
Hola, Rosalía...
¡Qué linda estás!
Cualquier día te vas a perder en ese laberinto que tienes en la cabeza y no vas a ser capaz de volver.
Esos viajes no se deben emprender sin brújula, mi amor.
Hoy estás... espléndida.
Distinta... Pareces... más joven.
¿Sí? ¿Te gusta el vestido?

Hoy vamos a cambiar de programa.
¡Qué haces! ¡Tú no puedes...! ¡Es de mi exclusiva responsabilidad!
Mira, palomita, deja esos aires estirados y tranquilízate un poquito. No van a ser más de unos minutos, "mullerina".
Venga, siéntate ahí y escucha. No se puede pasar la vida siempre con la misma murga. Incluso a ti te hará bien.
Esa no es manera de hablarle a un hada...
Venga, Fidel, vamos a bailar. Deja que esta música sigue un poco ese corazón empapado.

¡Deja estar, Rosalía! Ya sabes que no soy capaz de moverme dos pasos llevando el ritmo.
Venga, Fidel, no seas aburrido...
¡Deja, mujer!
Esto no es para mí, Rosalía, bien lo sabes.
Para de hablar, Fidel.
Si no sé dónde poner los pies... Acabaré pisándote...
Si no fui capaz de bailar en mis años mozos, ¿cómo lo voy a ser ahora, de viejo decrépito?
Solo tienes que escuchar la música.
Sigue, Fidel, que lo estás haciendo muy bien...
Déjame sentar, Rosalía, que estoy haciendo el ridículo.

Ay, Fidel, vergüenza debería darte...
...Dejar bailar sola a una mujer.
Sería para mí un placer acompañarla, señorita...
Caballero...

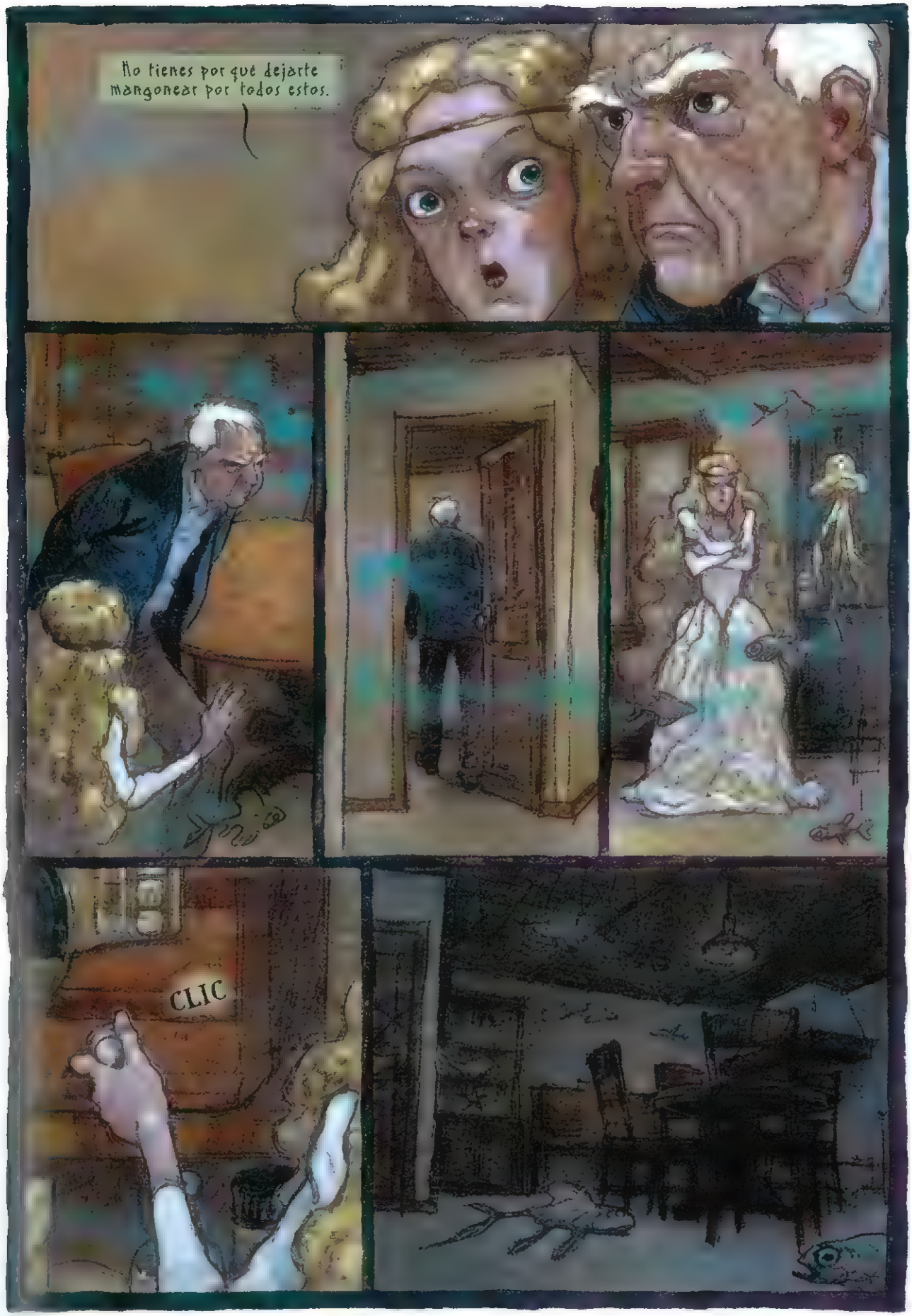
Bueno, ya puedes volver a tus músicas.
Ha sido... muy bonito...
No lo tomes a mal, Ramón, pero me gustó más el trozo que Rosalía bailó sola. Qué quieres... tú... me sobrabas.
¡Mira tú!, ya lo imagino. Pero, tampoco lo tomes a mal, a mí me gustó más bailar con Rosalía que quedarme ahí de pasmón.

Bien sé yo lo que a ti te gusta...
No irás a empezar otra vez como ayer, ¿no?
Pues bien claro queda lo que yo decía, que te faltó tiempo para venir a coquetear con Rosalía.
Joder, Fidel, no dices más que chorradas. Ya veo que sigues con ganas de gresca...
Venga, no disputen por chiquilladas...
Con todo lo que han pasado juntos parece mentira que anden con estas tonterías...

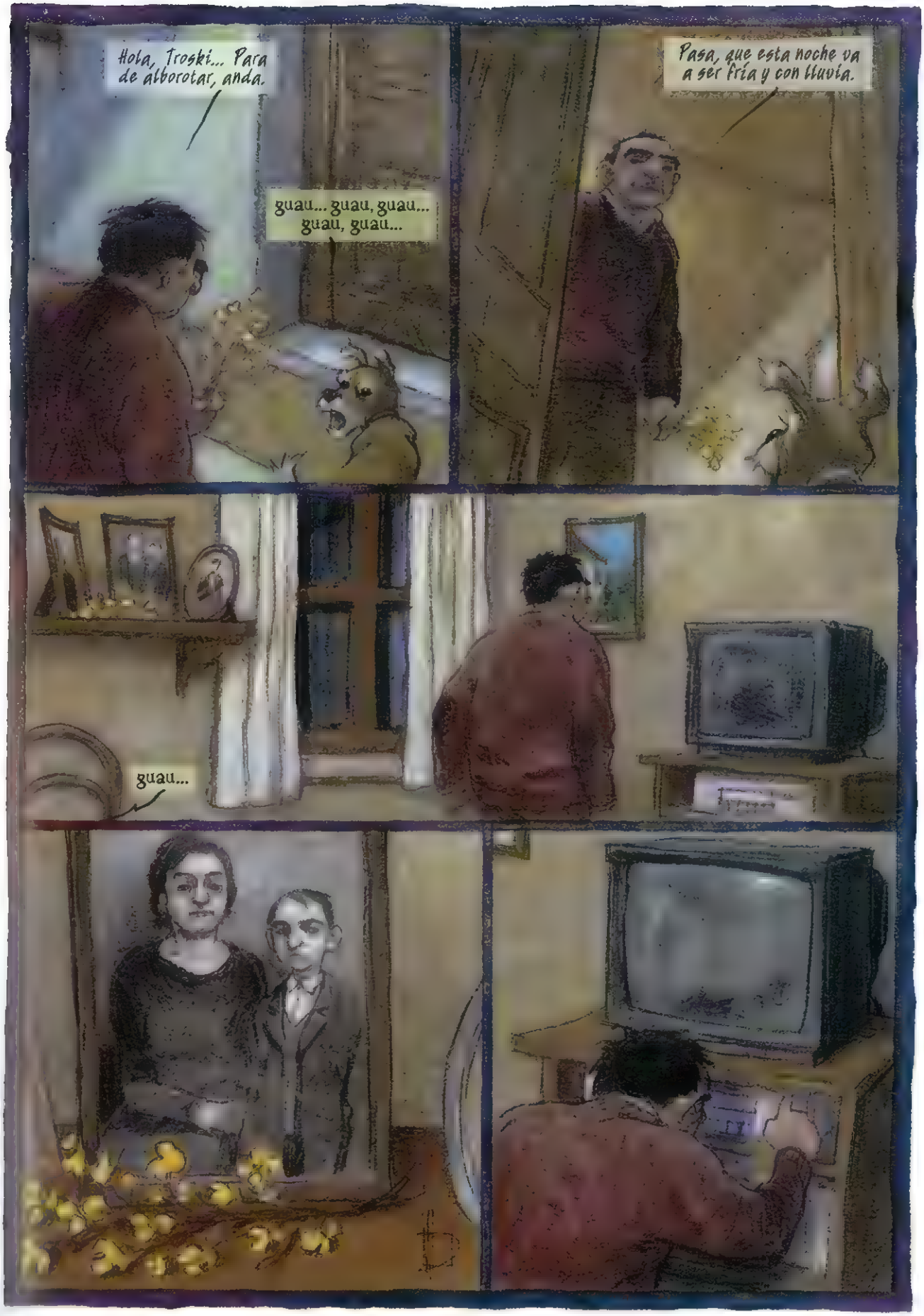
Justo, después de tanto tiempo ya le conozco a este las mañas, que no puede perder ocasión de ser él el protagonista. ¡Qué carajo tenía que venir a hacer hoy aquí!
¿¿No nos puede dejar solos, tranquilamente?! ¡No, el señor tiene que venir a hacer su numerito!
Mira, Fidel, yo no tengo culpa de que seas un zote que no sabe bailar ni tratar a las mujeres.
¡¡Eres un chulo y un mierdas!!
¡¿Sabes lo que te digo?! ¡Que lo que debería haber hecho es dejarte ahogar en el primer naufragio!
¡Un imbécil menos en el mundo!

¡Ustedes están locos! ¿Qué majaderías están diciendo!?
¡Ahí se quedan con sus disputas de machitos!
¡¡BLAM!!
¡Ya lo conseguiste! ¡Era lo que querías, ¿no?! ¡No aguantas que una mujer como ella me quiera a mí!
¡Porque tú nunca tuviste una mujer así! ¡Las tuyas sí que fueron todas putas!

¡¡BLAM!!
Hiciste muy bien...


No tienes por qué dejarte mangonear por todos estos.
CLIC

Voy a cerrar, Tomás.
guau, guau...


Hola, Troski... Para de alborotar, anda.
guau... guau, guau... guau, guau...
Pasa, que esta noche va a ser fría y con lluvia.
guau...

Heaven, I'm in heaven, and my heart beats so that I can hardly speak, and I seem to find the happiness I seek...
Hay que colocar bien los dedos, ¿sabes, Troski? Frezgaster es único en eso...
...when we're out together dancing cheek to cheek.
¿Te imaginas? ¡Poder bailar así, con Yinye Reyes entre los brazos...!
guau, guau...
Heaven, I'm in heaven, and the cares that hung around me through the week seem to vanish like a gamblers lucky streak when we're out together dancing cheek to cheek.
Oh! I love to climb a mountain and to reach the highest peak...
guau... guau, guau
...but it doesn't thrill me half as much as dancing cheek to cheek...

Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Lugo

SENTENCIA

Magistrado don Arsenio Anglada Yáñez

En Lugo, a quince de Noviembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

1º Resultando que a la muerte el pasado 28 de abril de 1944 de doña Raimunda Taboada Rey, por causas naturales, se han hallado de su propiedad bienes muebles e inmuebles, así como capitales depositados en entidades bancarias y distintas cantidades de dinero en efectivo, enumerados todos ellos en el Apéndice A de esta Sentencia,

2º Resultando que no ha sido posible demostrar para todas estas propiedades una procedencia distinta a la de los beneficios del ejercicio de actividades ilegales sobradamente probadas, relacionadas con la prostitución,

3º Resultando que don Fidel Barros Taboada, mayor de edad, sobrino de la antedicha, no puede demostrar otro derecho sobre las citadas propiedades que su condición de heredero natural de la difunta,

1º Considerando que don Fidel Barros Taboada da muestras de debilidad mental, diagnosticada en el informe forense adjunto a esta resolución,

2º Considerando que esta minusvalía le dificulta ejercer trabajos u ocupaciones con los que ganarse la vida,

3º Considerando que don Fidel Barros Taboada es huérfano de padre y madre y no tiene otra familia conocida que la fallecida,

4º Considerando acreditado que la Sra. Raimunda Taboada Rey tenía a don Fidel Barros Taboada a su cargo en su condición de tía,

JUZGADO DE 1ª INSTANCIA E INSTRUCCIÓN * LUGO *

Fallo

Que las propiedades muebles e inmuebles, así como los capitales y las cantidades de dinero en efectivo que fueron de la Sra. Raimunda Taboada Rey, por su condición de ilegalmente obtenidos, así como sus réditos, sean incautados por el Estado, según lo previsto en el Art. 845 del Código Civil.

Sin embargo, atendiendo a las circunstancias personales de don Fidel Barros Taboada, por razones humanitarias, en virtud de las atribuciones de este Tribunal, se otorga a don Fidel Barros Taboada la propiedad sobre los enseres y muebles que fueron de la Sra. Raimunda Taboada Rey enumerados en el Apéndice B de esta disposición.

Asimismo, se creará un fondo de ciento cincuenta mil pesetas (150.000 ptas.), con cargo a los capitales y cantidades en efectivo anteriormente citados y recogidos en el Apéndice A, tutelado por el Letrado señor don Joaquín Alvarellos Díez, representante legal de la difunta, cuyos intereses (del fondo) constituirán una renta anual pagadera en plazos proporcionales mensuales, previo descuento de los costes administrativos de la tutela, para auxilio de don Fidel Barros Taboada. Esta renta tendrá carácter vitalicio y se extinguirá a la muerte del beneficiario, pasando los capitales que la generan a las arcas del Estado, sin que sean ni los capitales del fondo ni sus réditos heredables ni transmisibles a terceros en ningún caso ni circunstancia.

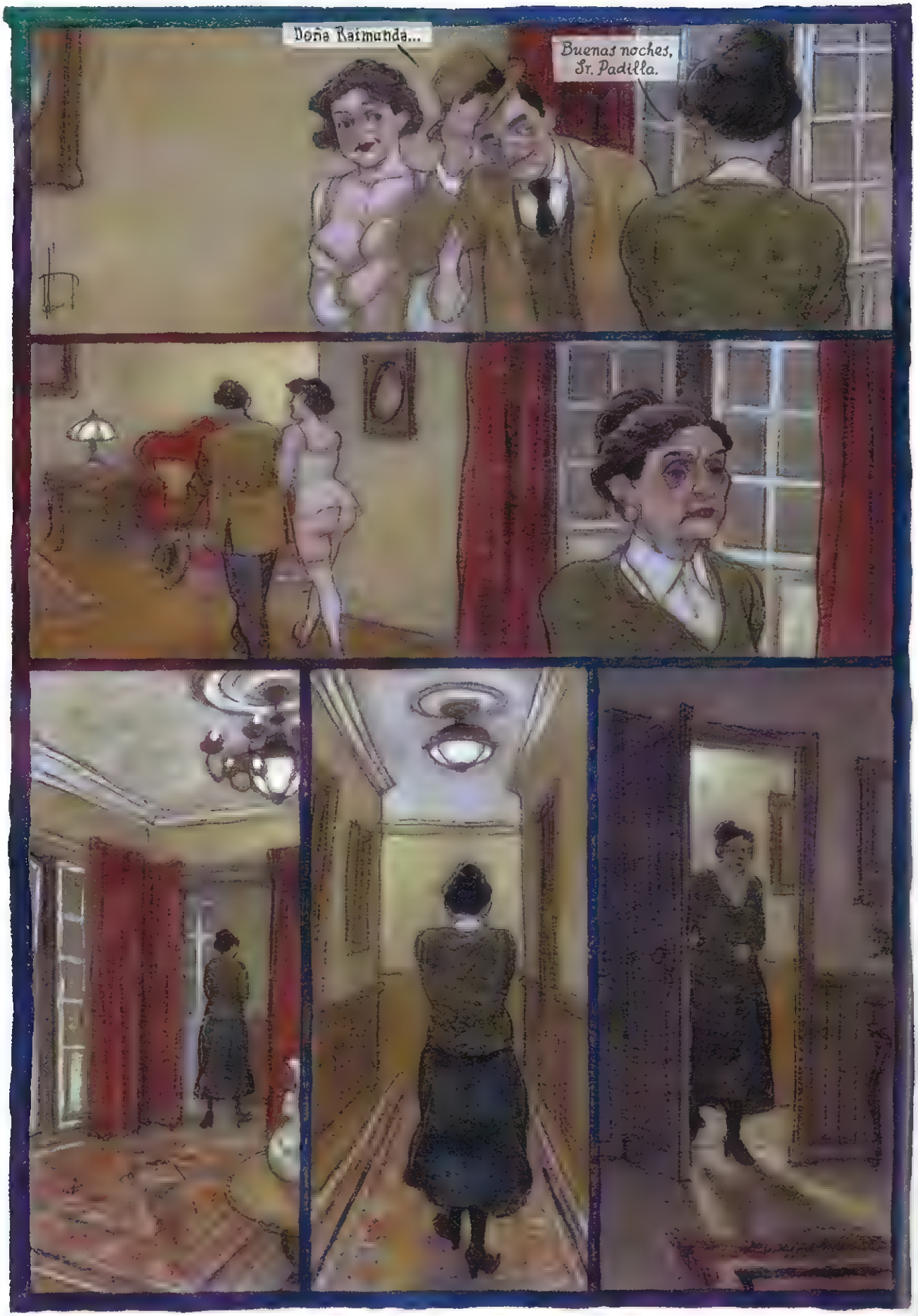
Así por esta mi sentencia, la pronuncio, mando y firmo.

Fdo., don Arsenio Anglada Yáñez,
Magistrado del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Lugo

PUBLICACIÓN.
Leída y publicada ha sido la anterior sentencia por el Ilmo. Sr. Magistrado-Juez que la ha dictado, estando celebrando Audiencia pública el mismo día de su fecha.

En Lugo, a 15 de Noviembre de 1944,

El Secretario, don Rubén Padilla López


Doña Raimunda...
Buenas noches, Sr. Padilla.

Mucho te gustan los mapas, Fideliño...
Dentro de una hora tienes que estar en la cama. Toma una taza de leche antes de acostarte.
Sí, tía...

"Mariela, "jinetera" en La Habana". Rufino Corrales, 1945.
Archivo fotográfico Samuel Benjuí. Barcelona.

¡Francisco, deja descansar a la pobre muchacha! ¡Vas a reventar, güevón!
¡Venga, hombre, la penúltima!
¡Una cita...! ¡Farolero!
Ya os dije que tengo una cita...
¡Hasta mañana!

Mmmfff...
Aagghhh...
guau, guau...

"No Hay Presente"

Mercedes Prieto Dunwald (48 años) es chilena, nieta de gallego y catedrática de Física Cuántica en el reputadísimo MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts).

Sabe todo lo que se puede saber y más sobre el tiempo. Acerca de este concepto y la manera en la que condiciona nuestras vidas habla, escribe y enseña. Su último libro, *"No hay presente"*, recoge muchas de estas reflexiones.

Su discurso, la mayoría de las veces, parece más el de una filósofa que el de una científica...

(M.P.D.) Las Matemáticas, la Física y la Filosofía se encuentran con frecuencia. Están mucho más próximas de lo que a priori nos pueda parecer. Muchos conceptos matemáticos y físicos son, al mismo tiempo, filosóficos. Pensemos en el infinito, en la nada, en el azar y las probabilidades...

Y el tiempo, que es de lo que más habla últimamente...

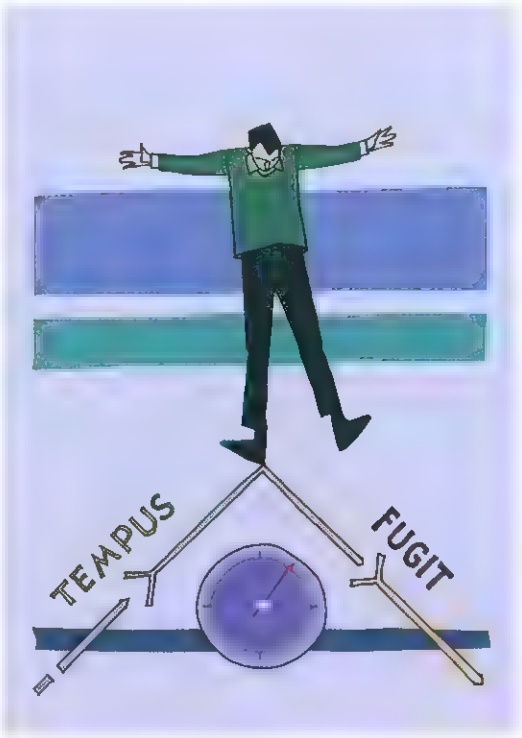
(M.P.D.) El tiempo es una obsesión para el ser humano desde siempre. Gracias a que somos inteligentes podemos percibirlo. Y gracias a que tenemos memoria asociada a esa inteligencia, podemos ordenar nuestras experiencias y conocimientos cronológicamente y planificar lo que queremos hacer en el futuro. ¿Se da cuenta de la trascendencia que todo esto tiene?

Y en definitiva ¿es un concepto matemático, físico o filosófico?

(M.P.D.) No podemos huir de su concepto, de sus huellas, pero aún no hemos conseguido aprehenderlo. Especulamos con que sea una dimensión, con que tenga entidad física, con que sea relativo o absoluto... El tiempo, hoy por hoy, es, más que cualquier otra cosa, un concepto filosófico, pero para "manejar" su intervención en la realidad humana y del universo, necesitamos a la Física y a las Matemáticas.

Para medirlo...
(M.P.D.) Bueno... Podríamos incluso discutir si lo que medimos es realmente el tiempo... o una huella suya, una consecuencia...

Filosofía otra vez.
(M.P.D.) En lo que están de acuerdo todas las teorías es en el criterio de "ordenación de eventos" para "clasificar" el tiempo. Hay tres condiciones -muy simples pero, tal vez, algo farragosas de pormenorizar- que son excluyentes entre sí. Aplicadas esas tres condiciones, todas las teorías nos permiten clasificar un conjunto de eventos, de sucesos, en tres categorías temporales...



Pasado, presente y futuro. Esta me la sé.
(M.P.D.) Pues no: pasado, futuro... y todo lo que no es ni lo uno ni lo otro.

Explíquese, por favor. ¿No es, precisamente, el presente lo único real, constatable, medible...?
(M.P.D.) En lo que son pasado y futuro no hay discusión. Pero en lo que llamamos "presente", la cosa no está tan clara. Tiene que ver con el concepto de "simultaneidad" y su interpretación es diferente en la mecánica clásica -kantiana- y la mecánica cuántica.

Lo siento, pero me pierdo...
(M.P.D.) Pensémoslo en relación con nuestras vidas. El futuro es una proyección, una virtualidad, y está más hecho de deseo, esperanzas e intuición que de certezas. De probabilidades. Pero, fíjese, el futuro no es indispensable para nuestro "yo", para que tengamos sentido de identidad. Un enfermo terminal, un mes, una hora, un minuto, un segundo antes de morir no tiene apenas proyección de futuro, y no por eso deja de "ser", de tener plena consciencia de quién es.

Ya, eso lo entiendo...
(M.P.D.) Del otro "lado", digamos, tenemos el pasado, registrado, guardado en la memoria. En el fondo es el único "estado" del tiempo que podemos, de alguna manera, albergar la ilusión de "poseer". "Somos" porque hemos sido, porque nos recordamos siendo. Hasta el último instante de nuestras vidas, si no perdemos la memoria, esto es válido.

También lo entiendo...
(M.P.D.) Volvamos ahora a las Matemáticas. En una gráfica no tendremos problemas para situar linealmente estas dos condiciones temporales, pasado y futuro. Pero el presente, aunque resulte paradójico, no "es" nada. Es solo el nombre que le damos a un concepto matemático y geométrico: el punto de inflexión. El tiempo pasa sin transición de ser futuro a ser pasado. Entre uno y otro no hay nada. Creo que es Henri Bergson quien dice que "toda percepción ya es memoria". Y la interpretación de eso que no es ni pasado ni futuro es lo que provoca las diferencias.

Me parece que lo capto, pero no crea que me quedo más tranquilo.
(M.P.D.) (sonríe) Saber y comprender no es necesariamente tranquilizador.

Pues le agradezco esta dosis de angustia y el que haya compartido conmigo unos cuantos "puntos de inflexión".
(M.P.D.) (risas) Ha sido un placer.

...No hubo nada que hacer, Fidel. La septicemia es una infección fulminante, y yo aquí no tenía medios para atajarla.
Aunque hubiese intentado llevarlos en mi coche a un hospital de la capital no habríamos llegado a tiempo... Y lo más seguro es que me hubiesen requisado el automóvil...
Ahora... Nosotros nos tenemos que marchar...
¿Marchar? ¿Yo también?
No... Tú tendrás que volver con tu tía... Pero mi mujer y yo tenemos que marcharnos lejos.
¿Por qué...?
Fidel... Tienes diecisiete años...
¿Acaso no sabes que hay una guerra?

¿Una... guerra...?
Es largo de explicar... No podemos quedarnos aquí.
¿Y... los libros?
Los libros...
En cuanto pueda mandaré venir por ellos. O, a lo mejor, volvemos nosotros a la casa...
Mientras, puedes coger los que quieras y guardarlos tú.
Cuídalos bien.
¡Claro...!

CAPÍTULO V

Parte 1

Buenas tardes, Fidel.
Hola.
Ayer tuve que ir a la ciudad y volví muy tarde. Estaba tan cansada que hoy me desperté casi a la hora de almorzar...
Ya...
¿Podemos entrar...?
Si quiere... Pero seguro que tiene cosas mejores que hacer que visitar a un viejo chocho...
Le he traído un regalo...
Como tiene la radio estropeada...

...Para que tenga música.
Gracias... No tenías por qué, Sabela...
Venga, lo vamos a probar...
¡Qué música tan bonita! ¡Y qué bien suena!
¿La conoce?
¿La canción...? No...
¿Y recuerda las músicas de sus años mozos?
Pues... No sé...
Mi tía Amalia, cuando nadie nos escuchaba, me cantaba las músicas caribeñas que mi abuelo canturreaba y bailaba con ella cuando volvió. Yo creo que mi tía se inventaba la mitad de las letras...

Escuche esta otra...
¿Qué? ¿No le suena tampoco?
No... no consigo...
Tengo varios discos con algunas de aquellas canciones, en versiones actuales, claro, que fui encontrando.
Cuando voy en el coche siempre las escucho.
¡Mmm...! ¡Esta me encanta!
¡Me pone de buen humor!

¡Se acabó! ¿Puede creerse que a mí antes no me gustaba bailar?
Pues lo hace muy bien...

¿Y ese piano, Fidel? ¿Sabe tocarlo?
Ehh... el piano... Era de una tía mía...
Hace una tarde muy agradable... ¿Vamos a dar un paseo?
¿Un paseo...? Bueno... Pero yo creo que empeorará.
Sigue sin recordar nada, ¿verdad, Fidel?
Pues... Algo voy recordando...
Me acuerdo de algunos de los compañeros que tenía por aquel entonces... Había uno, muy alto... muy callado...
Había otro que sabía poner voces... de mujer, de niño, de viejo... incluso de animales.
A veces imitaba tan bien el gallo que la gente despertaba pensando que estaba de vuelta en casa.

Había uno que se ponía en la proa, que es la parte de delante del barco, y pasaba allí toda la noche, cantando.
Y salían los peces para escucharlo, volando fuera del agua como golondrinas, que parecían puñados de virutas de plata en la superficie del mar. Y las mujeres bailaban en la cubierta...
¡¿Iban mujeres en los barcos?!
Eeee... No... mujeres en el barco no había, claro... Pero los peces...
Fidel, las cosas que me cuenta a veces... no parecen reales...
Yo no las invento, Sabela... yo...
El otro día... aquellas historias de las ballenas y los peces...
¡Es cierto, Sabela! ¡Te juro que es cierto!

¡Está soplando el Ardalén! ¡Seguro que van a salir! ¿¿No escuchas ya cómo cantan?! ¡Las ballenas cantan! ¿¿No las oyes?!
Lo único que escucho es el viento en el follaje de los eucaliptos y el gemido de sus troncos, Fidel.
Estoy perdiendo el tiempo... Esto no tiene pies ni cabeza...
Es mi memoria, Sabela... Está despedazada y los trozos están revueltos y no soy capaz de ponerlos en orden...
A veces, incluso, es como si no fuesen míos... Ni siquiera estoy seguro de diferenciar lo que son imaginaciones y lo que son recuerdos...
A lo mejor tienes razón... soy un viejo loco... un idiota...
Venga, Fidel... Dejémoslo... Tampoco es culpa suya... Fui yo quien lo presionó... Va a ser mejor volver, que hace frío.

Yo prefiero quedarme...
Pues yo me marcho, Fidel, que estoy destemplada.
¡Las ballenas!
¡Sabela...! ¡Sabela, mira...!

Informe Oficial del hundimiento del carguero "Cienfuegos" en aguas de la Guayana Francesa el 17 de julio de 1954

El carguero "Cienfuegos", de bandera cubana, partió el 30 de junio de 1954 del puerto de Lobito en la Angola portuguesa con rumbo a Santiago de Cuba, con carga de mineral y aceites vegetales.

El 16 de julio, navegando por aguas de la Guayana Francesa, el "Cienfuegos" soporta un fuerte temporal que mueve la carga, y una avería en una tapa escotilla permite la entrada de agua en la zona de popa y máquinas, según informan desde el buque en las primeras horas de la noche del 16 al 17, aunque no solicitan auxilio. No existiendo comunicaciones posteriores y no siendo posible el contacto con el buque en la mañana del 17, el carguero "Port Said II", que navega por la zona, intenta localizarlo, encontrando restos del naufragio en la posición 6º 30' 28.29" N 53º 08' 80.06" W.

Se localiza una lancha de salvamento con cinco marineros como únicos supervivientes.

Según su testimonio, el sistema de radio resultó irremediablemente dañado poco después de la última comunicación y el buque, gravemente escorado y con la sala de máquinas parcialmente inundada, se hundió rápidamente tras un golpe de mar alrededor de las tres de la madrugada. Parte de la tripulación se encontraba durmiendo, por lo que, dada la rapidez del hundimiento, resultó imposible su rescate.

En el momento del accidente la tripulación del buque estaba compuesta por 14 hombres:

NOMBRE	RANGO	NACIONALIDAD	ESTADO
Antonio Roble Botta	Capitán	argentina	desaparecido
Peter Madden	1er. Oficial	norteamericana	desaparecido
Manuel Cortés Lezama	Jefe de máquinas	cubana	desaparecido
Horacio Blanco Pernía	1er. Maquinista	cubana	desaparecido
Luis López Gómez	Contramaestre	española	desaparecido
Hans Reuben	Marinero	holandesa	superviviente
Giulio di Falco	Marinero	italiana	desaparecido
Marco Mazzei	Marinero	italiana	superviviente
Ramón Costa Antelo	Marinero	española	desaparecido
Jorge Valladares Lis	Marinero	cubana	superviviente
Rafael Oliveira Cotino	Marinero	peruana	desaparecido
Antonio Pazos González	Marinero	española	superviviente
Thomas Ross	Mecánico	norteamericana	superviviente
Yannis Sajturis	Cocinero	griega	desaparecido

...Y ya ves, seis años han tardado en resolver lo de la herencia, pobre muchacho, sin familia ninguna ya...
No tengas pena de él. Seguro que la tía le dejó dinero bastante.
Mujer, para mí que fuera de los muebles y de la cachivachada que le trajeron ayer en el camión, no le va a quedar mucho...
¡Qué inocente eres, Isabel! Después de la muerte de los padres, la tía enterró en las fincas montones de cuartos. ¡Dólares de plata! Lo sé de buena tinta.
Y él, desde que volvió, anda entrando y saliendo de la casa del médico como si fuera suya... ¿Qué carajo está haciendo allí?
Ya sabes que de niño pasaba las horas mirando los libros, mientras la madre trabajaba en la casa.

El médico lo quería bien y cuando marchó deprisa y corriendo, dejándolo todo, le dijo que podía coger los libros que quisiese.
¿Y delante de quién le dijo tal cosa? ¡El Fideliño parece idiota, pero es un zorro de cuidado!
¡Qué carajo le van a interesar la mierda de los libros! ¡Estará pillando todas las cosas de valor que encuentre por la casa!
Y te digo una cosa, Isabel: la responsable vas a ser tú, que eres a quien el doctor le dejó la llave.
¡Ay, Paca, qué cosas dices!
Las cosas como son, Isabel. Nosotros por quien tenemos que mirar es por nuestros hijos, y no por ese, que llevó una vida regalada gracias al puterío de la tía...
Mientras, mi Tomasiño tiene que desfomarse con su padre trabajando las fincas de los otros...
Tú, claro, tienes la taberna para dejarle a este angelito...
¿Verdad, Celiña?...

CAPÍTULO V

Parte 2

Pues sabrás, Celiña, que ya está muy claro lo que la futana esa está haciendo...
Empieza por hablar de ella sin faltarle al respeto.
¿Y entonces, cómo quieres que la llame? Tenías que verla, bailando delante de Fidel...
...Contoneándose, levantando la falda para enseñarle las piernas, meneando las tetas... Y el pobre de Fidel babeando como un perro en celo...
¡Calla la boca, hijo de puta! ¡¡Cómo se puede ser tan rastrero?! ¡¡De dónde sacas tú esas historias, cabrón?!
Despacio, Celia, que yo a ti no te falté. No estoy inventando nada, que los vi con estos ojos. Cuando venía para aquí pasé por la casa de Fidel, oí música dentro, se me hizo extraño, me acerqué a ver...
...Y allí estaba la muy lagarta, haciéndole el numerito. Cuando se acercó al pobre Fidel y dejó que le metiera mano ya no aguanté más y marché...
¡¡Y desde cuándo la casa de Fidel está en el camino de la tuya?! ¡¡Qué se te perdió a ti allí?!
Venía de ver los prados que tengo más arriba...

Hombre, hablando del rey de Roma, la "turista" vuelve de trabajarse al pobre Fidel...
Buenas tardes...
¿Qué? ¿Cómo va el "negocio"?
Pues... lo cierto es que no muy bien...
¿Ah, no...?
La memoria de Fidel es un desastre... incluso tengo la impresión de que inventa las cosas... Desvaría...
Que la cabeza de Fidel desvaría ya lo sabíamos. Cuando la mandamos a hablar con él fue por chanza, que no pensamos que le fuese a seguir la corriente...
Porque Fidel de náufrago tiene lo que yo de astronauta. Nunca estuvo embarcado, y menos aún en América.

Lo más lejos que viajó fue a la ciudad. Ya ve, apenas noventa kilómetros.
Yo no sé qué cuentos escucharía usted, pero Fidel no tiene más de lo que está a la vista. Ni hizo las Américas ni tiene tesoros escondidos.
¡Pero...! ¡A mí lo único que me interesaba eran sus recuerdos de Cuba! ¡Fui a hablar con él porque ustedes mismos...!
Ya, ya... Y luego él comenzó a contar cosas, ya... Pues ya ve: nada de nada. Fidel vive de los cuatro cuartos de unas rentas miserables que le quedaron de una tía.
No hay más.
Esa tortilla no va a cuajar por mucho que la calientes.
Estás perdiendo el tiempo, palomita.

Es cierto, Sabela. Fidel no salió de estos montes, y las cosas que tiene del mar le quedaron de esa tía. Ella sí que hizo dinero...
La mujer marchó a la capital y llegó a tener dos locales de "alterne"... De putas, hablando claro.
Los padres de Fidel murieron cuando él tenía catorce o quince años, por lo que sé, y la tía se hizo cargo de él. Vivió con ella, en la ciudad, cinco o seis años, y luego, cuando ella murió, volvió aquí.
Dicen que al poco de volver comenzó a perder el sentido. Empezó a hablar de Cuba, del mar, de viajes...
Cuando murió la tía, los abogados y el estado se llevaron cuanto pudieron, dejándole toda esa cachivachada que tiene en la casa, el piano y unos dineros mínimos.

Corrió el cuento de que la tía había dejado enterrado dinero a montones en la finca... Monedas... Hablaban incluso de dólares de plata...
Ya... Y la gente piensa que yo estoy intentando sacarle a Fidel dónde están escondidas esas riquezas...
No solo eso... Tomás va diciendo que andas provocando a Fidel... ya me entiendes... para conseguir... Dice que os vio en su casa...
¡¡¿Cómo puede decir eso?!! ¡¡Es mentira!! ¡Yo...!
No me tienes que explicar nada, Sabela. Bien sé de lo que es capaz ese hijo de puta de Tomás... Lo sé por propia experiencia.
Solo te lo digo para que andes con ojo, que la gente es mal pensada y peor hablada...
Es increíble... Lo único que hice fue regalarle unos discos y un radio-CD...
Por ver si eso le ayudaba a recordar...

¡¿Cómo voy yo a...?! ¡Dios mío! ¡Es de locos!
¡RIIING... RIIING!...
¿Diga?... Sí, un momento...
Es por tu... Una mujer.
¿Diga...? Ah, hola, Elena... dime...

Me marcharé mañana por la mañana. Quien telefoneó era una amiga, para avisarme de que tengo una entrevista para un trabajo...
A fin de cuentas, ya no tengo nada que hacer aquí... La historia de Fidel... ¡Qué idiota soy! ¡A quien se le cuente...!

Los asombrosos peces voladores

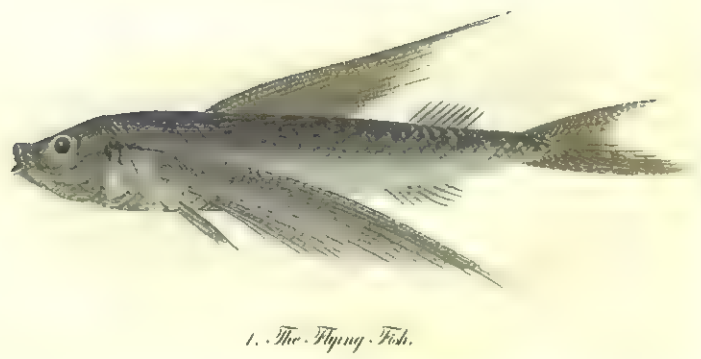


Fig. 1.- El pez volador.

Claudius Aelianus o Claudio Eliano nos habla ya en el siglo II de los peces voladores en su *De Natura Animalium* (*Sobre la Naturaleza de los Animales*):

«Los calamares, los peces voladores y la golondrina de alta mar salen a la superficie y vuelan cuando se asustan. Los calamares con ayuda de sus aletas dan un salto larguísimo y, además, se elevan muy arriba y, cual si se tratara de aves, se lanzan apiñados en bandadas. Las golondrinas de mar hacen el vuelo más a ras de agua, y los gavilanes marinos se lanzan poco por encima del agua, por lo que resulta difícil percatarse de que no nadan sino de que vuelan».

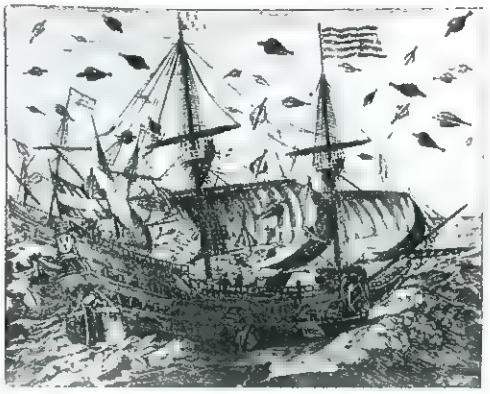


Fig. 2.- Peces voladores según un grabado antiguo.

Los peces voladores o exocétidos se encuentran en todos los océanos, más especialmente en las aguas cálidas tropicales y subtropicales. Viven cerca de la superficie y su subsistencia se basa en algas y plancton.

Su característica más sorprendente es el enorme tamaño de sus aletas pectorales, desproporcionadamente grandes *(fig. 1)*, que usadas a modo de alas les permiten volar distancias de hasta 200 metros, y se han llegado a ver ejemplares que, con «rebotes» sobre la superficie del agua, en planeos sucesivos, han sobrepasado los 400 metros. Alcanzan velocidades en vuelo de 60 kilómetros por hora, como un caballo al galope, y de esta

Fig. 3.- Un atún capturando un pez volador.

manera pueden escapar de sus depredadores, entre los que se cuentan la anjora, la albacora, la caballa, el atún, el pez espada o el delfín, entre muchos otros *(fig. 3)*.

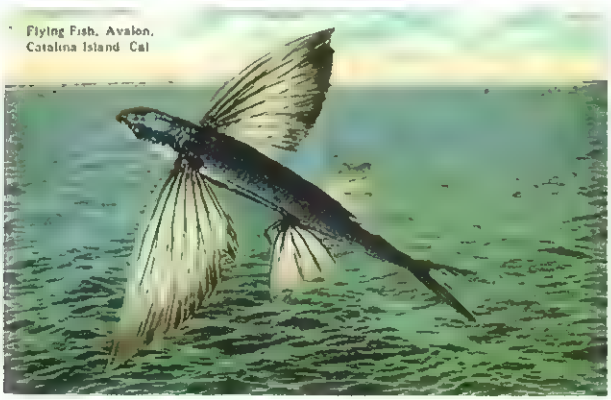


Fig. 4.- Un pez volador en pleno vuelo en la isla Catalina de la bahía de Avalon, en California, E.E.U.U. de América.

Algunas especies de peces voladores tienen también muy desarrolladas las aletas pélvicas, aunque menos que las pectorales, lo que les da aspecto de grandes mariposas *(fig. 4)*.

El *pez volador común*, de color castaño oscuro, vive en el océano Atlántico y también puede encontrarse en el Mediterráneo. Otra especie frecuente, el *volador manchado*, se encuentra en el Atlántico y en los mares cálidos de Latinoamérica. El *volador picudo* habita las costas de América Central. Otras notables especies de peces voladores de América son la *golondrina de mar*, el *guineamán del Caribe* o el *volador de las Antillas*.

Existe, además, un «gigante» en esta familia de peces, el *gran pez volador*, que con casi 50 centímetros de largo vive frente a las costas de California *(fig. 5)*.

Fig. 5.- Un gran pez volador californiano, en una imagen fruto de la desbocada fantasía del artista.

Su nombre, *exocétido*, proviene del griego *εξω-κοιτος* (*exo-koitos*), que quiere decir «dormir bajo las estrellas», ya que los peces voladores, como otros muchos animales marinos, sienten gran atracción por la luz y no es raro que en sus vuelos salten sobre las cubiertas de los barcos al salir del agua por las noches, fascinados por las propias luces de las naves y el cielo estrellado, pareciendo entonces, según cuentan los navegantes avezados, puñados de virutas de plata sobre la superficie del Océano.

Acta del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Lugo.

Sesión de 15 de marzo de 1942.

Resolución del Expediente de depuración
del Dr. D. Arturo Pazos Vila.

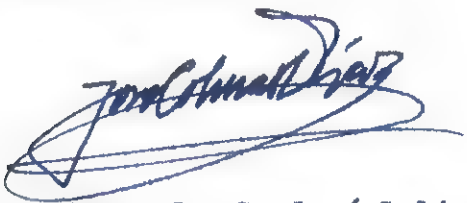
A instancias del Tribunal de Responsabilidades Políticas de Lugo,

Se resuelve el Expediente de depuración abierto a D. Arturo Pazos Vila, instruido por el Dr. D. Manuel Torres Quintela, juez instructor colegiado, en sesión presidida por D. José Colinas Díaz.

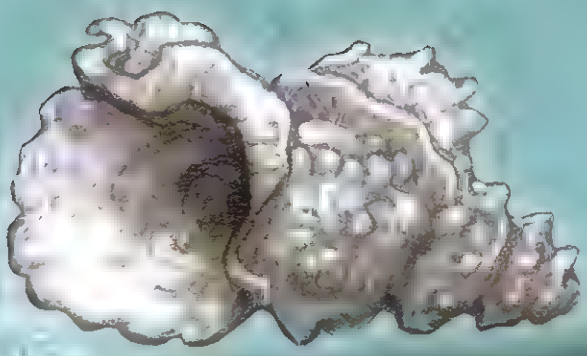
Habiendo sido D. Arturo Pazos Vila sancionado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Lugo en sentencia nº 1465, expediente 3244, con sanción económica de 125.000 pesetas, encontrándosele manifiestamente desafecto al Glorioso Movimiento Nacional y propagandista, según testigos, de ideas disolventes y contrarias a la Santa Causa, esta Junta resuelve:

Sanción de inhabilitación perpetua para cargos de mando y confianza, privándosele cinco años de ejercer la profesión en el territorio provincial, a contar desde esta fecha.

En Lugo, a 15 de marzo de 1942.



Fdo., Exmo. Sr. D. José Colinas Díaz
Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Lugo



CAPÍTULO V

Parte 3

...Los primeros puestos de la clasificación se disputan entre equipos con presupuestos...
Pues no sé qué será peor, si esto o la murga de tu música.
...oferta de más de cien artículos rebajados...
Hoy no viene nadie... Ni Rosalía, ni Ramón. Hasta Sabela se harto de mí.
Al final ese hijo de puta de Ramón va a tener razón: no sé hacer nada al derecho.
No sé tocar el piano, no sé bailar, no sé tratar a las mujeres, no sé tallar delfines de madera...

No entiendo yo tanto interés y preocupación por una extraña que no conoces de nada y por una pelandusca...
Desde que apareció esa Sabela todo se ha alterado. ¡Y no hablemos ya de la tal Rosalía...! ¡Vaya elemento...!
¡¡Calla ya!!
¡Sabela es la única persona real que me ha escuchado y prestado atención en tantos años que ya los he olvidado!
Y Rosalía, que no es menos real que tú, me ha traído el recuerdo de un amor que debió de ser maravilloso...
y que desearía recuperar si pudiera, aunque solo fuera así... como un recuerdo.

Un recuerdo, sí... ¡Pero solo eso! ¡Nada más!
¡Puede ser, pero, aun así, es el mejor de todos los que bullen en mi cabeza arruinada!
¡¿Y tú?! ¡¿Qué coño eres tú?!
¡¿Eres también un recuerdo?! ¡¿O eres una alucinación mía?!
¡¡Eso! ¡¡Ahora vuelvete contra mí!! ¡¡Defiendelas a ellas, unas recién llegadas que solo quieren aprovecharse, y gritame a mí, que siempre estuve a tu lado, haciendote compañía, dandote cariño, llenando de mar la caracola...!!

Y a fin de cuentas, la idiota de Sabela solo es una cotilla inoportuna que anda revolviendo donde no debería...
¡Pero Rosalía...! ¡¡¿Esa es una perra en celo!! ¡¡¿Y tú das asco, babeando tras ella!!
¡Calla ya! ¡¡Lárgate y déjame en paz!!
¡¡CRONC!!

TOC, TOC, TOC
Ah... eres tú. ¿Desde cuando llamas a la puerta? Si tú siempre has entrado como Perico por su casa.
No estaba seguro de ser bien recibido.
¿Se te pasó ya el cabreo de ayer?
Escucha, Fidel, tenemos que arreglar las cosas. Nunca te recriminé por haberte salvado del segundo naufragio... Seguramente yo habría hecho lo mismo...
No... Estoy seguro de que no. Tú me habrías buscado.
Tanto da... No viene al caso. Pero lo que dijiste durante la riña era cierto... Rosalía y tú siempre me disteis envidia...

Yo tuve mujeres cuantas quise, pero nunca llegué a querer a ninguna ni ninguna me quiso a mí como vosotros os quisisteis.
Y no sé de dónde me saqué esa idea de que era puta... Mi memoria tampoco funciona muy bien...
Y hay algo más... Siempre te agradeceré el no haberme olvidado... fueras tú o no quien realmente me conoció. A estas alturas tampoco yo lo tengo claro ni me importa.
Tú guardas en tu cabeza destartalada mi última huella y así me estás salvando del naufragio final...
El definitivo.
Tenía miedo de que no volvieses...
Fidel...
Bien... os dejo, que lo nuestro ya está arreglado... Nos vemos, Fidel. Hasta luego, Xaniña.

Comprendo que estés enfadado conmigo, Fidel... Perdóname... No quería hacerte daño...
Me gustaba la vida que teníamos... Llenar de mar la caracola, buscar en la radio los cantos de las ballenas, convocar aquí a los peces y a las medusas...
Una vida tranquila... tú y yo... los dos solos. Eso era lo que pretendía proteger.
¡No entiendo nada de lo que dices!
Todos ellos son recuerdos, Fidel... ¡Pero no son tuyos!
¡¿Sabela también?!
¡No, hombre! Sabela, no. Ramón, Rosalía, los barcos, los puertos, los naufragios... ¡Son recuerdos ajenos! ¡De otra persona!
¡¿De otra persona?! ¡¿Cómo puede ser?! ¡¿Cómo se pueden tener recuerdos que no son de uno?!

Hay vientos que traen nostalgias, que dejan en el alma un poso melancólico...
Otros parecen limpiar la vida, y después de soplar dejan el día siguiente más claro y luminoso...
Y este viento, el Ardalén, que viene del otro lado del océano, llega cargado de recuerdos de otras vidas...
...De otras muertes.
Hay quien, como tú, se empapa como esponja de esos recuerdos ajenos.
Eso no puedo impedirlo, pero intenté protegerte de esas memorias, evitar que te hiciesen sufrir.

Pero desde que llegó Sabela y comenzó a hacerte preguntas...
No me parecía justo que te atormentasen los restos de un pasado que, a fin de cuentas, no es tuyo...
Pero no todos los recuerdos duelen... Solo algunos... Otros son bonitos...
Lo que me hacía sufrir era no entender qué sucedía... No comprender.
Tenías que haberme contado todo esto antes... Hace mucho...
Perdóname, Fidel. Creí que te estaba haciendo bien.

Xana...
¿Qué, Fidel?
¿Estoy loco?
Hay quien puede pensarlo...
TOC, TOC

¿Es que hoy todos vais a llamar a la puerta?
¿Fidel?
Sí...
¿Nos conocemos de algo tú y yo?
Pues... no, creo que no...
¿Entonces por qué carajo andas diciendo que estuvimos embarcados juntos?
¿Es usted... el abuelo de Sabela...?

En realidad... yo no estaba seguro... Con los datos que ella me dio pensé que, a lo mejor...
¡Ni a lo mejor ni nada, que tú y yo nunca estuvimos juntos! A ver, ¿en qué barco fue?
Pues... no estoy seguro... ¿En el "Cienfuegos"?
¿En el... "Ardentía"?
¿En el... "Riverside"?
¿Tú estuviste embarcado en el "Riverside"...? ¿En qué época?
Pues debió de ser... por el... treinta y siete... treinta y ocho...
¿Quién era el capitán?
El capitán... pues...

Ni idea, ¿no? Lo del "Riverside" fue de suerte...
Del nombre no me acuerdo, pero de él... no se me despinta. Un tipo altón, calvo, con muy mala hostia...
Y tú, ¿dónde dices que estabas?
Hacía un poco de todo... Como el "Morgan" y... ¿cómo se llamaba el otro?... Tolquer...
¡¿Morgan?! ¿Tú estabas con Morgan?...
Sí... Y usted, ¿por dónde andaba?
¡Yo era mecánico!
¿Mecánico? Me acuerdo de uno larguirucho, muy callado él...
¿Cómo se llamaba...? Le hablé de él el otro día a su nieta... ¿Fabrís?
¡Coño! ¿Te acuerdas de Fabrice y no te acuerdas de mí?
Pues... había otro mecánico... pero no tenía "patillas".

Sí, es cierto, yo nunca llevé patillas...
Y no era tan... gordo... fuerte, más bien fibroso...
Y gordo tampoco fui, es verdad. Aun ahora... conservo buen tipo.
Creo... creo que tenía un colgante...
Un colgante... con una estrella, ese que yo digo...
¡Pues claro que era yo! Siempre lo llevé, sí señor.
Y entonces, tú... ¿cómo dices que te llamas?
Fidel.
Fidel... Fidel... ¿Y qué tenías tú de particular?
Pues no sé... Ser, siempre fui así, como me ve... O a lo mejor no... La verdad, no sé bien cómo era...

Labraba unos delfines muy bonitos en trozos de madera... Ahora no soy capaz de hacerlo. Olvidé el arte...
¡¿Eras tú el de los delfines?!
Sí... Eso parece...
¡Mira!
¿Le di uno? No los hacía mal, ¿verdad?
Pero no te llamabas Fidel... Te llamabas... ¡Antonio! ¡Toñito!
Puede ser... No es el primero que me lo dice... Pero ahora soy Fidel.
Y estás muy cambiado... De hecho, no te pareces nada a como eras...

Yo tenía que ser muy joven entonces, ¿no?
Hombre, sí, eras un chiquillo... No creo que tuvieras los dieciocho... Y, es cierto, eras de por aquí...
Éramos los dos únicos gallegos en el "Riverside"...
El delfín me lo diste cuando dejaste el barco... En la Habana, creo.
¿En la Habana...? Puede ser... Mi memoria es un revoltijo.
¡Coño, ya me acuerdo de ti! ¡Pero no llevabas ese sombrero! Y no tenías el pelo blanco, claro...
¡Ahí está, sí señor! ¡Jamás usé sombrero! Oye, ¿no tienes algo para beber? Tengo "la palleta seca"...
¡Y aquí fuera hace un viento de la hostia!

Oye, pues tú cantabas bien... No es que tuvieses mucha voz, pero lo hacías muy afinado.
¿Sí? Pues no recuerdo...
¡¿Cómo carajo no vas a recordar que cantabas?!
¡Si yo te contase... Hay cantidad de cosas que no soy capaz de recordar. Y en cambio, recuerdo otras que ni sé de dónde salen.
Incluso sabías tocar algo el piano...
Eso ahora va al azar... unas veces me acuerdo, otras no doy una...
Fidel, tú estás un poco mal de la chola.
No te diría yo que no. Los de la aldea también lo piensan. Y tu nieta...
¡Salud! ¡Por aquellos tiempos!
¡Salud!

Pues yo bien que recuerdo la canción aquella... "Reencuentro"...
"Dirán que es absurdo este juego arriesgado...
...de pensar en ti como un amor perdido, borracho de recuerdos y de nostalgia herido,
Borracho de recuerdos y de nostalgia herido...
cada vez que la vida nos mantiene apartados. Cómo puedo explicarles esta dicha infinita
de volver a abrazarte, de fundirme en tus besos, de ahogarme en tus ojos, de acariciar tu piel,
de volver a la vida, tras creerme acabado, y sentir, desbordado, que aún te tengo, miiii bieeeeen".

No estuvo bien que le mintieras a mi nieta.
Lo sé...
Pensé que no le hacía ningún mal...
Sabía que si admitía que no sabía nada de ti, marcharía. Solo intentaba retenerla el mayor tiempo posible.
Nadie me escuchó nunca como ella. La gente se ríe de mí, piensan que soy imbécil o que estoy loco...
Y yo no puedo dejar de preguntarme todos los días, a todas las horas, quién fui... quién soy...
Además, al final, no le mentí... ¡Sí que nos conocíamos!
Pues sí que es cierto...

¿Y tú? ¿Por qué desapareciste? que ese es el misterio...

Volví aquí porque mi mujer me había escrito que nuestras hijas no podían crecer sin un padre. Ella nunca había estado de acuerdo con mi marcha.

Pero no fuí capaz de soportar de nuevo esta miseria.

Le propuse a mi mujer marcharnos todos, pero ella no quería ni hablar del asunto.

Me aseguró que si volvía a irme, contase con que era para siempre. Era muy terca.

Y volví a marcharme.

Ya... Hasta ahí conozco la historia.

Yo escribía, insistiendo en juntarnos allá, pero ella nunca me respondió. Ni una letra.

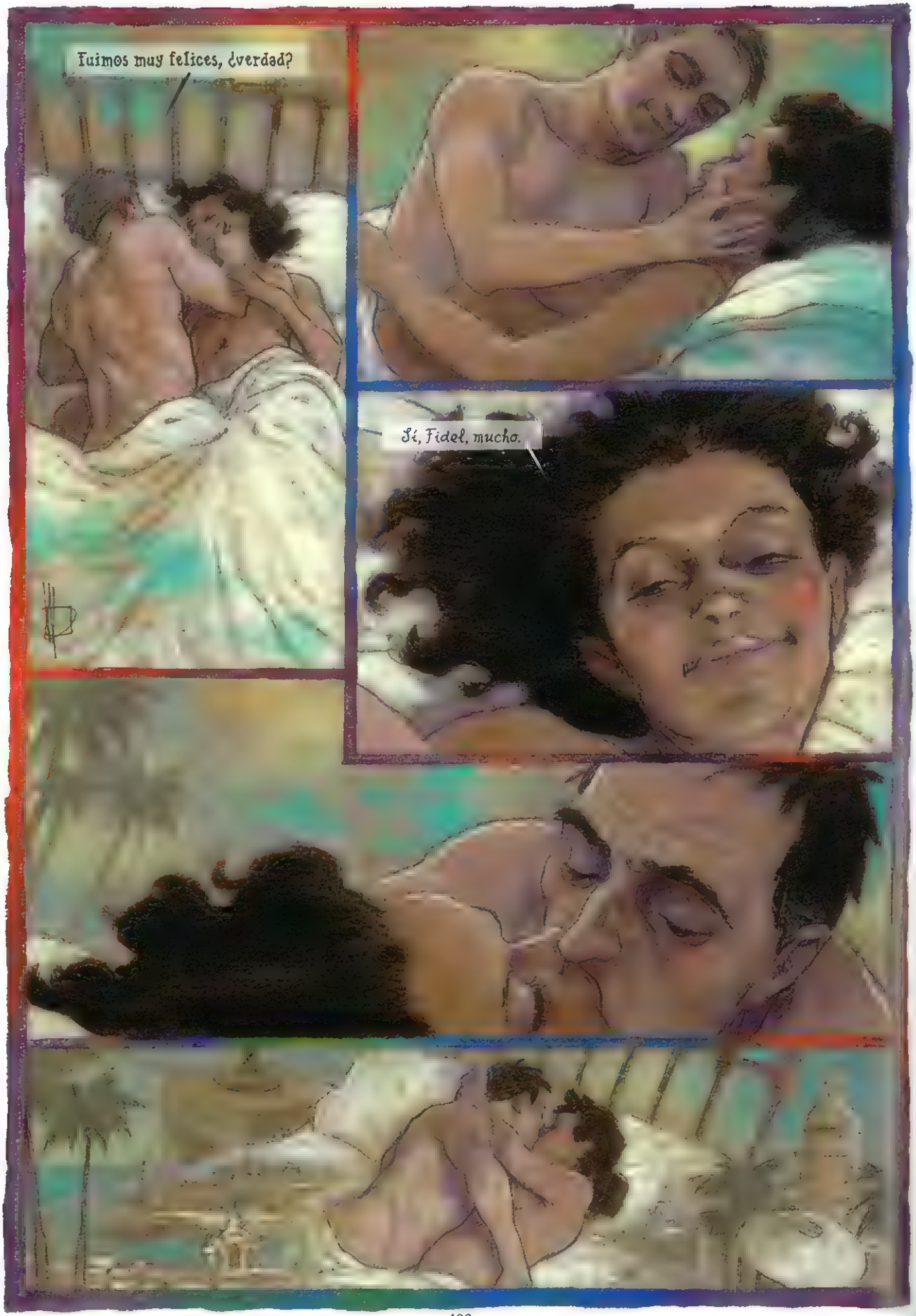
Después de más de cinco años sin saber de ellas, dejé de escribir.
Pero cuartos nunca dejé de mandar. Ganaba dinero y no quise que mis hijas pasasen privaciones.
Por aquella época debimos de conocernos tú y yo... en el "Riverside".
Y allá... ¿hiciste otra familia?
No, no me volví a casar, aunque tuve amores con algunas mujeres.
Pues de todo esto, de las cartas, del dinero, de lo de juntaros allá... tu nieta no sabe nada.

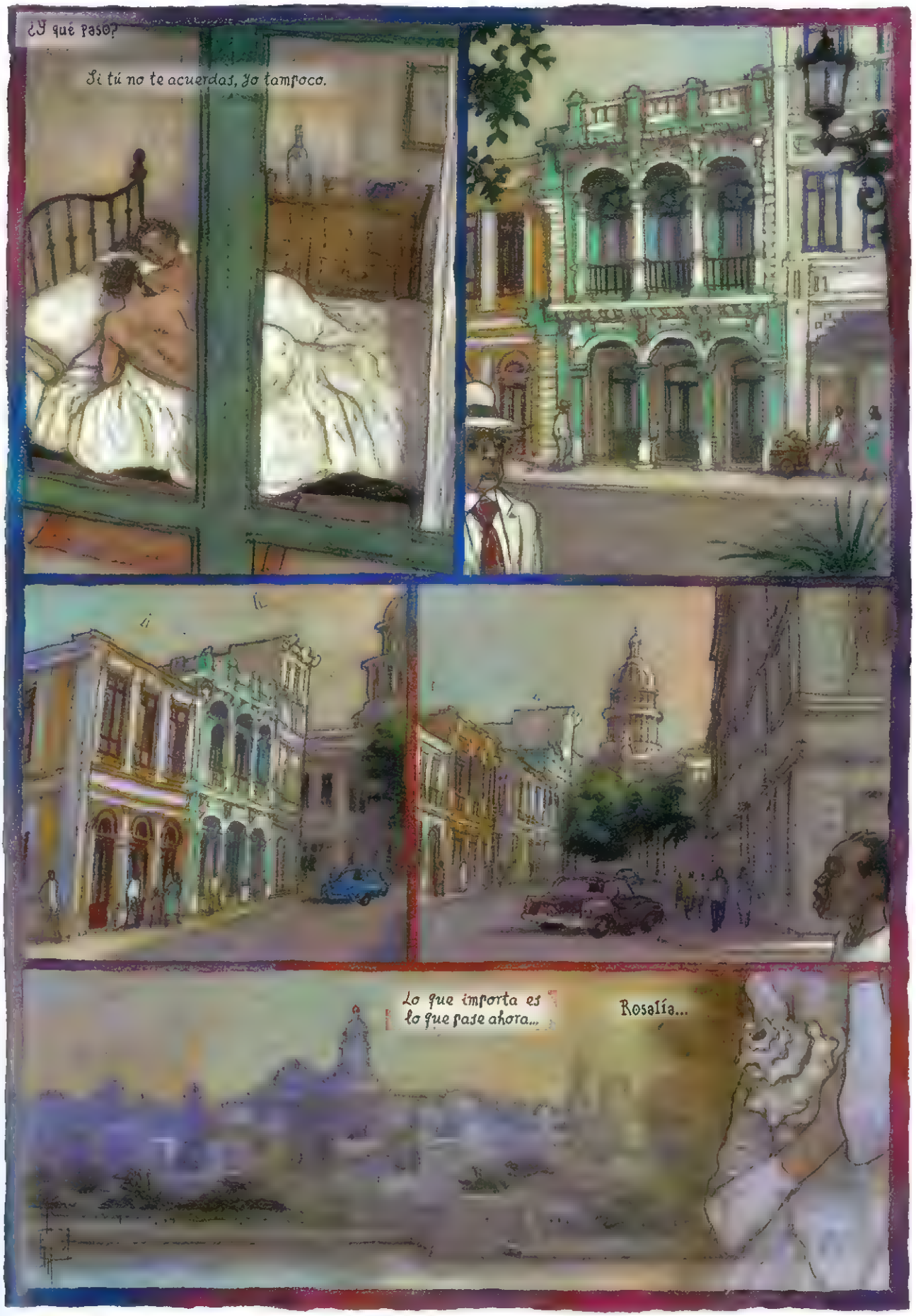
Dice que tu mujer hizo como si te diese por muerto.
No hizo bien... Tal vez yo tampoco.
Hacemos daño incluso sin quererlo.
Vivir no es fácil.
¿Y quedaste para siempre en Cuba?
Un poco antes de la Revolución me marché a Venezuela, a Puerto Cabello.
Morí de setenta y cinco años, después de una juerga con amigos, de bailar una noche entera con una mulata, bañarme por última vez en el Caribe...
... e intentar, para acabar la fiesta, subir las escaleras que llevaban a la casa de una viuda asturiana con la que me entendía. Tenía la sonrisa fácil... y la cama caliente.
Me falló el corazón.

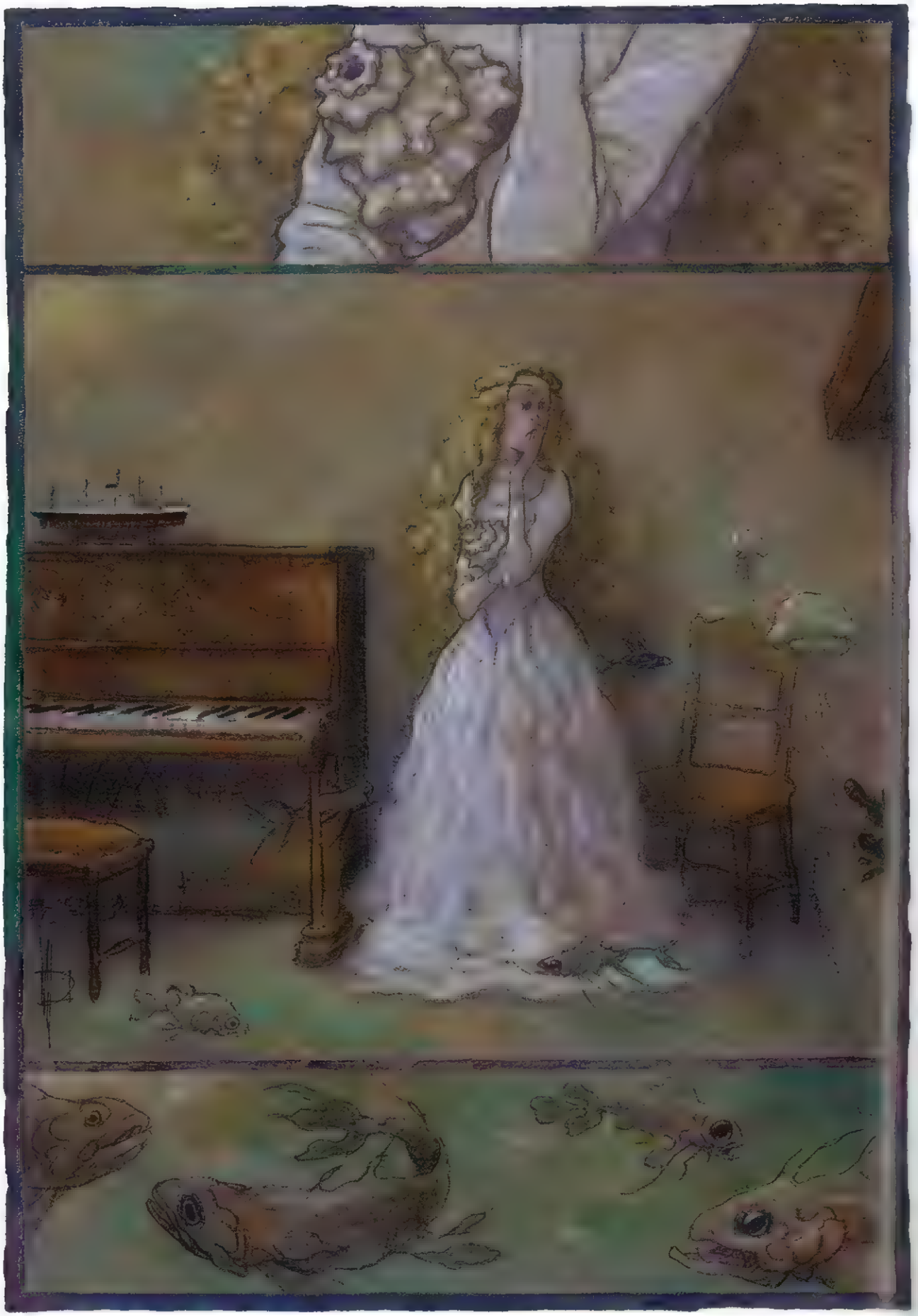
Bueno, ya charlamos bastante por hoy. Va siendo hora de retirarse.
Es bonito el reloj... Sabela me habló del que le dejaste a tu hija Amalia...
Era igualito a este...
Ella... Sabela... aún lo conserva.
Me alegro de haberte encontrado, Toñito... o Fidel, perdón. Gracias por el convite.
¿Volverás? Me gustaría seguir hablando contigo de aquellos años...
¡Claro! Tú ten siempre una botella de ese aguardiente a mano.
Nos vemos...
Adiós, Francisco. Buenas noches.

¿Cómo andan hoy los ánimos? ¿Seguimos atravesados?
Rosalía...
¡Solo faltabas tú para que todo fuese perfecto!

¡Te amo, Rosalía!
¡Vaya! ¡Debe de haber cambiado la luna!
¿Cómo es posible que no me acordase de ti?


Fuimos muy felices, ¿verdad?
Sí, Fidel, mucho.


¿Y qué pasó?
Si tú no te acuerdas, yo tampoco.
Lo que importa es lo que pase ahora...
Rosalía...



CAPÍTULO VI

Parte 1

¿Ya tienes todo listo?
Sí. Pero antes de marcharme quiero despedirme de Fidel.
Dejo aquí las cosas...

TOC, TOC, TOC

Fidel... Fidel... Creo que han llamado a la puerta.

Debe de haber sido Sabela...
Mmm... Hace viento, pero el día está lindo...
Hoy tengo que hablar con ella.
Anoche estuvo aquí su abuelo. Se va a poner muy contenta.
Fidel...!

Sabela se va... Está metiendo las maletas en el carro...
¡Ahora no puede marchar!
¡Tengo que hablar con ella!

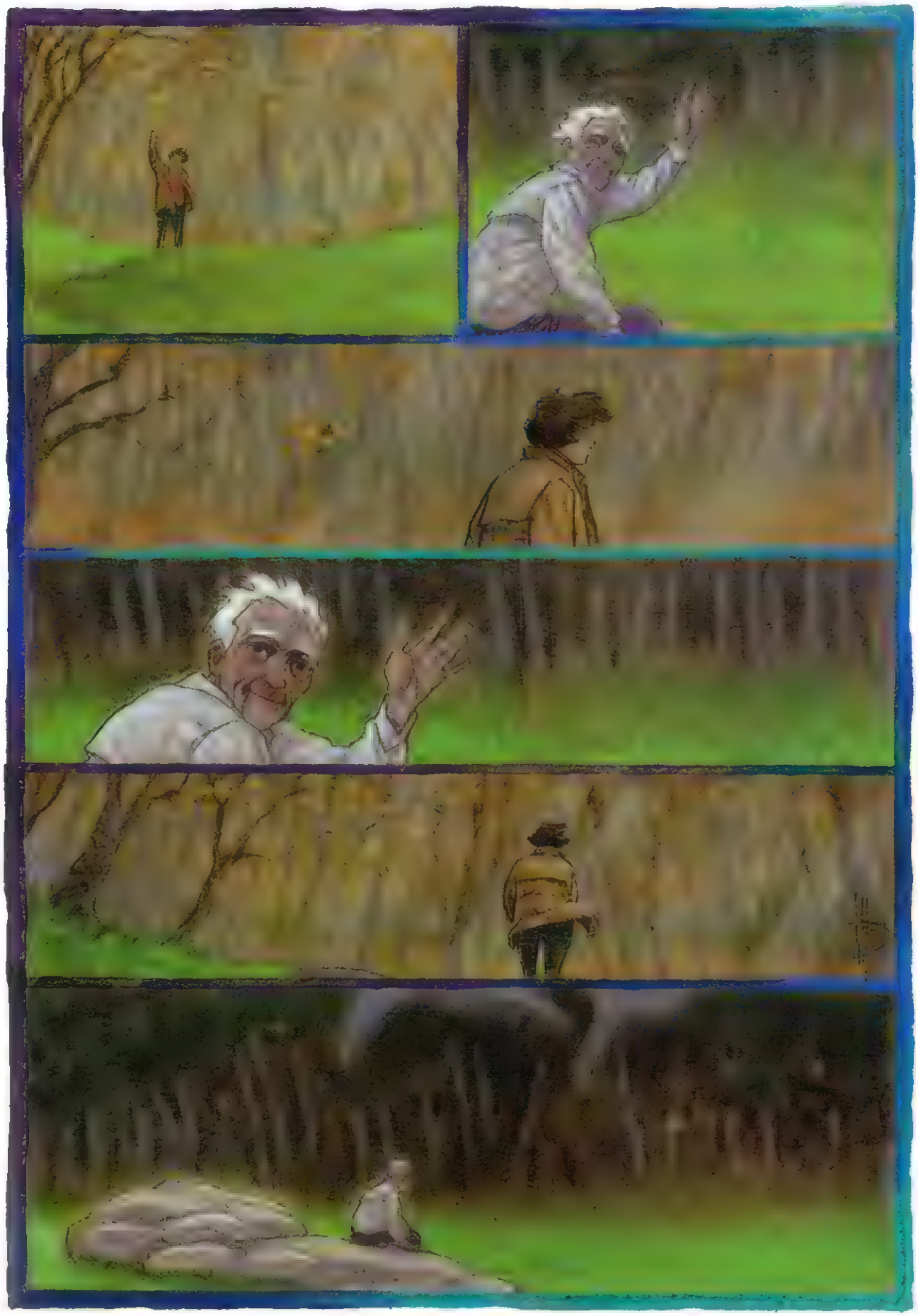
Sabela se ha ido, Fidel.
Fue hacia arriba... No sé por qué...

¡Sabela! ¡Sabela!
Fidel...

Sa... Sabela...
Me marcho, Fidel. Tengo una entrevista para un trabajo.
Pasé por su casa para despedirme, pero no lo encontré y pensé que podría estar aquí...
Sabela... ¡Recordé...! Ya recuerdo a tu abuelo...
¡Francisco! Era mecánico... En el "Riverside"...

Le gustaba mucho una canción... "Reencuentro"... Y llevaba una cadenita con una estrella...
Y el reloj... ¿¿A que tenía los vientos grabados en la tapa!?
La rosa de los vientos...
Es cierto... Es imposible...
Murió cuando tenía setenta y... setenta y tantos, en Venezuela... Puerto Caballo... no, Puerto Cabello...
¡¡Fidel...!!
Yo tengo que marcharme de todos maneras. Tengo esa entrevista de trabajo... Pero le prometo que volveré en cuanto pueda, y entonces charlaremos con calma.

Ahora ya recuerdo, Sabela. Y recordaré más... Yo hacía unos delfines de madera...
Tengo que irme, Fidel, pero voy a volver muy pronto.
Y entonces podrá contármelo todo.
Sin prisas.
Se lo prometo, Fidel.



¡¡¡Sabela...!!!

CAPÍTULO IX.

MAMÍFEROS MARINOS.

La reina de los mares.

El animal más monstruoso es la ballena. El elefante es un enano en parangón con ella, y aunque se deba rebajar mucho de las antiguas exageraciones, sus dimensiones reales son aun tales, que si pudiera ponerse una en pié sobre su cola delante de la catedral de Nuestra Señora de París, su boca llegaría próximamente á la mitad de los campanarios.

Sabemos que hay diversas clases de ballenas: unas tienen el lomo liso, y otras tienen jorobas ó aletas.

En la primera categoría se clasifican las *ballenas francas*; la del Norte y del hemisferio austral que tambien se denominan la *ballena del Cabo*, el *nord-caper* del Norte y el *sulfer-botom* del Sud. Esas dos últimas no son sin duda

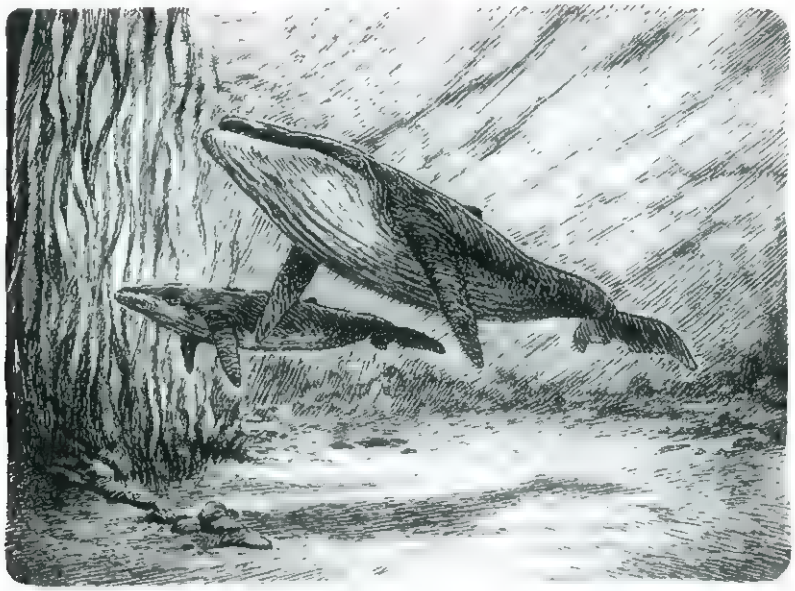


Fig.19.— Una ballena y su cría se internan en un bosque de quelpos gigantes.

mas que variedades de una misma especie.

En la segunda se comprende la *ballena nudosa*, la *humpback* ó *rorcal*, y la *finback* ó *jubarta*.

Antiguamente no se cazaba mas que la *ballena franca del Norte*, y es que la mataban los esquimales lanzando á ella arpones cuyo extremo estaba provisto de vejigas llenas de aire, lo cual la impedia sumergirse y permitia rematarla fácilmente á lanzadas.

Esta era, esta únicamente la que perseguian los balleneros hasta fines del siglo pasado. En esa época no encontrando los ingleses y norteamericanos bastante número de ballenas en los mares boreales para cubrir gastos, los abandonaron y fueron al otro hemisferio á pescar la *ballena del Cabo*. Los naturales de Nueva Zelanda y de la Florida la atacaban mucho tiempo hacía. Dícese que estos últimos la mataban clavándole chuzos en las narices ó espiráculos.

Mas hoy esa especie que en tiempo de *Marco Polo* (2) pululaba por las costas de Zanzibar, ha disminuido tambien de tal modo, que se ha debido añadir á su pesca la de la jubarta que en otro tiempo se dejaba á causa de su vivacidad, de su resistencia, de los peligros á que exponia á los pescadores y del poco provecho que de ella sacaban.

Por último algunas tentativas afortunadas introdujeron desde algunos años el *nord-caper* ó *sulfur botom* en las filas de los cetáceos útiles.

(2) *Viajes de Marco Polo*, publicados por Ed. Charton (*Viajeros antiguos y modernos*, tomo II).

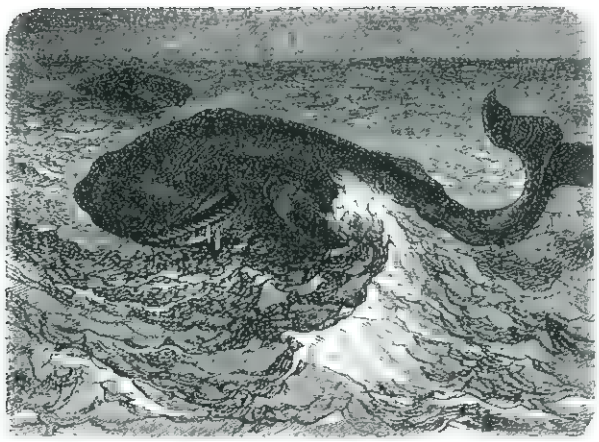


Fig. 20. – El cachalote.

La cabeza de todas estas especies es oblonga, grande, y la boca forma una cámara vasta, casi herméticamente cerrada hácia las fauces ó garganta y anchamente abierta de delante.

Todos sabemos que su mandíbula superior está armada á entrambos lados, y á guisa de dientes, con dos hileras de ballenas, es decir, de hojas corneas, negras, fibrosas, en forma de hoz, susceptibies de dividirse en tiras delgadas que se venden en el comercio bajo el nombre del mismo cetáceo. El borde interno de esas barbas córneas se deshace en numerosos filamentos flotantes que semejan una especie de cabellera, una red espesa en el interior de la boca.

La mandíbula inferior no tiene dientes ni hojas, sino un ancho labio muy móvil que cubre las ballenas que cuelgan encima, ó al menos su extremo. Cuando la boca está cerrada, oculta el intervalo que separa delante de la boca, las dos filas de hoces, y cuando la ballena baja este labio, descubre una abertura muy ancha.

En esa abertura se engolfa el agua, y sale luego lateralmente entre las hojas córneas abandonando en la cavidad por defecto de esta cernidura, todos los cuerpos sólidos, todos los pecitos, todos los moluscos, todos los crustáceos que contenia. En cuanto á los animales grandes se guardan muy bien de caer en el remolino. Entonces la ballena junta los labios ó hincha la lengua que ocupa poco á poco toda la capacidad de la boca, arrojando el agua y recogiendo los alimentos bajo la bóveda del paladar.

Se concibe ahora que la ballena no ha de tragar agua, y digase lo que se quiera, no necesita arrojarla despues por las narices.

Estas se hallan en la parte superior de la cabeza y toman el nombre de espiráculos. Cuando el cetáceo sale á respirar á la orilla del mar, algunas gotas de agua se introducen forzosamente con el aire y se reunen en una bolsa especial musculosa, situada detrás. Durante la residencia submarina del animal, un estrechamiento del canal impide al agua la entrada en los pulmones. Cuando arroja el aire viciado mezclado con una gran cantidad de vapor y de humor nacarado, contrae dicha bolsa arrojando así el agua en forma de lluvia, que se mezcla con el aire espirado. Tal es la causa del doble chorro blanco que de vez en cuando surge de la cabeza de las ballenas.

Fig. 21. – Lucha de un pez-espada y una ballena.

Siendo de poco volumen ó muy blandos los animalitos que constituyen el alimento de estos cetáceos, tienen la garganta extremamente estrecha. Mientras que una chalupa y su tripulacion podrían coger en la boca, una caballa no podria penetrar en el estómago.

CAPÍTULO VI

Parte 2

¡No es posible! ¡He tenido una alucinación...!

Si bajas un momento, quería hablar contigo y enseñarte algo...
No creo que tengamos nada que hablar.
Ven, mujer, que es solo un momento... y vas a entender muchas cosas...
¿Qué quiere ahora, Tomás? ¿No le llega el daño que me ha hecho?

Verás... Bien sé que tú y yo no empezamos con buen pie... Pero el caso es que...
...Que no tiene por qué ser así. De hecho, pienso que podríamos llevarnos estupendamente.
Si lo hacemos bien, los demás no tienen por qué enterarse... Cogemos todo y marchamos de aquí antes de que se den cuenta.
¡¿Pero de qué habla, Tomás?! ¡Está loco!
Venga, palomita, no te hagas la que no entiende...
¡¡¿Eehh?!!
¡No me toque!
A fin de cuentas, soy mejor partido que el aletado de Fidel, que no creo ni que sea capaz de rematar "la faena". A lo mejor ni sabe, el pobre.

Pero yo bien que sé... Si quieres te lo demuestro ahora mismo...
¡Aparte las manos, Tomás!
Además de hijo de puta es usted un cerdo asqueroso.
Bien veo que, entonces, no voy a tener más remedio que enseñarte esto... ¡Ven aquí!...
Es aquí mismo... Ya verás como ahora lo entenderás todo mejor.
¡¡Mira!!

¿Qué quiere que mire? No veo nada...
Lo que tienes que ver es que es muy fácil para alguien "de fuera" tener un accidente por estas carreteras.
¡Está loco! ¡¡Me hace daño!!
¡Mucho más te dañarías si cayeses por aquí con tu coche!
¡Nadie se extrañaría de esa muerte!
¡Va a ser mejor que marches y que, para evitar peligros, no vuelvas a aparecer por aquí!
¡¿Lo comprendiste bien, puta?!
¡¡¿Lo comprendiste?!!
¡¡Suéltala, Tomás!!

¡Hombre, si es "Romeo"...!
Tranquilo... no pasa nada, ¿verdad, Sabeliña?
Solo estábamos charlando y despidiéndonos.
Seguramente Sabela va a tardar en volver por aquí... ¿verdad?
¡¡Eso no es cosa tuya, cabrón!!
Venga, Fideliño, no pierdas los nervios...
¿Qué pasa? ¿La vas a echar de menos? Te tiene bien pillado, ¿eh?
¡Cierra la boca, cerdo!

Uy, uy, uy... ¡Si la cosa va a ser más grave de lo que parecía!
¿Dejó que le metieses mano, la muy lagarta? A lo mejor, incluso dejó que...
¡¡Que te ca-lles, cabrón!!
Fidel... Fidel...

INFORME PSIQUIÁTRICO FORENSE

Dr. Augusto Correa Lesta, colegiado nº 435786.
Expediente 32451/95. Sala 3ª de la Audiencia Provincial de Lugo

Fecha: 16/10/1995
Paciente: Fidel Barros Taboada

OBJETO.- (...)
METODOLOGÍA.- (...)
ANTECEDENTES.- (...)
RESULTADOS.- (...)

CONCLUSIONES.-

Después de efectuadas las pruebas diagnósticas no se aprecian lesiones en el hipocampo. Sin embargo, las mediciones de actividad en la región muestran alteraciones profundas de los patrones considerados normales. Asimismo, las fases de sueño del paciente se apartan de la estructura de sueño estándar, mostrando un comportamiento caótico, aparentemente aleatorio, lo que nos lleva a pensar que la actividad del hipocampo en la gestión y ordenación de la memoria está profundamente alterada.

Se aprecian en el paciente indicios de Trastorno Afectivo Bipolar (CIE-10, cap. V, cód. F31) no específico que, aunque con ciertos rasgos del tipo II (según la clasificación del DSM-IV-TR), no presenta muchos de los criterios de la categoría. Se constatan episodios depresivos (pérdida de autoestima, desánimo, sentimiento de culpabilidad) e hipomaníacos (gran cantidad de imágenes asombrosas, ideas ingeniosas), en ocasiones muy difusos. Muchas de esas imágenes e ideas pueden ser consideradas alucinaciones y delirios respectivamente, características maníacas.

Paralelamente, y actuando de manera concomitante, parece experimentar sinestesias, pues habla con frecuencia de "recuerdos salados" y de colores asociados con nombres de lugares. Dada la edad avanzada del paciente, no hay que descartar posibles interacciones de la psicosis con un proceso de degeneración neuronal.

En todo caso, dado que en general su comportamiento no es violento, parece suficiente el tratamiento a base de benzodiacepinas. Solo en el caso de un período de crisis aguda se deberán administrar fármacos antipsicóticos atípicos.

En relación con el suceso que ha suscitado el presente informe, es razonable pensar que la partida de la Sra. S. R. L., dada la estrecha relación establecida entre ambos, produjese en el paciente un estado de angustia y ansiedad que provocase una crisis, reforzada, en el momento del encuentro con la víctima, por la percepción de violencia extrema de T.X.X. hacia la mujer y de evidente riesgo de muerte de esta.

Así pues, su reacción en defensa de la Sra. S. R. L. sería consecuencia de un brote psicótico violento provocado por la tensión emocional y el natural intento de defensa de la mujer.

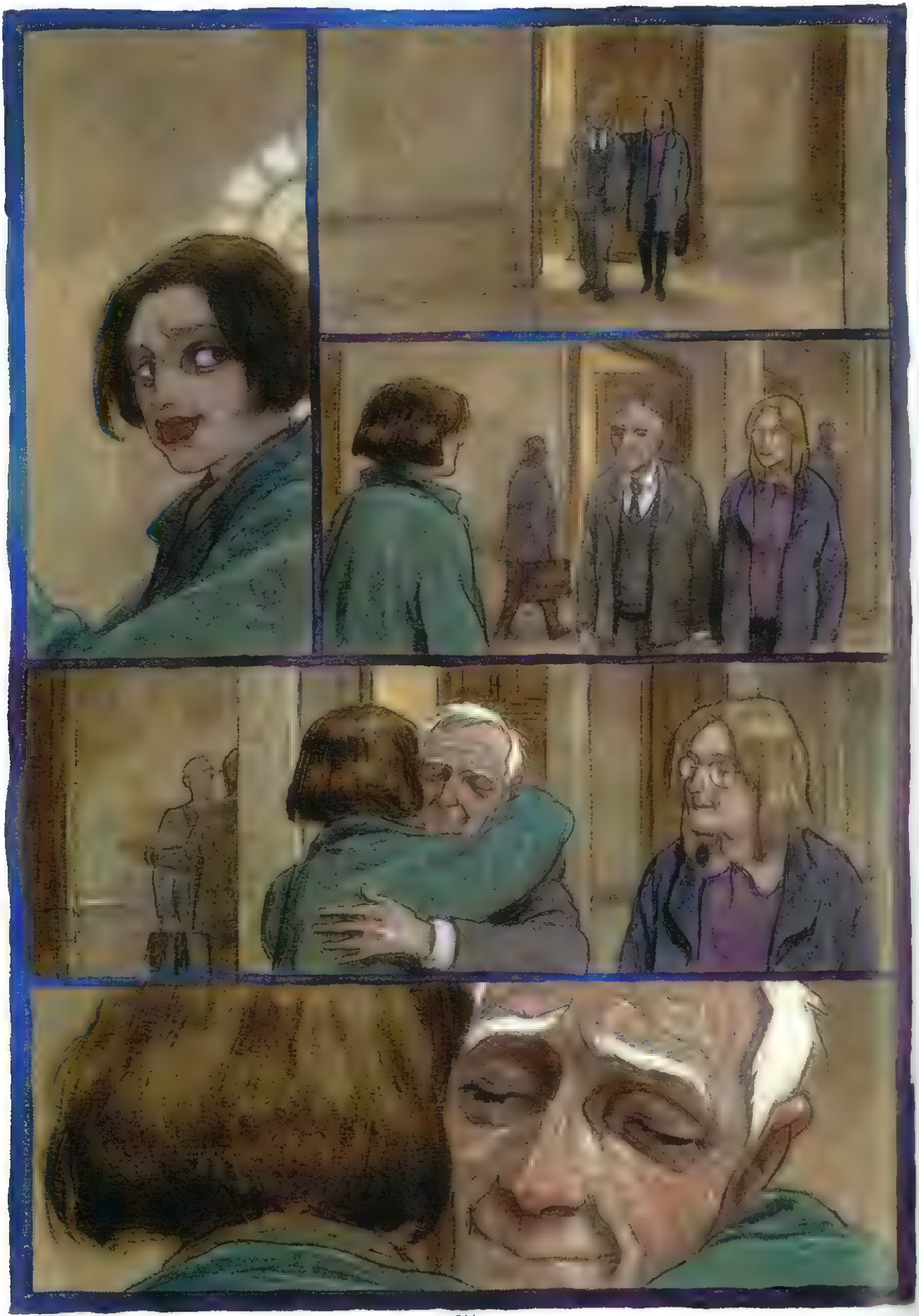
Lugo, a 16 de octubre de 1995

Fdo., Augusto Correa Lesta

Las presentes conclusiones se refieren a los objetivos demandados y a la aplicación de la metodología antes mencionada. Un cambio de las circunstancias o nuevos datos exigirían un nuevo análisis y podrían modificar los resultados.

CAPÍTULO VII

¿Celia? Soy Sabela... Ya acabó todo.
El tribunal admitió que Fidel actuó en mi defensa. Está libre.
El fiscal no piensa recurrir la sentencia. Es estupendo, sí...
Salimos para ahí, a ver si llegamos antes de la noche... Ya hablaremos. Un beso.



Hoy sopla uno de esos vientos que limpian la vida... como dice la Xana.
¿La Xana...?
Cosas de mi cabeza... Ya te contaré uno de estos días...
Hola, Fidel... ¡Qué guapo, de traje y corbata! ¿Cómo estás?
Bien, Celia... Un poco cansado.
¿Te apetece un café?
Pues no te lo voy a despreciar...
Venga, siéntate que ya te lo llevo.
Siéntale aquí con nosotros, Fidel.

Oye, Sabela, habrá que pagarle a la abogada...
No te preocupes por eso. Ya le pague yo... Tenía unos ahorros... y ahora vuelvo a tener trabajo...
Toma, coge esto. No sé si llegará... pero todos dieron algo.
No es necesario... No puedo...
No se lo desprecies. Es una manera de pedir perdón. A Fidel y a ti.
Comprendo... Está bien.
¡Sabela, ven a sentarte y cuéntanos tú, mujer, que este Fidel no cuenta nada!

Embajada de la
República de Venezuela
en España
C/ Capitán Haya 1, planta 13, Edf. Eurocentro
28020 Madrid

Ref.: 7058/96

A/A Señora Sabela Rego Lamas

Madrid, 22 de enero de 1996

Muy Sra. nuestra:

Después de acusar recibo en fecha 11 de mayo de 1995 de su escrito de fecha 18 de abril de 1995, en el que solicitaba de esta Embajada datos relativos al fallecimiento e inhumación de FRANCISCO LAMAS CAÍNZO, ciudadano español, tenemos el placer de ponernos de nuevo en comunicación con Vd.

Hechas las preceptivas averiguaciones, nos complace confirmarle que estamos en condiciones de ofrecerle las siguientes informaciones:

Entrada al país: no se han podido encontrar documentos que certificasen la fecha ni el lugar de entrada a la República de Venezuela.

Residencia: aparece FRANCISCO LAMAS CAÍNZO censado en 1956 en PUERTO CABELLO, Estado de CARABOBO.

Defunción: se ha encontrado asiento correspondiente de Parte de Defunción con los siguientes datos:

Nombre: FRANCISCO LAMAS CAÍNZO
Sexo: varón
Nacionalidad: ESPAÑOLA
Estado civil: soltero
Edad: 75 años
Profesión: Oficial mecánico naval
Domicilio: c/ Santa Bárbara, 48.
Lugar: Puerto Cabello / Carabobo
Fecha: 22 de octubre de 1972
Causa: Infarto de miocardio

Lugar de inhumación: FRANCISCO LAMAS CAÍNZO fue inhumado el 25 de octubre de 1972, en el Cementerio de San José, en Puerto Cabello.

Atentamente,

Fdo. Enrique Tejera
Embajador de la República de Venezuela en España

«Reencuentro»
(Bolero)

Dirán que es absurdo este juego arriesgado
de pensar en ti como un amor perdido,
borracho de recuerdos y de nostalgia herido,
cada vez que la vida nos mantiene apartados.

Cómo puedo explicarles esta dicha infinita
de volver a abrazarte, de licuarme en tus besos,
de ahogarme en tus ojos, de acariciar tu piel,
de volver a la vida, tras creerme acabado,
y sentir, desbordado,
que aún te tengo, mi bien.

Dirán que no entienden mi tristeza obstinada,
el perverso artificio de creer mi dolor,
es inútil decirles que el pasado me ampara,
que el reencuentro acrecienta aún más nuestro amor.

Cómo puedo explicarles esta dicha infinita
de volver a abrazarte, de licuarme en tus besos,
de ahogarme en tus ojos, de acariciar tu piel,
de volver a la vida, tras creerme acabado,
y sentir, desbordado,
que aún te tengo, mi bien.

CAPÍTULO VIII

Los dos cumplimos nuestras promesas: yo volví, no una, sino muchas veces...
...y Fidel fue buscando y recomponiendo para mí la historia de Francisco, mi abuelo.
Hace un par de meses, Fidel enfermó y se marchitó con la rapidez de una planta silvestre.
Lo enterramos en el cementerio de la aldea, en una colina cercana donde, en los días grises, sopla de pleno el Ardalén...
...y se escuchan los cantos de las ballenas del bosque de eucaliptos.

Al mismo tiempo que Fidel reconstruía la historia de mi abuelo, reconstruía la suya propia. O la de alguien que se llamó Antonio y que, por caminos extraños e inexplicables, acabó formando parte de su propia memoria.

No me resultó fácil aceptar esta dimensión enigmática e inverosímil de los recuerdos de Fidel. Pero que no comprendamos algo no significa necesariamente que no suceda. Y los recuerdos de Fidel, por lo menos en parte, eran reales. No me quedó ninguna duda. Los hechos comprobables se impusieron a cualquier escepticismo: yo nunca le había mencionado la rosa de los vientos en la tapa del reloj de mi abuelo, ni aquella cadenita con una estrella de la que mi tía me había hablado y yo misma había olvidado hasta que Fidel la mencionó. No me sorprendí cuando recibí la respuesta de la embajada de Venezuela confirmándome los datos referentes a la muerte en Puerto Cabello de Francisco Lamas Caínzo, que Fidel me había ya proporcionado.

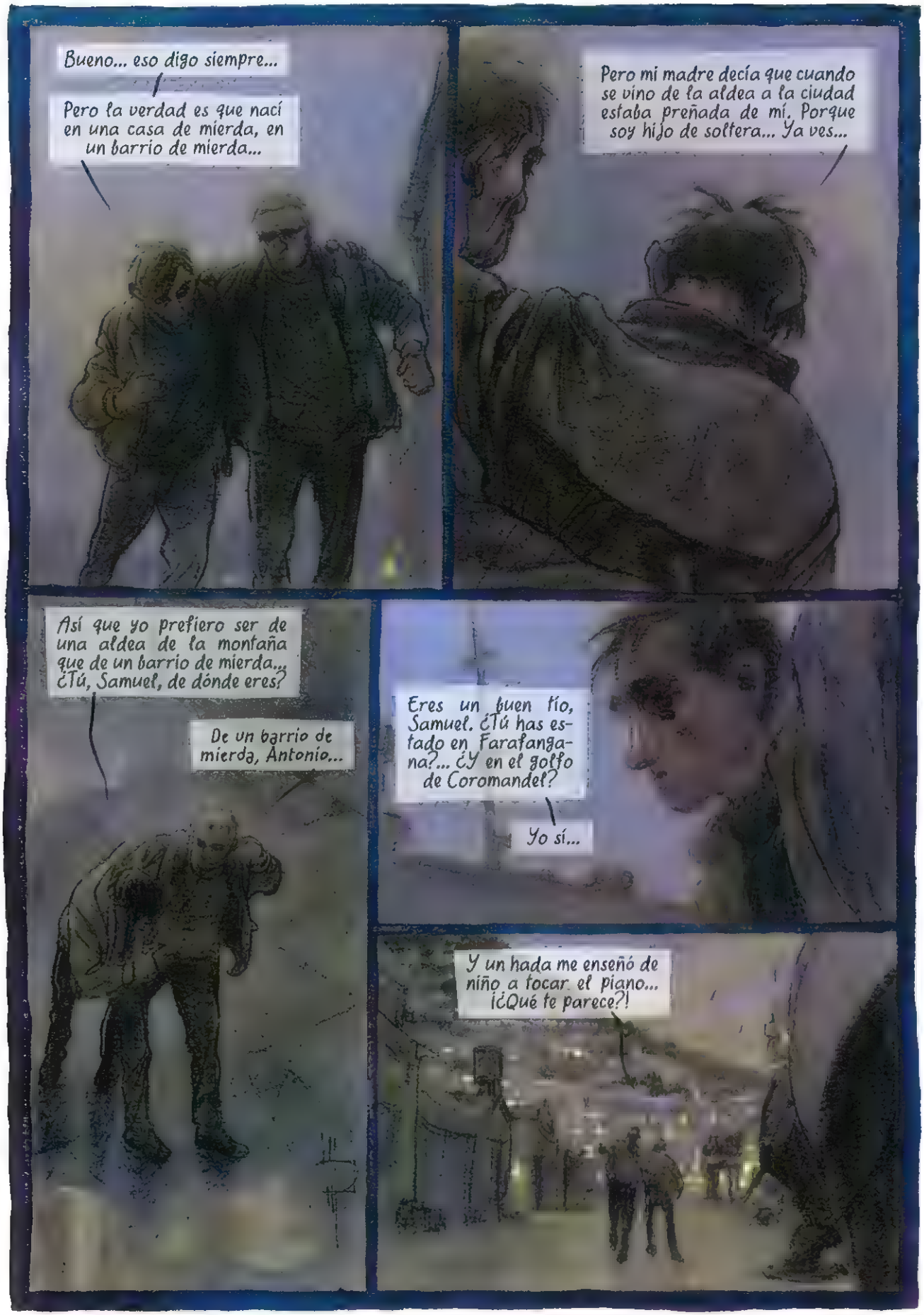
En los cuatro años que transcurrieron hasta la muerte de Fidel aprendí a quererlo como al abuelo que no conocí. Pero también por él mismo, por su bondad inocente. Y por aquel que no fue y cuya memoria guardaba, Antonio, Toñito, que no debió de ser un mal hombre, y que le regaló a Fidel el recuerdo tierno y cálido del amor de Rosalía y la amistad de Ramón. Y el saber, a ratos, cómo tallar delfines de madera o tocar algunas piezas al piano.

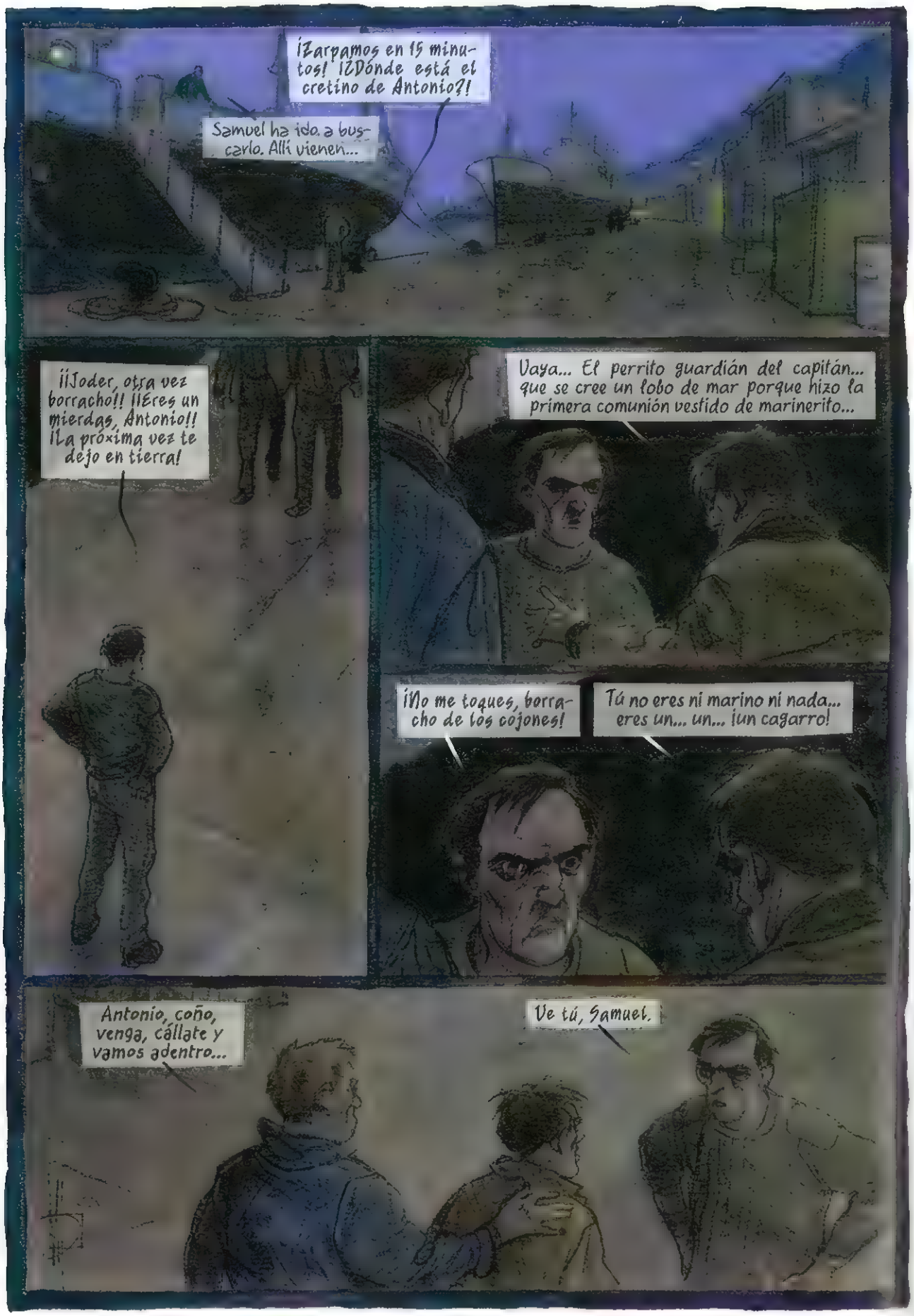
¡Buenos días, Sabela! ¡Estaba esperándote!
Buenos días, Fidel.
¿Pasa algo importante?
Dame la mano...

¡¡Gracias, Fidel!!
¡¡Es precioso!!
Esta noche pasada recordé cómo los hacía.
Hoy ya se me ha vuelto a olvidar.

(Manuscrito en el envés) "Con mi prima Rosalía, en el baile con la orquesta de Arcaño y sus Maravillas. Toda la noche bailando mambo. 6 de junio de 1942".
Etiqueta anotada por la doctora Fierro: "Mariela, un año antes de iniciarse en la prostitución, con una prima en un baile".
(Fotografía del archivo de documentación de la doctora Justina Fierro correspondiente a su trabajo de investigación "Jineteras. La prostitución en La Habana prerrevolucionaria".)

Venga, Antonio, hay que marchar...
Oye, Ramón...
Soy Samuel, Antonio.
Ah, Samuel... sí... Tú eres un buen tío...
¿Tú sabes que yo tuve una mujer? No... nadie lo sabe... Solo lo sabía Ramón, que era mi amigo... Tú no conociste a Ramón...
Se llamaba Rosalía... La quería mucho... Mira, era muy guapa, ¿verdad?
Muy guapa, sí. ¿Y qué pasó?
¡Pfffff...! ¡La vida! Y que los hombres somos imbéciles...
Si me hubiesen llegado a ver en mi aldea con ella, se caerían de culo... Porque yo soy de una aldea de las montañas, ¿sabes?...

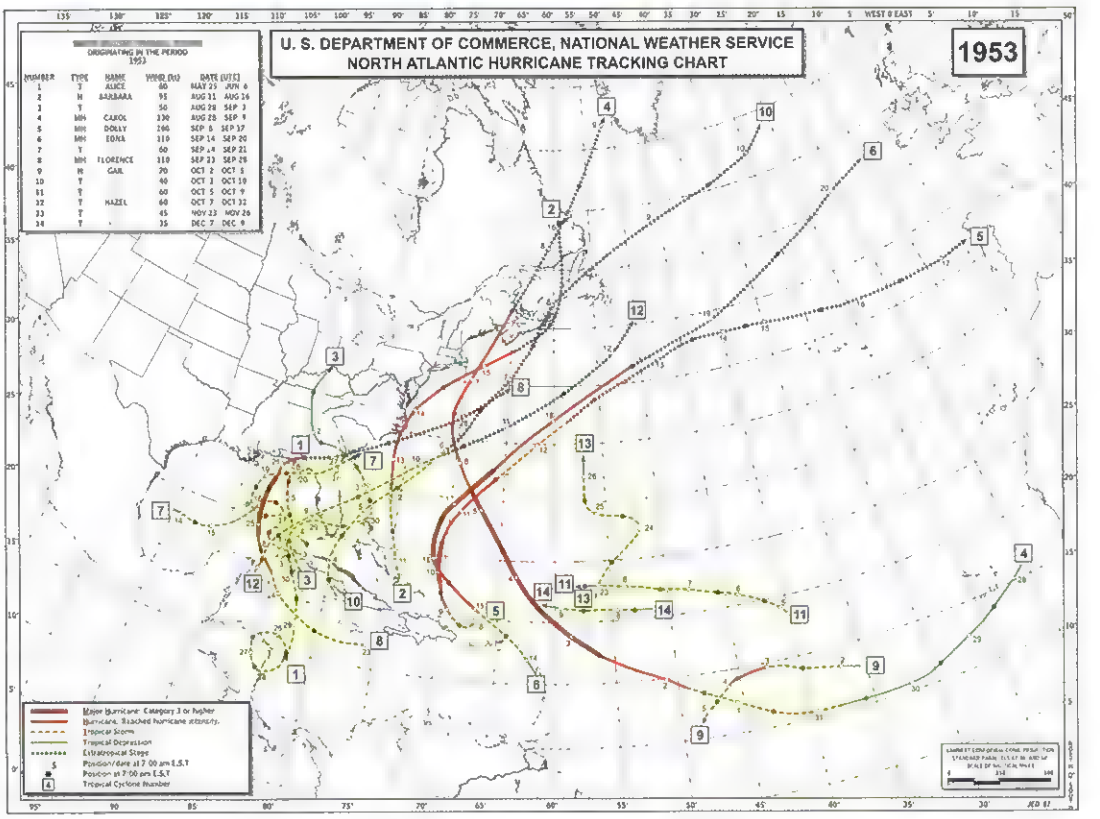

Bueno... eso digo siempre...
Pero la verdad es que nací en una casa de mierda, en un barrio de mierda...
Pero mi madre decía que cuando se vino de la aldea a la ciudad estaba preñada de mí. Porque soy hijo de soltera... Ya ves...
Así que yo prefiero ser de una aldea de la montaña que de un barrio de mierda... ¿Tú, Samuel, de dónde eres?
De un barrio de mierda, Antonio...
Eres un buen tío, Samuel. ¿Tú has estado en Farafangana?... ¿Y en el golfo de Coromandel?
Yo sí...
Y un hada me enseñó de niño a tocar el piano... ¡¿Qué te parece?!


¡Zarpamos en 15 minutos! ¡¿Dónde está el cretino de Antonio?!
Samuel ha ido a buscarlo. Allí vienen...
¡¡Joder, otra vez borracho!! ¡¡Eres un mierdas, Antonio!! ¡La próxima vez te dejo en tierra!
Vaya... El perrito guardián del capitán... que se cree un lobo de mar porque hizo la primera comunión vestido de marinerito...
¡No me toques, borracho de los cojones!
Tú no eres ni marino ni nada... eres un... un... ¡un cagarro!
Antonio, coño, venga, cállate y vamos adentro...
Ve tú, Samuel.

Joder, Luis, venga...
¡¡Que te vayas adentro, hostia!!
¡Qué valiente, Luisito! ¡Qué miedo me das!
¡No me pongas las manos encima, hijo de puta!
¡¡Yo naufragué tres veces, gusano!! ¡¿Te crees que te voy a tener miedo?!
¡¡Estoy harto de ti y tus mamonadas, basura!!
¡¡No me das miedo, baboso!! ¡¡Me das asco!!

¡¡Marchamos!!
Rosalía...
De este naufragio no te salvas, estiércol.

© Unisys Corp., 2010

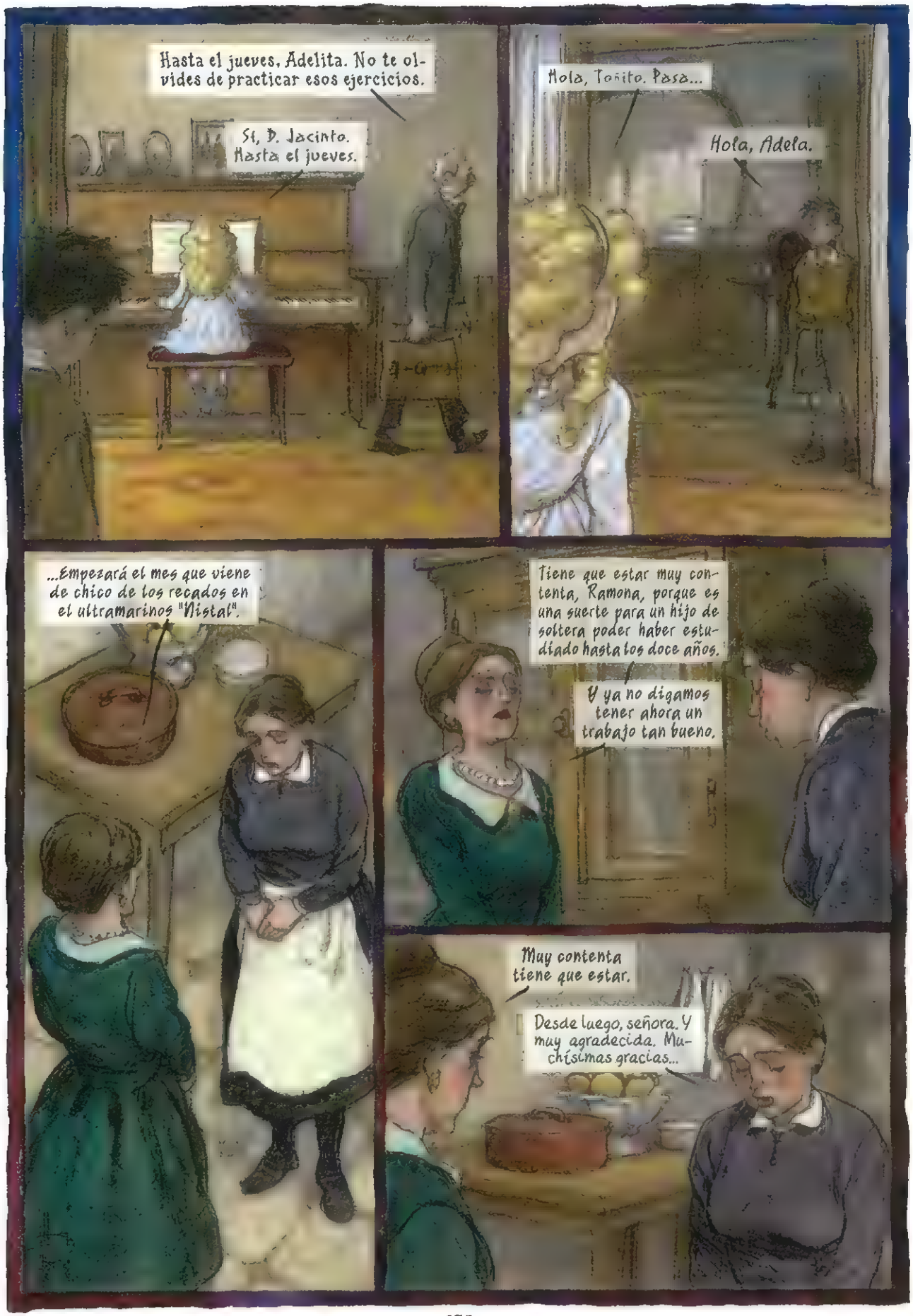


El huracán *"Dolly"* se origina el 8 de septiembre de 1953 al norte de Puerto Rico. Nace como una tormenta tropical, transformándose rápidamente en huracán, y cruza el Atlántico como tormenta extratropical, hasta alcanzar las costas de Galicia el 17 de septiembre como fuerte borrasca atlántica.

La presión llegó a los 995 mb (categoría 3 en una escala de 5) y los vientos alcanzaron velocidades de más de 185 km/h.

(Datos proporcionados por Unisys Wheather en www.weather.unisys.com)

Buenas tardes, mamá.
Hola, Toñito.
¿Tienes muchos deberes?
Unos pocos... ¿Y Adela?
La señorita Adela está acabando la clase de piano. Tú termina la merienda.

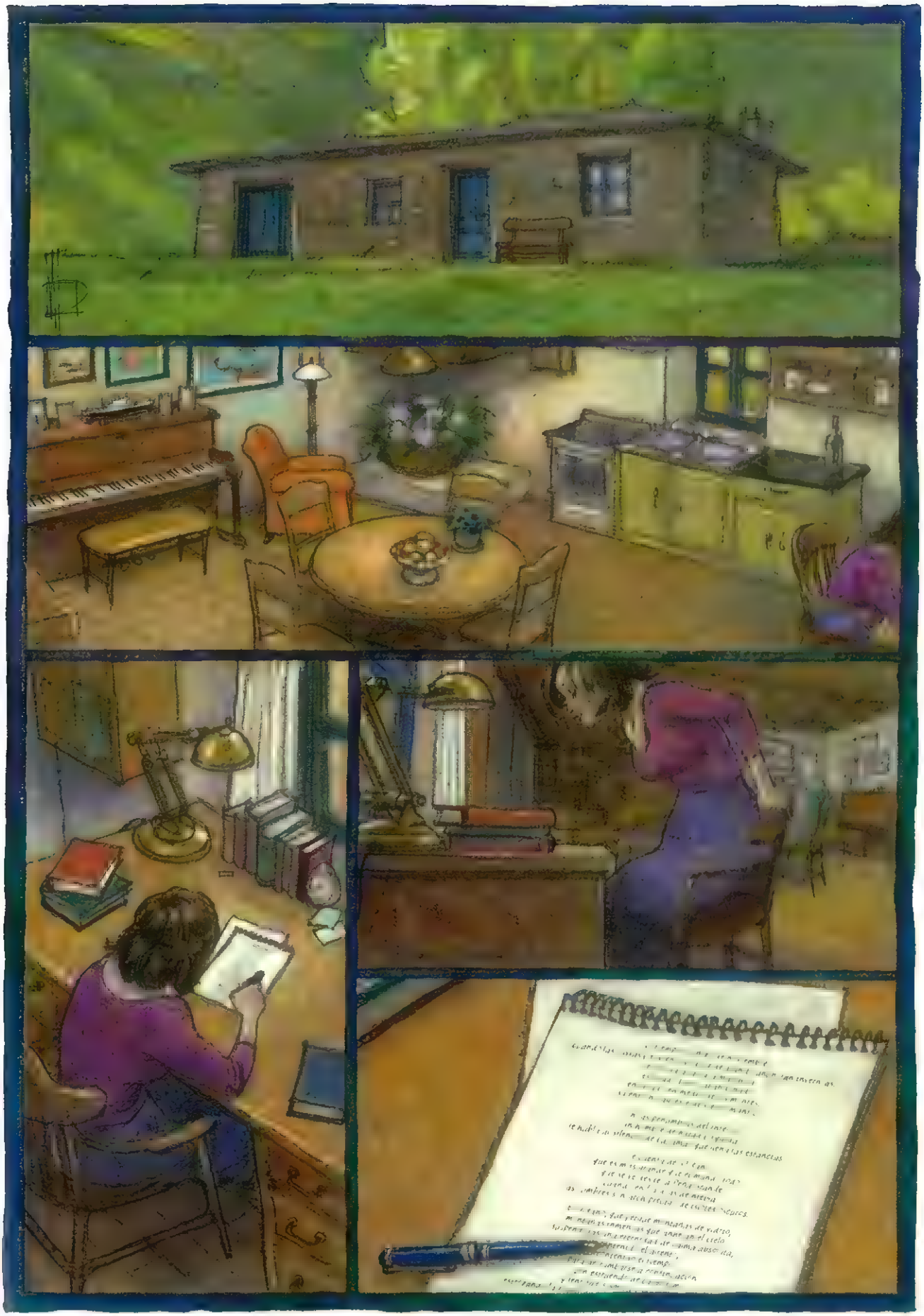

Hasta el jueves, Adelita. No te olvides de practicar esos ejercicios.
Sí, D. Jacinto. Hasta el jueves.
Hola, Toñito. Pasa...
Hola, Adela.
...Empezará el mes que viene de chico de los recados en el ultramarinos "Vistal".
Tiene que estar muy contenta, Ramona, porque es una suerte para un hijo de soltera poder haber estudiado hasta los doce años.
Y ya no digamos tener ahora un trabajo tan bueno.
Muy contenta tiene que estar.
Desde luego, señora. Y muy agradecida. Muchísimas gracias...

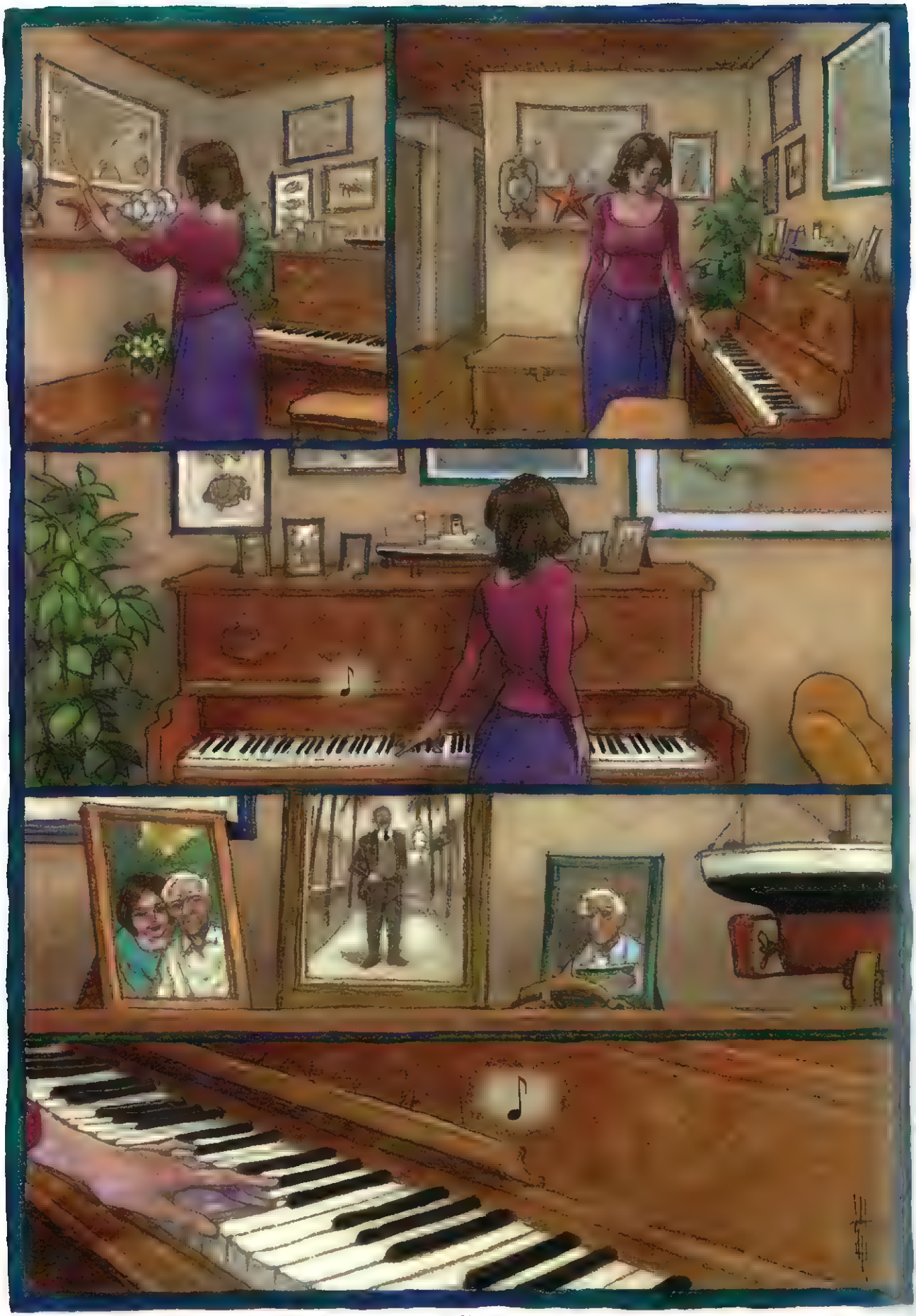
La mano derecha así... Eso es... muy bien.
Y con la izquierda, así... A ver tú...
Ufff... esto es más difícil que lo de la semana pasada...
Te sale muy bien. Venga, ahora los dos juntos.
¡¡Muy bien!! ¡¡Estupendo!!
¡De mayor podrías ser pianista!
¿Sí? ¿Tú crees?

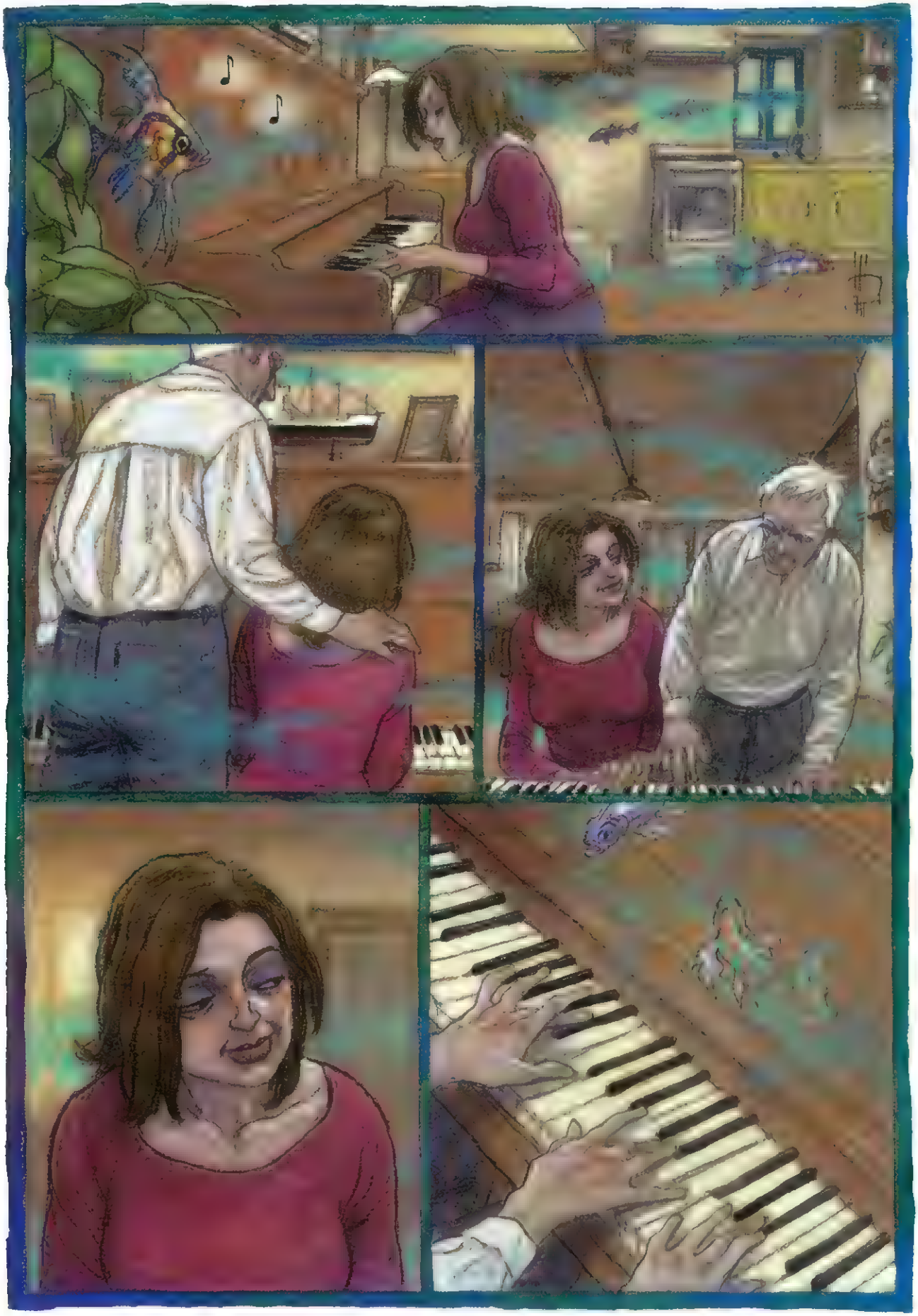
CAPÍTULO IX

Hola, Celia...
¡Hola, Sabeliña!
Buenas tardes...
Buenas tardes...
Hola, Sabela...
Hacía mucho que no venías...

Estuve muy enredada con el trabajo...
¿Vas a quedar muchos días?
Una semana.
Ya charlaremos, entonces...
Sí... Dame leche y algo de pan, si te queda...
Te has dejado el pelo más largo... Te queda muy bien. Estás muy guapa...
¿Quieres que te haga cena?
¡No mujer! ¡Deja estar! Nos vemos mañana.
Hasta mañana...
Hasta mañana...







¡Reunión familiar!

El Ardalén...

¡Eh! ¡Esperad por mí!

¡Ay, Xaniña, hoy tienes el guapo subido!

El tiempo otoñizo de noviembre,
cuando las lluvias y el viento y la luz de granito anuncian invernías,
le otorga a la casa marchita,
escorado barco abandonado
encallado en medio de los montes,
su entorno agreste de óleo romántico.

En las penumbras del interior
un hombre de mirada líquida
le habla al silencio de bajamar que llena las estancias.

Le cuenta del Océano,
que es más grande que el mundo todo
que se ve desde la Peña Grande,
cuando en los días de niebla
las cumbres son archipiélago de islotes oscuros.

El Océano, que yergue montañas de vidrio,
montañas inmensas que anhelan el cielo,
suspendidas una eternidad de calma absoluta,
contenido el aliento,
contenido el tiempo,
para derrumbarse a continuación
con estruendo de cataclismo
y lentitud sísmica y majestuosa,
destrozando la fragilidad metálica de las naves de los hombres,
para acoger indiferente
en la envoltura tierna de sus honduras
los cuerpos, los hierros y el espanto.

Cuenta de esto quien vivió por siempre en los altos de la sierra,
en la compañía exigua de una caracola muda
de la que se escurrió el mar
por su extremo quebrado.

Debió de ser un viento marino,
errático e improbable,
el que llenó su cabeza
de aquellas historias míticas y oceánicas,
haciéndolo náufrago de recuerdos ajenos,
pecio increíble de una marejada remota.

DE MARES, NÁUFRAGOS Y PROFUNDIDADES

A principios de los años dos mil comencé una serie de cuadros que, partiendo de ambientes de bebedores nocturnos, fueron poblándose de peces y otras criaturas marinas, para terminar componiendo un universo submarino y fantástico. Algunos de los cuadros de aquella época se relacionaban tangencialmente con esta temática, como el del barco de pasaje encallado en las cumbres de las montañas, rodeado de gaviotas.

Mi fascinación por las paradojas me lleva de vez en cuando a imágenes como esta, o como la del náufrago que jamás en su vida abandonó tierra firme, objeto de un poema escrito más o menos por las mismas fechas.

Estaba conformándose, sin yo ser consciente, un humus denso del que irían brotando un puñado de obras con nutrientes y componentes compartidos.

Así, el poema del náufrago terminó por inducirme a imaginar su historia completa, y acabó entretejiéndose con otro poema de aquellos años, en el que hablaba de las ballenas que habitan el interior del bosque de eucaliptos que hay detrás de mi casa y que en los días de temporal cantan con voces lastimeras.

Casi simultáneamente fue tomando cuerpo la historia que daba continuidad a los cuadros oceánicos y que terminó siendo la del pintor que los había creado, que, en un ejercicio de enajenación parcial, resultó que no era yo.

Como ambos proyectos no podían ser desarrollados simultáneamente, tuve que aplazar uno de ellos. Por razones de oportunidad, aunque la narración del náufrago ya estaba escrita, fue la del pintor la primera en materializarse: *De profundis*, primero como película de pintura animada y después como texto ilustrado.

La historia del náufrago, es obvio, es esta que el lector acaba de finalizar.

NOTAS FINALES

Todos los documentos que aparecen en el libro son recreaciones ficticias sin más relación con la realidad que su intención de verosimilitud y de semejanza con los modelos en los que están basados.

Los nombres incluidos en estos documentos, como los de todos los personajes que aparecen en el libro, son igualmente ficticios, salvo el del embajador de la República de Venezuela en España en 1996. Encontré el dato y, dado que se trata de un cargo público, citado en una obra de ficción situada en un tiempo y un lugar reales, me pareció justificado y permisible conservarlo. Su firma, por supuesto, es inventada. Estoy seguro que D. Enrique Tejera, si llega a conocer la existencia de este libro y su aparición en él, aceptará esta licencia.

También es real el nombre de la Compañía Transatlántica. La empresa aún existe en la actualidad con el nombre de Compañía Trasatlántica Española, aunque dedicada al transporte de mercancías y abandonadas las grandes líneas de pasajeros. El billete del pasaje lo hice basándome en los de otras compañías navieras de la época.

El "*Habana*", antes "*Alfonso XIII*" (3º), efectivamente, partió el 27 de julio de 1932 del puerto de A Coruña con destino a La Habana. En 1960, cuando la naviera estaba ya en fase de reconversión, fue comprado por Pescanova, una compañía pesquera, que lo transformó en buque factoría con el nombre de "*Galicia*". Fue desguazado en Vigo en 1978.

El texto y los dos últimos grabados del libro de naturaleza dedicado a las ballenas están extraídos de *Biblioteca de las Maravillas, vol. III (Los Monstruos del Mar), Armando Landrin* (1867), reeditado en facsímil por el Aquarium Finisterræ de A Coruña en 1999 con motivo de su inauguración.

AGRADECIMIENTOS

José Manuel Estébanez Izquierdo, juez y lector de historieta, me asesoró en cuanto a la forma de la sentencia sobre la herencia de **Fidel** y los detalles técnicos de ese tipo de documentos.

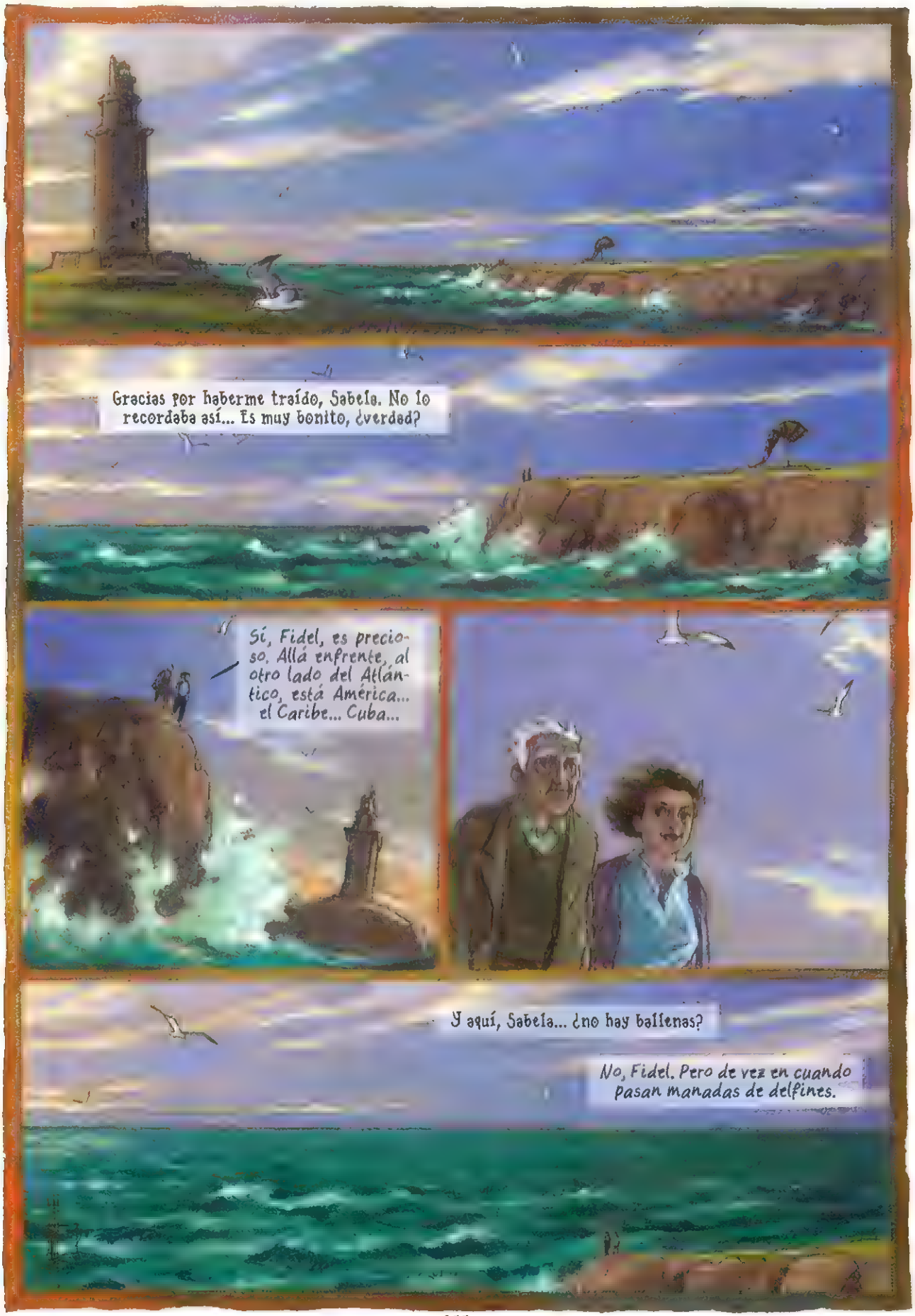
Carlos Sánchez Tembleque, economista, me informó de la manera en la que los emigrantes hacían llegar el dinero desde Cuba a España hasta los años cuarenta del siglo XX, por medio de letras de cambio.

Irina Katchan, meteoróloga, coordinadora del **Observatorio Climático del Centro Nacional de Alta Tecnología de Costa Rica**, me regaló, cuando ya andaba por la mitad del libro, la constatación científica de que ese viento que yo imaginé y que llamé *Ardalén* ha soplado realmente en algunas ocasiones, y me proporcionó los datos técnicos del huracán *Dolly*.

Manuel Rivas escribió en el poema «*Felix Muriel*» del libro «*Mohicania*»: «*Fágome o durmido: aí está o avó. / Tódalas noites / enche de mar a caracola*».

La cita dudosa que se atribuye a **Antonioni**, la de **Luis Landero** y la de **Woddy Allen** son un regalo generoso de **Roberto G. Méndez**, periodista y guionista de cine, televisión e historieta.

Y gracias a **Belén López Meirama** por su ayuda minuciosa en el trabajo de desbroce.


Gracias por haberme traído, Sabela. No lo recordaba así... Es muy bonito, ¿verdad?
Sí, Fidel, es precioso. Allá enfrente, al otro lado del Atlántico, está América... el Caribe... Cuba...
Y aquí, Sabela... ¿no hay ballenas?
No, Fidel. Pero de vez en cuando pasan manadas de delfines.

La luz verdosa de la estancia, tenue y levemente fosforescente, se extiende por todo el cuarto en franjas irregulares que evolucionan con la lentitud hipnótica de algunos sueños o de las nubes de una tarde calma de verano. Ramón aparta con un gesto blando de la mano, sin violencia, un par de peces que se han encaprichado de su oreja izquierda. La conversación hace rato que ha languidecido y Ramón se levanta, en apariencia con intención de marchar. Se demora, sin embargo, mirando, sin fijarse, los lomos de los libros en los estantes, la bola de cristal que contiene un paisaje nevado con un barco incongruente, las múltiples cajas y cajitas que Fidel guarda por todos lados, de contenido incierto (metáforas de su memoria).

- Oye, Fidel, las cosas que están en mi memoria... Si yo soy un recuerdo tuyo... Pues eso, mis recuerdos ¿son míos, son tuyos... o son de Antonio?

- Ay, Ramón, a buen lado vas a preguntar. No sé de quién son mis propios recuerdos, voy a saber de quién son los que están en tu cabeza...

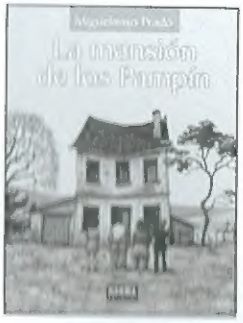
Ramón esboza una sonrisa resignada, una versión un tanto melancólica de esa otra sonrisa, algo ladeada, que tanto éxito tenía entre las mujeres que conoció.

- Tienes razón, mejor no darle vueltas. Hasta mañana Fidel, buenas noches -dice mientras atraviesa la puerta de la casa al tiempo que se diluye como una voluta de humo.

- Hasta mañana -le responde Fidel cuando en la habitación ya solo quedan él, los peces, las medusas y la luz verdosa.

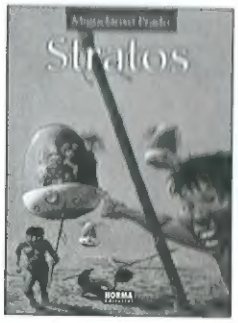
Otros títulos de Miguelanxo Prado

Trazo de tiza



La mansión de los Papmpín

Tangencias



Stratos

Pedro y el lobo

Fragmentos de la enciclopedia délfica

Manuel Montano

Quotidianía delirante

Crónicas incongruentes

Papeles dispersos

Belo Horizonte

De Profundis

Biblioteca Pública de Valladolid

73054782 C AUT

«Los recuerdos, que son muchos, van y vienen, sin que yo con
Nunca estoy seguro de qué sucedió antes o después, me bailan lo
las caras... Es como si el libro de mi vida allá se hubiese deshecho y me quedara
en las manos un puñado de hojas que no consigo ordenar de nuevo. A veces,
incluso, es como si esos recuerdos no fuesen míos... Ni siquiera estoy seguro
de diferenciar lo que he vivido y lo que he imaginado.»

Somos lo que recordamos. Pero la memoria no es un registro objetivo e inalterable. Sabela intenta reconstruir una historia, una parte de su historia, a través de los recuerdos de Fidel. Pero hay más hilos que se van entretejiendo en ese proceso de recuperación, otras personas, otras memorias. Porque también somos lo que los demás recuerdan. Y en esas memorias, propias y ajenas, hay amor y cariño, y hay rencores y odios.

Por eso recordar no es inocuo.

Pero quien no recuerda, no vive.

NORMA Editorial

ISBN 978-84-679-0998-2

www.NormaEditorial.com